

El confinamiento en primera persona

Vivencias y testimonios



El impacto y las consecuencias en mujeres de Navarra

Título:

EL CONFINAMIENTO EN PRIMERA PERSONA: VIVENCIAS Y TESTIMONIOS. EL IMPACTO Y LAS CONSECUENCIAS DEL CONFINAMIENTO EN MUJERES DE NAVARRA.

Impulsa:

INSTITUTO NAVARRO PARA LA IGUALDAD
NAFARROAKO BERDINTASUNERAKO INSTITUTUA. INAI/NABI.

Elaboración del estudio:

IBAIN CONSULTORIA SL.
Autora: SARA IBARROLA INCHUSTA
Diseño e ilustración: MERCEDES CORRETGE
Introducción: SOLEDAD MURILLO DE LA VEGA

Agradecimientos:

A todas y cada una de las mujeres que, desde situaciones muy diversas, han contado su vivencia del confinamiento para este trabajo. A las mujeres mayores, a las que han teletrabajado, a las víctimas de la violencia, a las gitanas, a las que tienen una discapacidad, a las empleadas de hogar, a las migradas, a las que viven en entornos más rurales, a las que no tenían casa en el momento de confinamiento, a las que han trabajado en el sistema sanitario o en servicios esenciales, a las que han tenido que cerrar su negocio, a las que se han visto extenuadas por el desigual reparto de los cuidados, a las más pobres... Múltiples realidades que forman parte de una historia en primera persona, la de las mujeres.

Este trabajo se encuentra protegido por quien lo edita, siendo necesario para su utilización citar la fuente: Gobierno de Navarra, Nafarroako Berdintasunerako Institutua/Instituto Navarro para la Igualdad.

Depósito legal: NA.164-2021

Año 2020

Instituto
Navarro
para la Igualdad



Nafarroako
Berdintasunerako
Institutua

Presentación



Eva Istúriz García, Directora
Gerente del Instituto Navarro
para la Igualdad- Nafarroako
Berdintasunerako Institutua.

Entre el 14 de marzo y el 2 de mayo de 2020, el conjunto de la ciudadanía vivimos una realidad tan nueva como inesperada: el confinamiento domiciliario. El Gobierno de España declaraba el primer Estado de Alarma, con el objeto de frenar la pandemia y controlar la transmisión de la Covid-19. Este hecho ha supuesto un hito histórico para las mujeres y los hombres que convivimos en Navarra.

En esos momentos una de las principales preocupaciones del Instituto Navarro para la Igualdad, además de la seguridad sanitaria, fue que los derechos de las mujeres que vivían en nuestra comunidad no sufrieran un retroceso, tal y como había ocurrido en crisis anteriores. La propia Simone de Beauvoir, en su momento, nos advirtió de la importancia de estar alerta, cuando escribió “no olvidéis jamás que bastará una crisis política o económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Esos derechos nunca se dan por adquiridos. Debéis permanecer vigilantes durante toda vuestra vida”.

Resultaba necesario responder a esta situación tan excepcional con perspectiva de género desde un enfoque feminista y velar para que las brechas entre mujeres y hombres en todos los ámbitos no aumentaran debido a la pandemia. Desde este marco, el presente trabajo, impulsado por el Instituto Navarro para la Igualdad, tiene como objetivo generar conocimiento teniendo en cuenta otra mirada, la que aportan los testimonios de mujeres que en Navarra han estado confinadas durante la crisis de la Covid-19.

El androcentrismo, que permea esta sociedad, ha dominado tanto el discurso, como la interpretación de los hechos históricos. La Historia ha invisibilizado de forma sistemática, en ocasiones de forma inconsciente y en otras muchas no, a las mujeres y sus aportaciones a la sociedad. Por ello, como se explicará con más detalle a lo largo de este trabajo, se precisan acciones concretas como este estudio que contribuyan a que la historia de las mujeres forme parte de la historia de la humanidad.

Por otro lado, no puede obviarse que las mujeres no son iguales entre ellas. En función de cómo se interrelaciona el género con otras situaciones, como la relación con el empleo, la etnia, la vivencia de violencia contra las mujeres, tener hijas o hijos, la discapacidad, la configuración familiar, la edad o el país de procedencia, los recursos que han tenido para enfrentar el confinamiento son bien diferentes. Esa aproximación interseccional también se ha querido tener presente en este trabajo.

Había muchos aspectos que tenían que tenerse en cuenta para que después realmente pudiéramos realizar un proceso de recuperación conjunto, de toda la sociedad, reactivar la economía y nuestra sociedad con el Plan Reactivar Navarra. Habíamos aprendido de otras crisis también que las mujeres se habían quedado atrás y esta vez no nos lo podemos permitir.

Las mujeres en Navarra han estado en primera fila durante la pandemia, en salud, en educación, en atención social, en limpiezas, en alimentación y en los cuidados dentro y fuera de los hogares. También han sufrido y sobrevivido a situaciones de violencias durante el confinamiento y a una crisis de los cuidados, que ha visto aumentada su brecha con el teletrabajo.

Tenemos que conocer todas estas situaciones para poder intervenir, analizar el impacto económico, social y emocional que ha tenido esta crisis en las mujeres que viven en Navarra, para poder diseñar tanto políticas transversales que superen sus consecuencias, como acciones concretas, como este estudio, que les den mayor protagonismo y que contribuyan a su empoderamiento.

Quiero aprovechar este espacio para agradecer a cada una de esas 51 mujeres su participación en este trabajo y poner en valor sus experiencias y sus vivencias individuales y colectivas. Su mirada es un punto de partida imprescindible para que el análisis del impacto de la Covid-19 en la sociedad navarra contribuya a avanzar hacia una real y efectiva igualdad entre mujeres y hombres.

Índice

(Pulse ► para ir a la página)

Introducción	Pág. 6	►
1. El significado de dar protagonismo a las vivencias y testimonios de las mujeres	Pág. 9	►
2. Sobre la metodología de trabajo	Pág.14	►
3. La resignificación de la vivienda y la importancia de tener una casa	Pág.17	►
4. Cuando cae el velo de la igualdad: la experiencia de teletrabajar y cuidar simultáneamente	Pág.30	►
5. Autónomas y propietarias de pequeños negocios	Pág.46	►
6. La intensificación de la feminización de la pobreza en el confinamiento	Pág.60	►
7. La violencia contra las mujeres durante el confinamiento	Pág.80	►
8. El confinamiento desde la mirada de las mujeres gitanas.....	Pág.94	►
9. La experiencia del confinamiento para las mujeres mayores de 65 años	Pág.120	►
Notas	Pág.143	►
Bibliografía	Pág.144	►

Pactando con el riesgo: las mujeres en la pandemia

En un escenario en el que se calcula que la economía española ha cerrado el año 2020 con una recesión semejante a la derivada de una catástrofe natural (Informe: España, la Economía del país ante el 2021. Publicaciones BBVA) resulta urgente promover estudios innovadores para que las decisiones políticas cuenten con una información solvente. El COVID-19 trajo consigo cambios impensables ante los que carecemos de aprendizajes previos en los que fijarse. Aun contando con unos porcentajes diarios, propios de un seguimiento epidemiológico, en cambio solo intuimos cómo se vive el día a día en un espacio social saturado de restricciones personales.

Por estas razones, hay que celebrar estudios como El Confinamiento en Primera Persona, Vivencias y Testimonios. El impacto y las consecuencias en mujeres de Navarra, por la gran utilidad que representa para diseñar políticas públicas. Eva Isturiz García, impulsora de la idea y responsable de un organismo público, es consciente de su dimensión práctica: para impulsar el Plan Reactivar Navarra, tenemos que conocer la situación que han afrontado las mujeres durante el confinamiento para poder intervenir.

En Navarra las mujeres representan la mayoría de la población, el 50,58% (INE, 2019) y esta investigación las ha elegido en función de sus perfiles sociales, no de su número; han sido seleccionadas en torno a ejes de análisis para entender el efecto devastador de la pandemia. Para lograrlo, un equipo solvente dirigido por Sara Ibarrola Inchusta, experta en las políticas públicas de igualdad, que ha optado por una metodología cualitativa para indagar cómo describen la pluralidad de escenarios en los que viven. El lingüista Humberto Eco sostenía que la certeza científica está compuesta de leyes o porcentajes, pero la certeza social precisa conocer a los significados con que los individuos describen sus circunstancias.

Este estudio ha elegido un buen diseño, al combinar la información sobre los recursos disponibles de la Comunidad Foral de Navarra, como los convenios ELKARGI o SONAGAR de garantía recíproca, con clara intención divulgativa. Por ejemplo, en qué consiste un ERTE, o la diferencia entre Ayuda de la Mutua o Ayuda por Cese de Actividad; pero los hallazgos más importantes están en los detalles de su vida cotidiana y a través de ellos, conoceremos el grado de madurez de una sociedad para afrontar esta situación pandémica.

Sabremos cómo las familias monoparentales (aunque según la encuesta de hogares, debería denominarse monomarental; un 86% según la Encuesta de Hogares) evidencian los déficits de los procedimientos estatales, que vuelven incompatible cualquier empleo, aunque sea por horas, para optar a

una subvención. O bien, cuando las mujeres migrantes comparten un piso con personas extrañas, donde el problema ya no es la escasez de espacio, sino la dificultad de una interacción obligada. El denominador común de las mujeres del estudio es comprobar cómo las mujeres inventan recursos donde no los hay. Se saben imprescindibles, aunque no se valoren como tales, aunque a veces esta definición actúe en su contra. De hecho, cuando están enfermas, o han contraído el virus, esta circunstancia es vivida como una situación inoportuna, más preocupadas por las necesidades de sus familias, que por su recuperación clínica. Aunque es verdad que cualquier enfermedad simbolizaba un serio inconveniente; conscientes de su rol de soporte familiar.

En otro terreno, es muy relevante saber de primera mano la vergüenza que se experimenta cuando se acude a Cáritas, Cruz Roja o en el momento de formar colas para acceder al Banco de Alimentos. ¿Habríamos imaginado lo que significa pedir ayuda y arrastrar un sentimiento de humillación? Reconocer la necesidad lleva consigo la culpabilidad, como si esta situación fuera una prueba del fracaso personal y no un fallo estructural. Este es el resultado de una mentalidad liberal donde parece bastar con el esfuerzo personal para aumentar la movilidad social ¿No sería oportuna una campaña sobre esta materia? Tanto para quienes requieren de estos servicios, como para quienes aún asocian dignidad a disfrutar de una posición social elevada.

Por más que se entendiera la clausura en los domicilios, este hecho supuso un reto, excepto para quienes dispongan de un salario estable (tan solo 2,6 millones en el empleo público). Las mujeres autónomas, por su parte, señalan la contradicción entre una puntual declaración trimestral, y la carencia de percepciones salariales por el cierre de su actividad, lo que dobla la incertidumbre sobre su futuro.

En la escala social más baja se dan las peores condiciones, pero también el despliegue de estrategias para superarlas. Compartir los tres únicos 3 libros del hogar, o sobrellevar a los ávaros caseros que anulan una red wifi, aun sabiendo lo que esto implica para llevar diariamente los deberes escolares. En otros casos, tener hijos o hijas con discapacidad, y encima sin internet, donde el móvil se convierte en el único elemento de conexión. Es propio de heroínas completar las tareas escolares a través de un móvil, con suficiente paciencia para que los menores no abandonen sus rutinas.

Para las mujeres gitanas, era su primera vez en un trabajo vía telemática, pero también su primera vez en estrenar el hábito de planificar, para quienes tienen la costumbre de vivir al día. Para su grupo de pertenencia, la actividad laboral se basa en interacciones vecinales, mercadillos y venta ambulante, lo que les obliga a una convivencia donde no se dispone de la suficiente habitabilidad, como todos los grupos de exclusión. La etnia gitana representa el 1,2% del total de la población de Navarra (según la Estrategia de Desarrollo para la Población Gitana de Navarra). La mayor proeza reside en las jóvenes gitanas, cuando defienden sus horizontes vitales y no están dispuestas a que la tradición les contradiga su futuro profesional y personal.

El confinamiento se convirtió en una claustrofóbica ratonera para las mujeres maltratadas al aumentar el tiempo de convivencia con su agresor. Un depredador que aprovecha la clandestinidad de la violencia para seguir degradando a su mujer. Ellas lo cuentan abiertamente y son valientes al reconocer que es más fácil dejar el consumo de drogas, que el “enganche” con su pareja.

El tiempo siempre está cronometrado, pero en el tiempo subjetivo percibimos su lentitud, o su celeridad, dependiendo de nuestro estado de ánimo. Por estas razones, el entretenimiento ha de inventarse: se habilitan patios y donde antes no había nada, surge un campo de fútbol. El juego es un respiradero tan importante como un balcón. El acto de fijar una hora concreta para el aplauso común significó un acto colectivo que aliviaba tanta endogamia doméstica. Bien es cierto que hemos ahorrado tiempo de traslado, evitando transportes, pero paradójicamente, la jornada laboral se ha intensificado por el trabajo online.

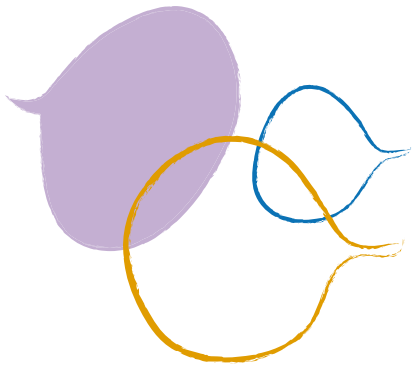
El estudio muestra cómo este hecho representa un indicador de las clases sociales: entre quienes han podido teletrabajar, la parte más afortunada del mercado laboral, las que mayor nivel de cualificación y formación tienen. Con la pandemia, la continua presencia de hijos e hijas ha sumado una extraordinaria sobrecarga para todas las mujeres. Para las mujeres trabajadoras periodistas, trabajadoras sociales, funcionarias públicas, entre otras, la conectividad es un tiempo extra no comparable con el dedicado por sus parejas. La primera diferencia, la disponibilidad de las mujeres, una conducta de puertas abiertas dentro de su hogar para quienes las requieran. Mientras que el no molestar es una frontera masculina ante las demandas familiares. La segunda diferencia, es la definición de ayuda a la hora de medir el grado de colaboración de los demás miembros del hogar. De esta forma, el cuidado se padece, se administra quitándose horas de sueño; y dentro de esta espiral de obligaciones, las videoconferencias entre amigas son conversaciones para seguir siendo una misma, son una fiesta compartida.

En el otro lado, las mujeres mayores que viven solas y sobrecogidas por las noticias sobre el virus sabiendo que su edad las señala como personas de riesgo. A esto se suma la escasez de sus interacciones. Sin familiares y, encima, por su propio bien. Las imágenes sobre las residencias, y las cifras de personas fallecidas, representaban la zona cero de su vida cotidiana. Sería importante incluir en la comunicación política mensajes tranquilizadores para la población, cuya cohorte de edad, sigue asociada al contagio y lo que ello supone.

Decía Margaret Mead, en sus observaciones como antropóloga, que: necesitamos personas que puedan tolerar lo desconocido, y para ello hemos de saber cómo definen sus adversidades. Justo es lo que ha perseguido esta investigación, que las experiencias personales de las mujeres representen una información útil y, por supuesto, estimulante para las administraciones públicas.

Soledad Murillo de la Vega
Profesora de Sociología. Universidad de Salamanca

1



El significado de dar protagonismo a las vivencias y testimonios de las mujeres

Entre el 13 de marzo y el 2 de mayo de 2020 el conjunto de la ciudadanía vivimos una experiencia tan nueva, como inesperada: el confinamiento. Con el objeto de frenar y controlar la transmisión del coronavirus o Covid-19 y así garantizar la atención sanitaria necesaria para todas las personas, el Gobierno declaró el Estado de Alarma, que implicó el confinamiento de toda la población en sus casas y la prohibición general de salir de las mismas, con algunas excepciones (adquirir alimentos o medicinas, atender emergencias, acudir al puesto de trabajo en profesiones consideradas “esenciales”, etc.). A esta medida se sumaron otras restricciones para favorecer el distanciamiento social, como la prohibición de desplazamientos, el cierre de colegios y de establecimientos considerados como “no esenciales” (restaurantes, cafeterías, pequeños negocios como peluquerías o tiendas de ropa, centros de ocio, etc.) o la prohibición de celebración de ceremonias religiosas, velatorios y otros encuentros que implicaran la coincidencia de varias personas no convivientes.

El confinamiento ha marcado el inicio de una historia que ha supuesto un hito en las vidas de mujeres y hombres. Una historia que no ha acabado en el momento de elaborar este trabajo y que ha generado una crisis global-sanitaria, de cuidados, social y económica-de gran calado que se ha ensañado especialmente con las mujeres.

Este primer confinamiento es el momento sobre el que pivota este estudio. Un estudio que, más allá de toda la información que sobre este periodo ya existe y/o se está produciendo, quiere generar conocimiento incorporando otra mirada, la que aportan las experiencias o vivencias y los testimonios de mujeres muy diversas que han estado confinadas en Navarra. Una mirada concreta que, desde un enfoque más teórico y científico, se sostiene sobre los elementos que se detallan a continuación.

1. ¿Por qué las mujeres? La intensificación de las desigualdades entre mujeres y hombres durante el confinamiento

La situación generada por la Covid-19 ha afectado a todas las personas. A todas. No obstante, su impacto ha sido desigual entre mujeres y hombres, ya que ha intensificado las desigualdades discriminatorias contra las mujeres. Dicho de otro modo: no es que las mujeres estén siendo más vulnerables a la pandemia, sino que en el modelo de relaciones jerárquicas de poder en el que vivimos, su posición de subordinación hace que, con relación a los hombres, su vivencia del periodo de confinamiento sea diferente y también sus consecuencias, su impacto.

El hecho de que igualdad entre mujeres y hombres no sea todavía efectiva y la evidencia de la desigualdad coloca a las mujeres en cualquier crisis en una posición de desventaja con graves consecuencias para sus vidas son el punto del que parte este trabajo. El último Índice de Igualdad de Género publicado para Navarra en 2020 recoge, por ejemplo, que en una escala del 1 al 100, a la Comunidad Foral le quedan 30 puntos para alcanzar la plena igualdad de género. Esta cifra no es un dato asilado y se alinea con la media de los Estados miembros de la Unión Europea, cuya puntuación asciende a 67,4 puntos en el año 2019. Como señala la Estrategia de la Unión Europea para la Igualdad de Género 2020-2025, los avances en materia de igualdad “no son ni inevitables, ni irreversibles” y la situación de pandemia ha supuesto un retroceso en diferentes cuestiones que afectan a los derechos de ciudadanía de las mujeres en el mundo.

Se ha constatado cómo las mujeres han estado en la primera línea de la respuesta a la Covid-19, ya que constituyen la mayoría del personal sanitario y de otros servicios esenciales. Entre estos servicios esenciales, los que tienen que ver con los cuidados a otras personas, aunque no sólo en el ámbito público, sino que “entre la obligación y la satisfacción”

(Lagarde M. 2003) y con una gran sobrecarga de trabajo, también en el espacio doméstico. Además, ellas son quienes en nuestro modelo social están en lo subsidiario y si algo ha constatado nuevamente la experiencia del confinamiento es que lo subsidiario, que no es visible, es imprescindible para la sostenibilidad de vida. ¿Quiénes están en las filas de los bancos de alimentos?

Si a todo esto se añade que sus salarios son más bajos, que sus empleos están atravesados por una mayor precariedad, que su vida laboral es más inestable y, por tanto, son menores los derechos económicos que tienen vinculados a ella (por ejemplo, prestaciones por desempleo o pensiones), que además cuidan vitalmente de otras personas y de sus proyectos, que viven una forma de violencia que se ejerce contra ellas, por el solo hecho de ser mujeres, y que, como parte y consecuencia de todo ello, son más pobres, puede entenderse que esta situación excepcional les esté afectando de forma desproporcionada.

Menores condiciones y recursos

Como se ha argumentado, las desigualdades de partida entre mujeres y hombres explican que las condiciones y recursos que ellas han tenido y tienen para enfrentar las medidas gubernamentales decretadas ante la situación sean, con carácter general, peores.

No obstante, la intensificación de las desigualdades no se ha dado en todas las mujeres de la misma manera. Aunque las mujeres comparten una misma condición de género, hay que tener en cuenta que son muy diversas y desiguales entre ellas. En las vidas de algunas, a la discriminación que supone el hecho de ser mujer, se suman otras discriminaciones. Así, en función de cómo se ha interrelacionado el género con otras categorías, la situación de mayor o menor vulnerabilidad en el periodo de confinamiento ha sido distinta para unas y otras. Como se verá en los testimonios, las características de la vivienda o espacio donde se ha pasado el confinamiento, el tipo de empleo –recuérdese por ejemplo cómo ha influido la cobertura legal de las empleadas de hogar en su situación durante el

Estado de Alarma-, el hecho de tener ingresos económicos estables en este periodo, la etnia, la situación administrativa, experimentar violencia contra las mujeres, la discapacidad, la configuración familiar, la edad, tener una red social y de afectos o el país de procedencia han hecho que la vivencia del confinamiento para cada mujer haya sido única.

2. Las mujeres como protagonistas de la experiencia del confinamiento en Navarra

Cuando se hace el relato de cualquier acontecimiento histórico, como la pandemia y, con carácter más concreto, el de la experiencia del confinamiento, la información que se traslada no suele ser neutra, ni del todo objetiva, ya que en el ámbito que nos ocupa, aquello que se cuenta tiene un marcado carácter androcéntrico. El androcentrismo implica la sobrevaloración de los hombres y de lo masculino, es decir, la consideración de su experiencia, de lo que han hecho, como universal y como el parámetro de estudio y análisis de cualquier realidad, en este caso, la del confinamiento. Puesto que lo masculino se considera el paradigma de lo humano, en esta forma de contar la historia y dejar la huella vital, el legado, ya se considera que están incluidas las mujeres.

Lo que cuentan las mujeres, lo que les pasa, lo que les preocupa, sus logros, antes y ahora, son menos visibles y reconocidos, porque en el patriarcado, nuestro modelo político, social, cultural y económico, lo que hacen unos y otras, no tiene la misma estima, ni igual consideración. No es el objeto de este estudio profundizar en lo que se describe, pero sí expresar que aunque esta forma de contar la historia está cambiando, se precisan acciones concretas para que desde el enfoque de género, la historia de las mujeres no sea un apéndice de la historia, sino parte de la historia de la humanidad.

*Las mujeres
han estado en
la primera
línea de
respuesta a la
Covid-19*

En este marco, donde se reconoce a las mujeres como protagonistas con equivalencia de todo, también de la experiencia del confinamiento, se inscribe este trabajo, que recogiendo el lema feminista de “lo personal, es político”, quiere hacer hincapié en que la dimensión que aquí se analiza no es la pandemia en sí, sino la vida de las mujeres en Navarra en un momento concreto de la pandemia: el confinamiento. Aunque aquí se recogen testimonios concretos de mujeres que han pasado el confinamiento desde realidades muy distintas, el solo hecho de hacerlos visibles da legitimidad a su vivencia.

El conjunto de este trabajo aporta elementos que permiten una mejor orientación de las políticas públicas. ¿Por qué? Entre otros motivos, porque uno de los efectos de la pandemia, como ya se avanza desde diferentes fuentes oficiales, es la crisis sanitaria, social y económica que está provocando. Si algo ya sabemos de la anterior crisis económica, la que se inició en 2008, es que las opciones para las mujeres y sus oportunidades se redujeron, por lo que se hace urgente una intervención pública intencionada, que tenga en cuenta no solo las realidades de las mujeres, sino el diferente impacto de la crisis generada por la pandemia en sus vidas.

3. El valor de las vivencias y de los testimonios en un tiempo donde el foco está puesto en los datos

Si algo ha caracterizado tanto el periodo de pandemia, como el que analiza este trabajo, el de confinamiento, ha sido el acceso a datos oficiales de diferente precisión sobre el impacto de la Covid-19, fundamentalmente en la salud de las personas. No ha habido un solo día desde que comenzó la crisis en que no se hayan presentado en cada Comunidad Autónoma noticias sobre el número de nuevos contagios, muertes por Covid-19, test realizados, ingresos hospitalarios por coronavirus, incidencia acumulada o camas UCI disponibles. No sólo información estadística sobre el impacto de la pandemia en la salud de las personas y en el sistema sanitario, sino otra más especializada sobre su impacto social y económico.

La importancia de disponer de datos estadísticos claros y fiables sobre el impacto de la pandemia y su evolución es incuestionable y está siendo clave, sobre todo si estos datos incorporan un análisis contextualizado de los mismos (siempre hay variables que subyacen a los datos y los explican). En este sentido, este trabajo parte del reconocimiento tanto de los datos, como de otra información estadística y científica, que están en su base. En el caso de los datos, además, se observa que muchos no son estáticos, las cifras sobre la pandemia están cambiando de forma continua, y ya tienen otras vías de comunicación y difusión. El foco de este trabajo es poner en valor las experiencias y los testimonios de mujeres durante el confinamiento considerando que complementan esta otra información más cuantitativa y que, como se viene mencionando, la enriquecen.

¿Qué otro valor aportan las vivencias y los testimonios de mujeres?

Vivencia: La vivencia es una experiencia, suceso o hecho que le ocurre a una persona. Contribuye a configurar su personalidad y a que adquiera mayor conocimiento sobre circunstancias o situaciones.

Testimonio: Un testimonio es la afirmación de algo y está vinculado a la demostración o evidencia de la veracidad de un hecho, en este caso, porque se ha vivido en primera persona. El testimonio da autenticidad a lo que se afirma.

■ Los testimonios en primera persona permiten que quien lee o escucha conecte con lo que se cuenta. Un dato puede ser impactante y revelador, pero es más fácil conectar y aprender individualmente con un testimonio o una vivencia.

Para las mujeres, la experiencia de otras mujeres ante un hecho que como el confinamiento han vivido y comparten, permite que se puedan identificar con la historia, con la narrativa. Para ellas, poder evidenciar en los testimonios de otras cómo en el confinamiento, por ejemplo, ante el cierre de los colegios, otras también se han sentido sobrecargadas ante la situación de tener que teletrabajar y cuidar simultáneamente a sus hijas o hijos contribuye a que su experiencia individual, se transforme en experiencia colectiva. Cada una constata que lo que le pasa o le ha pasado a ella, también les ha pasado a otras mujeres. Este cambio supone un hito transformador y es necesario, porque genera cierto desacuerdo o disenso con lo que a cada una le ha ocurrido individualmente por el hecho de ser mujer y posibilita que se vaya adquiriendo progresivamente mayor conciencia de género, también del periodo de confinamiento. El propio diálogo entre las mujeres que han participado en las entrevistas ha fortalecido su conciencia de género.

■ Para las mujeres, conocer a mujeres próximas, “de carne y hueso”, en quien reconocerse y a quienes reconocer, más allá de

otras mujeres que son importantes en sus vidas, en necesario y positivo. Mujeres que les permitan experimentar y explorar otras formas de ser y vivir en una situación de pandemia, modelos de quienes puedan aprender porque han subvertido los mandatos patriarcales, lo que se esperaba de ellas, para colocarse en torno a ellas, dando mayor prioridad a sus deseos y a su bienestar. O mujeres cuyos testimonios hagan que vean cómo a veces sólo se puede resistir a hechos de dominación y discriminación. Esta constatación puede hacer que reelaboren su experiencia y se movilicen para que lo que les ha pasado a otras, no les pase ni a ellas, ni a otras mujeres.

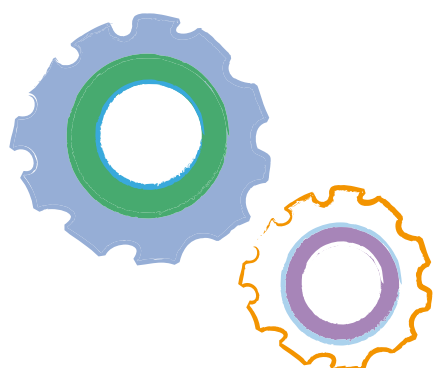
Durante el confinamiento los testimonios arrojan experiencias extraordinarias, vivencias únicas que cada mujer ha contado desde su situación y posición y que es preciso hacerlas visibles. La filósofa Celia Amorós escribe que “las ceremonias de reconocimiento son cosas de hombres, marcan un espacio simbólico que es el de los varones..., el espacio del protagonismo social. Las mujeres somos novatas, torpes quizás, en ceremonias de reconocimiento” (Amorós C. 2006), por lo que este trabajo también constituye un justo homenaje a las mujeres en el confinamiento, una forma de reconocerlas y de hacer memoria feminista.

■ Las vivencias y los testimonios, en este caso los de las mujeres, por los motivos expuestos, le ponen corazón al confinamiento. Como cantaba Mercedes Sosa cuando entonaba que para cambiar el mundo, ella ofrecía el corazón, los testimonios dejan lecciones sobre nuestra forma de vida y de organización que invitan, sino a cambiar el mundo, a pensar en otro. Si algo ha permitido el confinamiento, como recogen los relatos, es que en una situación de estas características, la supervivencia es la prioridad.

Todas las personas somos vulnerables y necesitamos ser cuidadas y recibir afecto. La pandemia está volviendo a evidenciar que quienes sostienen el sistema de cuidados son mujeres que si además tienen un empleo en este sector, está mal pagado y escasamente protegido. Además, se ha hecho palpable que

sin derechos de ciudadanía, como la Renta Garantizada, sin recursos públicos sólidos y sin medidas gubernamentales específicas para las distintas situaciones, el confinamiento hubiera tenido efectos todavía más devastadores para muchas mujeres. Finalmente, como se observará en los testimonios, esta situación está haciendo visible que las personas somos interdependientes y además del apoyo de agentes públicos y comunitarios, la ayuda y el apoyo de la familia, del vecindario, de las amistades o de personas anónimas ha supuesto un punto de inflexión en sus experiencias durante el confinamiento.

2



Sobre la metodología de trabajo

Este trabajo se desarrolla a partir de una metodología eminentemente cualitativa. Aunque los diferentes campos que se estudian mediante fuentes primarias proceden de otras fuentes documentales vinculadas a la situación generada por la Covid-19 y su impacto en las mujeres (informes, artículos, estudios), para paliar las limitaciones que puede generar utilizar de forma exclusiva esta metodología hay que tener en cuenta que, como se advierte en el apartado anterior, la información que aquí se aporta no sustituye a otra que se haya elaborado con relación al confinamiento, sino que la complementa y mejora. En cualquier caso, el primer confinamiento que se produce entre los meses de marzo a mayo de 2020 es sólo uno de las experiencias que han marcado una situación excepcional, la de pandemia, que todavía no ha acabado en el momento de realizar este trabajo.

En cuanto a la metodología y las técnicas de investigación utilizadas, cabe señalar lo siguiente:

■ Este trabajo tiene muchos elementos de la historia oral, una especialidad de la ciencia histórica que utiliza los testimonios orales como fuente principal para reconstruir un hecho pasado. “El testimonio vivo como fuente histórica tiene un alcance mayor que lo estrictamente relacionado con hechos y personas destacadas...; involucra también lo cotidiano y lo cultural, lo particular enmarcado en lo social” (Barela L., Minguez M. y García Conde L. 2009). En la historia oral se entrecruzan tres cuestiones que están presentes en los testimonios que se utilizan en este trabajo: la subjetividad, la individualidad y la memoria colectiva. Desde el reconocimiento a que el recuerdo que cada mujer tiene del confinamiento es subjetivo y sólo le representa a ella, la suma de testimonios se va complementando y permite hacer un relato colectivo de esta experiencia desde lo que supone el hecho de ser mujeres en un modelo social desigual y jerárquico.

■ Para evitar los sesgos que la subjetividad y otras circunstancias posteriores pudieran ocasionar en el recuerdo de la vivencia del confinamiento, todas las entrevistas grupales se realizan solo dos meses después del confi-

namiento, la primera semana de julio de 2020. En cualquier caso, aunque la memoria selecciona recuerdos, “un testimonio oral da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etc., y de que la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive” (Mariezkurrena D. 2008).

■ Para recoger los testimonios, se utiliza la técnica de la entrevista grupal, como ya se ha avanzado. Se han realizado nueve entrevistas grupales semiestructuradas a mujeres que compartían en el confinamiento distintas realidades sobre las que se quería profundizar y que se habían identificado de forma previa. Las mujeres, en las entrevistas, dan testimonio del confinamiento en calidad de personas singulares que han vivido esa situación, por un lado, y de mujeres que han compartido colectivamente una misma realidad con relación al confinamiento, por ejemplo, que han tenido que cerrar su negocio. Las informantes son mujeres comunes, anónimas, que cuentan su vivencia desde su cotidianidad y que durante las entrevistas van respondiendo a preguntas generales sobre ese periodo (únicamente se hacen preguntas concretas cuando una sola de las mujeres puede dar cuenta de alguna cuestión). Todas las entrevistas fueron grabadas, con el consentimiento de las mujeres, para su sistematización y análisis posterior. Un total de 51 mujeres que viven en Navarra participaron en las entrevistas grupales que se realizaron para este trabajo.

Realidades que comparten las mujeres que han participado en cada entrevista grupal

1. Haber vivido durante el confinamiento o antes de la situación de pandemia violencia contra las mujeres.
2. Ser gitanas y formar parte de una asociación gitana sin ánimo de lucro de Navarra.
3. Realizar trabajos de cuidados (con y sin contrato) y ser migradas.

4. Compatibilizar el teletrabajo con los cuidados de hijas o hijos.

5. Tener un empleo por cuenta propia y haber tenido que cesar la actividad durante el confinamiento.

6. Representar a las asociaciones de mujeres de Navarra a través de una vocalía en el Consejo Navarro de Igualdad.

7. No tener vivienda en el momento de decretarse el Estado de Alarma.

8. Tener más de 65 años.

9. Ser pobre y haber percibido durante el confinamiento prestaciones económicas.

■ Para recoger los testimonios se recurre al uso del verbatim. Así, se reproducen fragmentos y frases de forma literal, sin nombrar a su informante (si aparecen nombres, nunca son los reales), ni aportar ningún dato que permita la identificación de las mujeres. En función de los temas que se abordan, los elementos que se reproducen pueden proceder de cualquiera de las entrevistas grupales realizadas. La información de los verbatim solo representa la experiencia de quien realiza la narración que se traslada. Aunque no se cite la procedencia del verbatim, el testimonio siempre viene de una mujer con las características que se analizan. Por ejemplo, en el capítulo dedicado a las mujeres mayores de 65 años, todos los testimonios proceden de este grupo de mujeres.

■ En cuanto a la estructura de la información, ésta se presenta agrupada a partir de algunas de las grandes variables que sirven para analizar cómo se intensifican las desigualdades de género en el confinamiento. Así, además de los cuidados, que es una variable transversal, y de otras variables más específicas que también se utilizan (como si se tienen ingresos económicos y su procedencia, el estado de salud o el estatus de migrante, por ejemplo), las grandes variables que se estudian en los distintos capítulos son la vivienda,

la simultaneidad del teletrabajo con los cuidados a otras personas, la situación de cese de actividad (en el caso de autónomas y propietarias de pequeños negocios), la violencia contra las mujeres, pertenecer a la comunidad gitana, la edad (ser mayor de 65 años) y la pobreza (se incluye aquí una mirada particular a las empleadas de hogar). Hay más variables relevantes que se podrían haber incorporado, pero la necesidad de delimitar este trabajo y de dimensionarlo para que sea abordable, hacen que se focalice el análisis en torno a éstas.

■ Finalmente, se quiere apuntar en este apartado que se busca que este trabajo sea accesible para el conjunto de la ciudadanía de Navarra. La información que se presenta pretende ser útil y comprensible, por lo que sin perder el rigor científico, se cuida de forma intencionada la presentación de los contenidos y su extensión, de forma que cualquier persona pueda disfrutar y aprender de un trabajo de carácter sociológico.

*Han participado
un total de
51 mujeres
que viven en
Navarra*

Cada una de las variables citadas se analiza de forma separada en un capítulo. Cada capítulo se abre con una presentación general donde se realiza una aproximación al mismo desde la teoría y análisis de género. Tras cada presentación, que sirve de introducción, se suceden los diferentes testimonios, que están vinculados a ese análisis más teórico y que se presentan ordenados por temas. Los distintos capítulos buscan que la experiencia del confinamiento en las mujeres tenga un formato de historia, una secuencia narrativa que se pueda seguir y que sea sugerente, “que enganche”. Todos los capítulos están interrelacionados y su hilo conductor son los testimonios de las mujeres. Estos testimonios, además, aunque se ubiquen en un capítulo, también podrían formar parte de otros, ya que cada uno de ellos puede tocar más de una de las dimensiones que explican la intensificación de la vulnerabilidad de las mujeres en el confinamiento.

3



La resignificación de la vivienda y la importancia de tener una casa

1. Sobre la resignificación de la vivienda durante el confinamiento: una reflexión general previa

El hecho de tener una vivienda digna y adecuada, más allá de un deseo, es un derecho constitucional que en el confinamiento ha marcado claras diferencias en la calidad, bienestar y seguridad con la que las personas han vivido este periodo.

A la hora de analizar el peso y el valor de tener una vivienda durante el confinamiento hay que comenzar explicando que el significado de la vivienda no es igual para mujeres, que para hombres. La vivienda, el espacio privado donde se habita, es el lugar que en el patriarcado se les asigna a las mujeres como propio. Que se les asigna, es decir, que les toca, aunque no lo elijan, donde se les ubica en su “deber ser” como mujeres. En la vivienda se realiza el trabajo doméstico y de cuidados, el de organización y sustento de la vida, el que se naturaliza en las familias y, dentro de las familias, en las mujeres. Por este motivo, frente al espacio público, que es el que se asigna a los hombres, el espacio que representa la vivienda no tiene el mismo reconocimiento, ni valor social. Además, el mayor tiempo que las mujeres dedican a los cuidados explica que además del diferente valor y significado que para las mujeres tiene la vivienda, de media, sean ellas quienes pasen más tiempo en este lugar.

Durante el confinamiento, la división sexual del trabajo se trastoca y el papel de la vivienda y la organización de la misma cambian, porque es en los hogares donde se han visto obligadas a permanecer todas las personas, mujeres y hombres, para evitar contagios y proteger y cuidar las vidas. Se observa así que “la pandemia toca múltiples factores y relaciones vinculadas a la manera de ordenar el espacio privado. La crisis se ha agudizado porque mujeres y hombres estaban organizados por espacios, horarios y calendarios que

ahora se han modificado. El mundo privado, la vida cotidiana, de repente ha sido ocupada por los hombres” (Lagarde M. 2020).

La nueva gestión de esta cotidianidad durante el confinamiento, la que incluye esta ocupación temporal de los hombres del espacio privado, se ha dejado en manos de mujeres y hombres y ha generado desencuentros y problemas de convivencia para ambos, además de malestar, daño y sobrecarga de trabajo para muchas de ellas (desigual reparto de los trabajos domésticos y de cuidados, acumulación de tensión e intensificación de la violencia contra las mujeres, etc.).

Además de la presencia renovada de los hombres en el espacio doméstico, el confinamiento ha contribuido a resignificar las viviendas, donde se trasladan ahora también actividades más propias del espacio público. Así, ante el cierre de los colegios y la limitación de salir a trabajar fuera sólo para quienes desarrollen “servicios esenciales”, las clases y la actividad profesional tienen lugar ahora en los hogares. Todo cabe en las viviendas. En este sentido, a través de los testimonios se observa que ellas son las que están más presentes en el apoyo escolar de sus hijas e hijos –se incrementa la necesidad de prestar este apoyo adicional durante el confinamiento, ya que no hay clases presenciales- y que ellos son los que primeros acceden al espacio público, a “su espacio”, cuando se puede. Salir a tirar la basura, a comprar o a pasear al perro, por ejemplo, han sido tareas que con relación a antes del confinamiento, han realizado muchos más hombres.

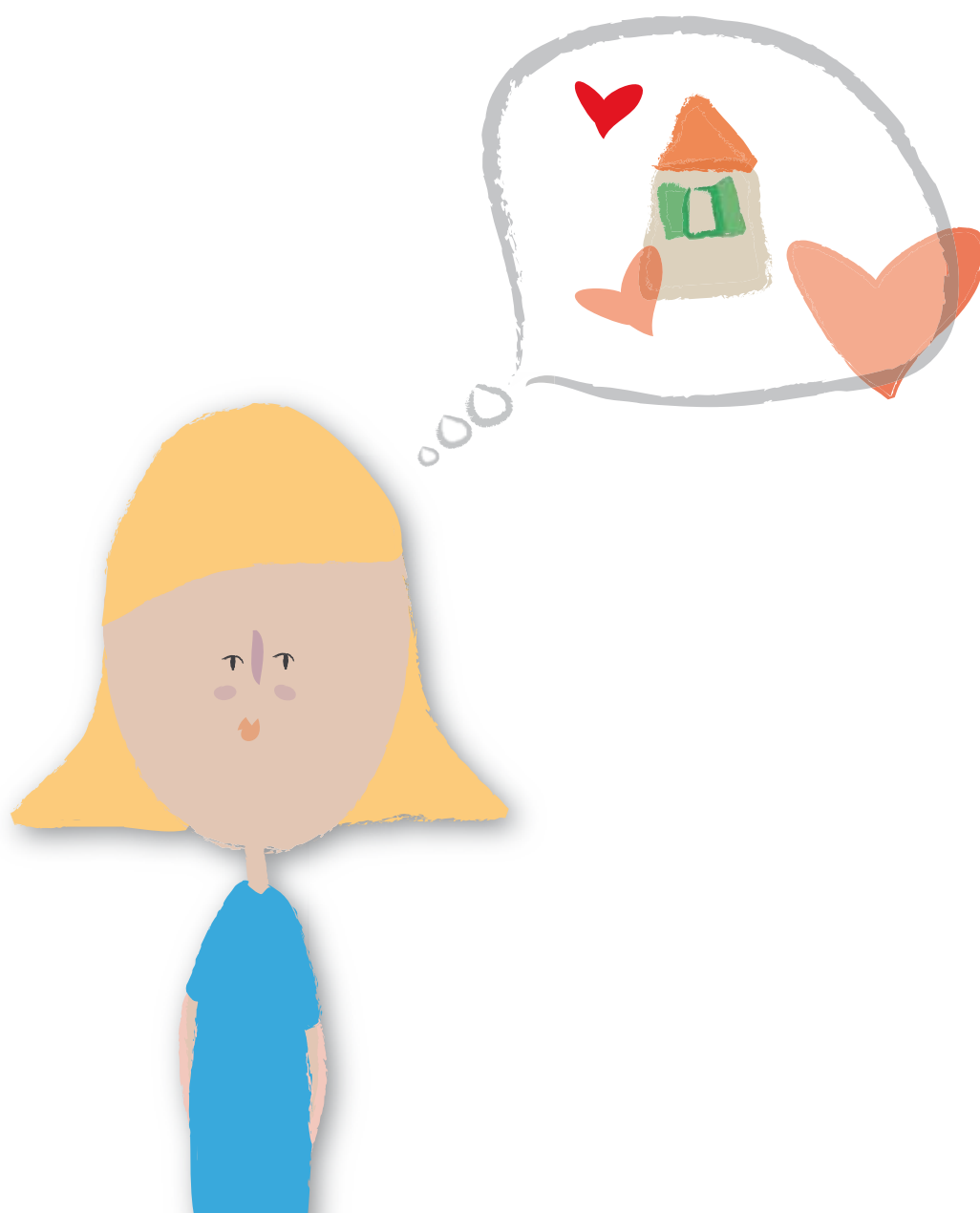
Finalmente, se quiere poner en valor que como parte de esta resignificación de la vivienda, también se han desarrollado otras prácticas muy positivas vinculadas con la experiencia de disfrutar de un tiempo propio en los hogares. Para muchas mujeres, generalmente aquellas que no han tenido que cuidar permanentemente a otras personas, quedarse en casa ha supuesto tener la posibilidad de reencontrarse y conectarse desde la intimidad con este espacio, de explorar en lo privado otras facetas de una misma, de aprender o de poner en valor el tiempo de calidad que se pasa con quienes se convive. Se evidencia en muchos testimonios cómo la vivienda, más allá del espacio doméstico, para muchas ha supuesto el descubrimiento de un nuevo

espacio privado donde tener una experiencia menos frecuente: la de cuidarse y practicar el disfrute. Este hecho, en términos de igualdad, es absolutamente transformador, porque “el conocimiento de los beneficios que procura lo privado, el pensar para sí misma, requiere un enorme esfuerzo al precisar una progresiva deslealtad a los mandatos de género, cuya construcción es inherente a la domesticidad” (Murillo S. 1996).

2. La importancia de la vivienda durante el confinamiento a través de dos experiencias opuestas: la de tener una casa en un pueblo y la de tener que buscar un techo

Se observa en los testimonios que, en términos generales, el tipo y tamaño de la vivienda, su equipación y características, el número de personas que viven y su ubicación en un hábitat más rural o más urbano, han influido de forma determinante en la valoración que todas hacen del confinamiento. Aquellas mujeres que han pasado el confinamiento en pueblos o en lugares amplios e iluminados y/o con salida al exterior tienen una experiencia más positiva de este periodo. El hecho de tener un jardín o un patio, además, ha sido especialmente relevante cuando se ha convivido con hijas e hijos y otras personas dependientes.

Aunque a lo largo de este trabajo se trasladarán más testimonios que visibilicen esta realidad, en este capítulo se recogen algunos donde se observa qué supone pasar el confinamiento en un pueblo o en una ciudad pequeña.



**La fortuna de poderse
confinar en un pueblo**

“

• Tener un balcón

Yo vivo en una ciudad pequeña y hay una diferencia enorme entre tener una casa o vivir en un piso con balcón o en un piso sin balcón, ni terraza. Hay una gran diferencia.

Las que vivimos en un piso con balcón hemos tenido la posibilidad de ver la calle, de salir a aplaudir, de ver a los vecinos. Las personas que tienen casa tenían la posibilidad de la piscina, de hacer una barbacoa, de hacer una vida más familiar.

Más que ciudad o campo, creo que influye para estar confinados cómo están equipadas las viviendas y los recursos que se puedan tener y la cantidad de espacio. Es verdad que en lo rural es más posible tener más espacios de jardines y ese tipo de cosas.

.....

• La mayor flexibilidad del confinamiento en los pueblos

En este tipo de poblaciones donde yo resido, el confinamiento ha sido mucho más grato porque hemos salido, por el pueblo hemos circulado. Nadie ha llamado para decir: “aquí está la señora tal saliendo de su casa para visitar a la vecina”.

Hemos tenido una cierta libertad y quien más o quien menos, ha tenido contacto fuera del contexto familiar. En otros sitios igual no, porque ha habido verdaderos jueces en las ventanas.

.....

• De qué depende la felicidad

Mi madre, que no tenía ninguna enfermedad, con 95 años con el confinamiento ha sido la mujer más feliz del mundo. Hemos estado toda la familia juntos en el pueblo, cenábamos en el patio, hacíamos vermús...

.....

• Valorar la casa

En una situación así, te das cuenta de la importancia de tu casa.

”



Sola y con hijos
El viaje de la
extorsión
Lo más parecido a
la Gloria

**El desarraigo que supone
no tener hogar**

No todas las mujeres han compartido esta realidad y para algunas el confinamiento ha llegado en un momento en el que su relación con la vivienda era muy precaria, por sus condiciones o porque no tenían vivienda. De hecho, una vez que se decreta el Estado de Alarma, tanto el Gobierno Estatal, como el Gobierno de Navarra, establecen a través de diferente normativa medidas en materia de vivienda para personas que están en situación de vulnerabilidad por Covid-19: moratoria de desahucios, prórroga obligatoria de contratos de alquiler, moratoria de deuda de alquiler, incremento de subvención a personas y familias inquilinas de vivienda protegida, moras y condonaciones de deudas vinculadas al pago de la renta, ayudas directas para el alquiler, líneas de créditos con aval público para inquilinas e inquilinos, suspensión de cortes de suministros básicos del hogar, moratoria de hipotecas y otros créditos, etc. Además, ante la demanda existente, tanto por parte de las instituciones, como desde otros agentes sociocomunitarios, se va dando respuesta urgente al sinhogarismo habilitando albergues, habitaciones en pensiones y hostales, etc.

Como constatan todas las fuentes, las mujeres tienen más dificultades para acceder a una vivienda digna y adecuada, porque su situación económica es peor. “Esta situación se complica más si la mujer conforma un hogar monoparental, es mayor o viuda, víctima de violencia machista, inmigrante, ex presidaria, prostituta o víctima de explotación sexual... Así mismo, ellas están más expuestas a la

pérdida de la vivienda cuando la inestabilidad económica aumenta y a soportar las consecuencias que este hecho acarrea sobre ellas mismas, sus hijos y el resto de personas a su cargo” (Monjas M. 2015). Por este motivo, en este apartado se quiere presentar el testimonio de las mujeres que han vivido el confinamiento en condiciones de precariedad residencial.

Se han recogido en este trabajo diferentes testimonios que ponen de relevancia cómo el confinamiento no llega en el mismo momento vital para las mujeres y muchas lo experimentan, por su situación, sin hogar, con escasos recursos propios, sin oportunidades y, además, con otras personas a su cargo. En todos los casos, la existencia de servicios y recursos públicos y comunitarios ha sido vital para ellas y sus procesos. No obstante, la situación repentina de confinamiento y los requisitos de las prestaciones y ayudas, no favorecen que éstas lleguen siempre en el momento en el que más se necesitan.

Los testimonios de estas mujeres –aparecerán otros a lo largo del trabajo–, todas en situaciones de alta vulnerabilidad, dan cuenta de las consecuencias que tiene para ellas vivir el confinamiento sin tener un alojamiento adecuado y permanente que permita un marco de convivencia estable.



• Sola, con menores y sin vivienda

Un golpe de realidad

Soy de aquí, pero he estado muchos años fuera de Navarra. Volví unos meses antes del confinamiento, cuando me separé. El confinamiento me pilló con una vorágine impresionante. Yo antes tenía una vida medianamente alta y al separarme, él me está complicando mucho la vida y todo esto ha sido un golpe de realidad. Tengo 2 niños, uno de 11 años y otra de 4 años. En pleno confinamiento tuvimos que hacer tres mudanzas. Ha sido un estrés impresionante.

Yo estaba trabajando, pero con el tema del coronavirus el padre no se quiso hacer cargo de los niños, perdí el trabajo y ahora estoy cobrando 500€ de paro. En la época del confinamiento no podía trabajar porque no tenía dónde dejar a los niños, que nadie se quería hacer cargo de ellos porque los veían como un foco de contagio. ¡Había veces que no me dejaban entrar en el supermercado con la niña pequeña! Para mí el confinamiento ha sido estrés, angustia, ansiedad.

La importancia de las redes personales y de los recursos públicos específicos en materia de vivienda para salir adelante

Cuando volví a Navarra, me dejaron una casa para vivir, pero justo una semana antes del confinamiento me tuve que ir porque la vendieron. Me fui a un apartahotel, pero entonces empezó el confinamiento y el gerente me dijo que lo cerraba por la situación y que tenía que irme. Era viernes por la tarde y estaba todo cerrado, servicios sociales y todo. Me puse en contacto con un amigo, que es trabajador social y se puso en contacto con el EISOVI¹. Para el lunes ya estaban todas movilizadas y me consiguieron un apartamento en Pamplona, pagándolo las asistentes sociales. Luego entré en el programa del EISOVI y ahora tengo un piso.

Estando en el apartahotel, recuerdo que para hacer las tareas nos teníamos que apañar con mi móvil. Yo tenía un ordenador pequeño, pero lo tenía en la bajera de un amigo que nos estaba guardando nuestras cosas y hasta que puede recoger el ordenador pasó tiempo. También está el añadido de que, estando sola, no puedes estar a la vez con dos niños con edades tan diferentes para hacer las tareas. Tampoco le puedes dejar solo al mayor, porque no sabía hacerlas. Hubo un tiempo en el que no pudimos hacer nada y se le iban acumulando

las tareas en los correos y él se angustiaba.
Yo pude tirar porque unos amigos me cubrieron las espaldas pagándome el apartahotel, que es un dinero que se lo tengo que devolver. Ellos me prestaron el dinero y si no llego a tener esa ayuda de ellos, me estaba planteando volverme otra vez y volverme a esa casa con él, donde había tenido malos tratos y encima él ya había metido a su novia.

Yo la comida y ellas el piso

Yo en el confinamiento salí adelante con el dinero que había cobrado del último mes que había trabajado y el finiquito. La asistente social me dijo que no pagase nada del piso, que ellas se hacían cargo para poder tener yo dinero para hacer la compra de la comida. También tuve que recurrir al Banco de Alimentos. Era la primera vez que iba y te da vergüenza. Cuando lo del EISOVI ya pude respirar y me eché a llorar y todo. Es un programa para tres años y luego puedes optar a un piso de protección oficial y son unas rentas bajas.

.....

• El viaje de la extorsión, al Estado de Alarma

El inicio

Yo llegué aquí por un tema de extorsión. Puse una denuncia en la fiscalía de mi país y al ponerla, atentaron unos sicarios contra mi vida. Después hubo otro atentado y cuando se produjo el segundo, el fiscal me dijo que lo mejor que podía hacer era irme de Colombia por un tiempo, porque al final iban a llegar al cometido.

La fiscalía me dijo que la mejor opción era España y ellos mismos se encargaron de los trámites. Llegamos mi marido y yo a España en enero de 2020 con 1.000€. Cando llegamos nos dimos cuenta de que Madrid era muy costoso, entonces un amigo en Colombia que conoce a unas personas que viven en Pamplona nos dijeron que viniéramos a Pamplona y que ellos nos buscaban una habitación. Entonces llegamos y pagamos el primer alquiler de habitación aquí en Pamplona, que fueron 300€ por una habitación en una casa con más gente. Cuando fuimos aquí a extranjería el señor nos dijo que no podíamos hacer nada si no teníamos empadronamiento.

Nosotros le dijimos a la persona donde estábamos viviendo en la habitación si nos podíamos empadronar y nos dijo que no podían porque el contrato con el arrendatario no se lo permitía, así que nos tocó en menos de 20 días buscar otra habitación. Entonces conseguimos otra habitación que también fueron 300€. En menos de un mes ya no teníamos

nada de dinero. Nos tuvo que apoyar Cáritas y empezaron a darnos la comida en el comedor de Burlada. Nosotros seguíamos en la segunda habitación, pero tampoco nos empadronaron. Primero nos dijeron que sí, pero nada.

Al final un señor nos empadronó y con eso empezamos el proceso de asilo. Empezamos con la documentación el 11 de marzo y el 13 empezó el COVID y nos tocó encerrarnos en esa habitación donde los señores eran muy machistas. Con el confinamiento se paró todo y no teníamos ningún tipo de ingreso.

Confinarse sin condiciones: el día a día en un piso compartido. Comer, el aseo, el contacto con el exterior y cómo llenar el tiempo

Vivíamos en la casa una chica con su esposo, la señora, el señor y el hijo, y nosotros dos. Éramos siete. Teníamos el baño y de la cocina nos dejaban usar el horno, porque no podíamos cocinar. Durante el confinamiento Cáritas nos enviaba todo en tupperes para que nosotros lo calentáramos en el microondas. También desde Cáritas, como no tenía WhatsApp, me llamaban por las tardes y me contaban las novedades, lo que habían escrito para el resto de los que estaban en el comedor.

Pasamos el confinamiento en esa habitación y le fuimos pagando con lo poco que nos quedaba, hasta que se nos acabó. El señor nos decía que nos iba a echar a la calle porque no había dinero con el que pagar y tampoco había cómo conseguirlo. Sin empadronamiento, sin papeles y confinada es complicado tener ingresos.

Fue una locura, una desesperación. Es una situación que nunca has vivido porque mi país tiene sus dificultades, pero de una u otra manera sabías que tenías un techo con un familiar o alguien, pero aquí sin conocer a nadie, ¿a quién le dices que te deje dormir por lo menos en el sillón de su sala? En el confinamiento estábamos todo el día en la habitación.

El dueño no nos dejaba hacer ruido y entraba a nuestra habitación y ni siquiera tocaba la puerta. Me parecía terrible. Abría la puerta y nos decía a ver qué pasaba. No teníamos intimidad. Yo ponía una silla y le trancaba la puerta y entonces él venía y decía a ver qué pasaba, que abriéramos la puerta y cuando abríamos, nos decía que hacíamos mucho ruido. Entonces procurábamos no hablar.

Teníamos tres libros. Mi esposo trajo un libro de Colombia y el señor que nos empadronó nos regaló dos libros. Mientras él se leía uno, yo estaba mirando por la ventana. Cuando

él terminaba me lo leía yo, para que así nos duraran más los libros porque, si yo cogía uno y el cogía otro, acabamos de leer en una semana y ¡qué hacíamos. Al final se generan roces también en la pareja. No es lo mismo que te digan que no puedes salir, que seas tú quien decida no salir. Al final el cerebro automáticamente quiere salir. Si nosotros nos poníamos bravos, nos poníamos cada uno en una orilla de la cama y nos quedábamos ahí.

El dueño de la casa no nos dejaba cerrar la puerta del baño cuando entrábamos. ¡Se bañaban y todo con la puerta abierta ellos! Cuando yo me bañaba el dueño tocaba a la puerta y me decía que por qué cerraba la puerta. Un día que ya no podía más le dije que porque no me daba la gana de abrirla, que él no tenía ningún derecho a mirarme, que yo no le permitía que me mirara y que iba a cerrar la puerta todas las veces que me diera la gana. Me decía que no, que era su casa y yo le dije que ya le había pagado la renta y que no podía hacer eso y que no podía obligarme a tener la puerta abierta mientras me duchaba.

Yo solo quería tener la tranquilidad de estar encerrada pero en un lugar tranquilo, donde puedas hablar y no te regañen. A mí no me importa si vivo en una casa con más personas, si no me molestan. ¡Ustedes son de aquí y tienen sus cosas!, ¡una es migrante y no tiene sus cosas aquí, no tiene nada, la maleta con la que vino, nada más!

Un punto de inflexión: el acceso a recursos públicos

Yo había conocido a unas chicas de inmigración de Gobierno de Navarra por casualidad, porque la señora colombiana que me ayudó a conseguir el padrón me dijo que iba a haber una reunión de inmigrantes y yo fui a esa reunión. Era para asociaciones, no era para personas particulares, pero yo no sabía y cuando empezaron a hablar les conté mi historia y les dije que me quedaba en la calle y entonces ellas empezaron a gestionarlo y a mirar a ver qué entidad nos podía ayudar.

Entonces no sé con qué entidad lo hicieron, pero el caso es que un día me llamó y me dijo que me iban a hacer la prueba del COVID un sábado en Refena. Ella nos sacó la cita y todo. Nos hicieron la prueba y ellas nos arreglaron todo lo de la tarjeta sanitaria porque nosotros no teníamos nada de eso. El lunes nos trasladaron a un piso compartido que pagaba el Departamento de Vivienda creo y después en junio nos acogió Cruz Roja. Para mí ha sido todo una pesadilla.

Nunca olvidaré a esa persona que trabajaba en Gobierno de Navarra, con la que solo hablé una noche y que cuando acabó el confinamiento me llamó para decirme que no se había olvidado de nosotros. Me impactó.

¿Quién dijo que venimos aquí a vivir el sueño europeo?

Yo soy psicóloga y trabajaba en el departamento de recursos humanos de una empresa en Colombia. Yo realmente tenía un buen trabajo y no entiendo cuando nos dicen que vinimos aquí a vivir el sueño europeo. Yo no sé lo que tendrán entendido como sueño, pero yo no me desperté un día y dije: dejo mi apartamento y mi carro y me voy con mi esposo a la buena de Dios. No te vas a empezar de cero a un lugar donde no conoces a nadie, donde no sabes cómo son los procesos, donde tus estudios no valen nada. No es el sueño europeo, por lo menos el mío no.

.....

● Lo más parecido a estar en la Gloria

En busca de seguridad

Por diferentes motivos, decidimos venirnos aquí. Nos endeudamos, con mucha tristeza, porque yo en mi país tenía mi trabajo bien, tengo toda mi familia... ¡Para qué voy a querer venir a aislarme y a sufrir aquí! La gente no entiende el significado de lo que en realidad venimos a buscar aquí.

Llegamos aquí en noviembre de 2019 mi marido, mi hijo de seis años y yo. Nos acogió mi cuñada. Ella preguntó en el piso donde ella tenía alquilada una habitación para ver si podíamos estar allí nosotros y le dijeron que sí. En la casa vivíamos diez personas. Además, a cargo de mi cuñada estábamos siete personas: nosotros y su marido, su hija pequeña y su madre, porque ella también manda dinero a su madre a Colombia. Ella sola trabajando para todos y pagaba 450€ por las dos habitaciones, la de ella y la nuestra.

Empezar de nuevo, poco a poco

Vivíamos además con el dueño del piso y otras tres personas, pero eso era una locura ya antes del confinamiento. Desde que llegué, como tengo un hijo, me ayudaba la trabajadora social y la remesa de la comida me la daban en el Banco de Alimentos. Nos dan mucha leche, arroz, galletas, magro, tres paquetes de atún por tres, nos dan dos tarros de aceite, cola cao grande y cosas así. Antes del confinamiento nos daban un pollo pero luego lo quitaron.

Al niño también lo tenía escolarizado. A la trabajadora social le habíamos pedido ayuda para pagar el arriendo, pero me dijo que tenía que ser cuando llevara un año y yo pensé: ¿un año?, ¡en un año me echan de la casa! Y llegó el confinamiento.

Confinarse en una habitación con un niño de seis años

Yo la situación la definiría como increíble. En el confinamiento estábamos tres personas en una habitación en el suelo, sin cama, sin tele, sin nada. Una madre de un compañero de mi hijo cuando empezó el confinamiento me llamó y le conté como estaba y esa señora me dio 300€ y yo compré para marzo, abril y mayo, para comer. Me esperó en la puerta del supermercado y me dio el dinero. Yo en España tengo dos personas en mi corazón y una es ella. Cuando piensas que todo se ha caído, te llega un respiro y te llena de energía.

El señor del piso nos quitó el wifi y la profesora de mi hijo nos enviaba todo por correo y yo le decía que no tenía internet y que tampoco tenía cómo cargar el celular. Les mandaban hacer manualidades del colegio y yo le decía a la profesora que no tenía dinero, ni marcadores, ni plastilina... La profesora llamó al Ayuntamiento y vino una muchacha bien tapada y me llamó a la puerta, me dejó las cosas para que el niño estudiara, incluso juegos didácticos, y me hicieron el favor de recargarme el móvil para que llegaran las tareas. El más juicioso en todo esto fue el niño, que lo supo llevar mejor que nosotros.

En la época de estudio, mi esposo y yo estudiábamos con mi hijo 4 horas diarias. Me felicitó después la profesora y me dijo que ninguno del grupo había trabajado como mi hijo. Llenó un cuaderno de trabajos, se aprendió el abecedario, se sabe los números en euskera, aprendió muchas cosas en inglés... Nos enfocamos en el estudio con él en ese confinamiento. Como no teníamos mucho que hacer, nos poníamos a estudiar y a jugar con él. En la calle también tiran muchos juguetes y yo iba al basurero y le conseguía juguetes así.

¿A dónde voy?

Con el señor de la casa las cosas cada vez empezaron a ir peor. No nos podía ver y nos dijo que teníamos que desocupar la casa todos. Llamé a la trabajadora social y le dije que no aguantaba más y que necesitaba que me ayudaran, por lo menos que me dieran para pagarle una vez a este señor, pero me dijo que no podían, porque no llevaba aquí el tiempo suficiente. Entonces es cuando llamé a Cruz Roja y le dije que estábamos muy mal y me dijo que iban a mirar algo, que me tranquilizara. El 2 de junio entramos a vivir en el hostel donde estamos ahora, que es un hostel como de emergencia para situaciones como la mía. Justo cuando entramos en el hostel me llamó la trabajadora social y me dijo que me habían aceptado la renta garantizada y que me iban a dar

los 300€ para pagar y le dije que ya no lo necesitaba, que ya estaba en la calle y que me había recogido la Cruz Roja. Si hubiera tenido plata no me hubiera pasado esto.

Tener un techo: lo más parecido a estar en la Gloria

Estar en el hostel es como estar en la Gloria. Tengo una habitación con su baño, una cama fija donde dormir y la comida. Desayuno, comida y cena. También las cosas de aseo que nos da Cruz Roja. Yo limpio la habitación y cada 8 días nos cambian las sábanas.

Si hubiera otro confinamiento me gustaría que el Gobierno de Navarra y el Estado estuviesen más con nosotras, que no todos los latinos que venimos aquí venimos a vivir del gobierno y que cuando tocamos una puerta de auxilio, es porque lo necesitamos.

”



4



Cuando cae el velo de la igualdad: la experiencia de teletrabajar y cuidar simultáneamente

El teletrabajo es una forma de organización del trabajo o de realización de la actividad laboral remunerada desde el domicilio de la persona trabajadora o desde el lugar elegido por ésta durante toda su jornada o parte de ella, de forma regular. Se caracteriza por el uso exclusivo o predominante de sistemas informáticos, telemáticos y de telecomunicación y aunque no es una fórmula nueva, en el confinamiento el teletrabajo ha emergido con fuerza como herramienta para que se siguiera trabajando desde los domicilios y, sobre todo, como excusa para que ante el cierre de centros educativos y asistenciales, los cuidados a otras personas se resolvieran desde los hogares. Como suele ocurrir en las crisis, cuando el Estado o las empresas por la situación no pueden ejercer algunas de sus funciones, en este caso parte de las educativas y las relacionadas con los cuidados, éstas recaen en los hogares y dentro de los hogares, mucho más en las mujeres, con el abuso que ello conlleva.

El hecho de compatibilizar el teletrabajo con los cuidados, de compartir el trabajo productivo y reproductivo sin posibilidad de externalizar –ni siquiera de pedir ayuda a abuelas y abuelos- ha supuesto un reto para las familias. Aunque con otras condiciones de partida hubiera sido una ocasión para poder redistribuir los cuidados e incrementar la implicación de los hombres –hay que reconocer que se han dado situaciones en las que esto sí ha ocurrido-, en la práctica el teletrabajo no ha servido para repartir de forma más equitativa los cuidados y sí para añadir más carga de trabajo a las mujeres, con el consiguiente incremento de sus riesgos psicosociales y de su malestar. Como se verá en los testimonios de las mujeres que han teletrabajado, las palabras “frustración”, “no llegar”, “estar ahogada”, “locura” o “agobio” se repiten de forma constante, como una forma de disenso o desacuerdo ante una situación que, en general, ninguna volvería a repetir de la misma manera. Aunque los primeros días de confinamiento se identifican en todos los hogares buenos deseos organizativos, conforme avanza la situación la distribución de roles de género en cada casa vuelve a la casilla de salida y el trabajo doméstico y, sobre todo, los cuidados, vuelven a recaer en ellas, con más intensidad si cabe.

Así lo perciben y así lo cuentan ellas en sus testimonios. Todas han sobrevivido a la situación, pero como se verá, con un coste muy alto. Todas, además, expresan la necesidad de contar cómo han vivido esta realidad, de que se sepa, un hecho ya de por sí significativo sociológicamente, porque como se viene señalando, lo que les ha sucedido, su vida cotidiana, es invisible.

Sobre el teletrabajo improvisado, el que como si fuera un experimento social se ha puesto en marcha durante el confinamiento, la socióloga María Ángeles Durán escribe que no sirve para conciliar, porque en realidad lo que se hace “es sumar dos trabajos”. Además, añade que “aunque puede ser un parche, un apaño para ir tirando, no es la solución a medio plazo” (Durán M. 2020). Frente a la economía monetarizada, la no monetarizada, la de los hogares, no está protegida ni organizada para defenderse en estas situaciones.

El hecho de compatibilizar el trabajo con los cuidados ha supuesto una sobrecarga de trabajo para las mujeres

Antes de la situación sobrevenida por el confinamiento, el porcentaje de empresas que apostaban por el teletrabajo a nivel estatal era inferior a la media europea, porque nuestra cultura laboral es más presencialista. Además, no todas las personas han podido acogerse a la fórmula del teletrabajo. De hecho, hay un componente de clase entre quienes han podido teletrabajar, la parte más afortunada del mercado laboral, las ocupaciones que más flexibilidad soportan y que mayor nivel de cualificación y formación tienen. La mayo-

ría de quienes han teletrabajado tenían ocupaciones no manuales y, obviamente, no en la industria, la construcción o la hostelería, ni desempeñando muchos de los denominados en el confinamiento como “trabajos esenciales”.

Los testimonios de mujeres que han teletrabajado durante el confinamiento a tiempo completo, es decir, sin compatibilizarlo con el trabajo presencial, proceden de profesionales de entre 30 y 45 años con hijas e hijos menores de edad. Todas era la primera vez que teletrabajaban y lo han hecho de forma inesperada, como consecuencia de la situación. En todos los casos han realizado su actividad profesional de forma remunerada, a distancia (desde sus casas) y mediante las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Telecomunicación, NTIC. Se observa una gran diferencia entre quienes han teletrabajado en la Administración Pública, donde ha habido mejores garantías y condiciones para desarrollar el teletrabajo, y quienes lo han hecho en empresas privadas. También entre quienes han teletrabajado y cuidado en el domicilio solas y quienes lo han hecho con su pareja, porque ellos han estado más presentes en los cuidados y la carga global de trabajo no ha sido la misma para las mujeres (ellos estaban en ERTE, también teletrabajaban, tenían un horario reducido o, por otros motivos, estaban en casa).

Parece indudable reconocer el alcance del teletrabajo ante la situación generada por la evolución del coronavirus en su fase de contención. La propia Encuesta de Población Activa, EPA, recoge que a nivel estatal el 16,20% de las personas ocupadas en abril, mayo y junio trabajó desde su propio domicilio más de la mitad de los días, frente al 4,81% observado en 2019 en el mismo periodo. Aunque esta cifra es superior en Navarra, ya que declaran estar teletrabajando a jornada completa o compatibilizándolo con el trabajo presencial un 22,7% de las personas ocupadas (NAS-TAT 2020), el teletrabajo no se distribuye de forma homogénea ni por tipos de empresa, ni por sectores de actividad, ni entre mujeres y hombres.

Así, se constata por ejemplo cómo en la Ad-

ministración de la Comunidad Foral de Navarra en mayo de 2020 el 43% de su personal estaba trabajando de forma no presencial (el 91% del personal vinculado al sector de la educación). Si se tiene en cuenta la variable sexo, se evidencia cómo las mujeres desconectan del empleo menos durante el teletrabajo (73,9% de las mujeres desconectan en menos medida, frente al 49,2% de hombres) y que su jornada laboral se incrementa (un 32% de las mujeres declaran trabajar mucho más que antes, frente al 8% de los hombres) (NASTAT 2020). Los testimonios en primera persona que se aportan confirman la realidad que se describe a partir de datos estadísticos.

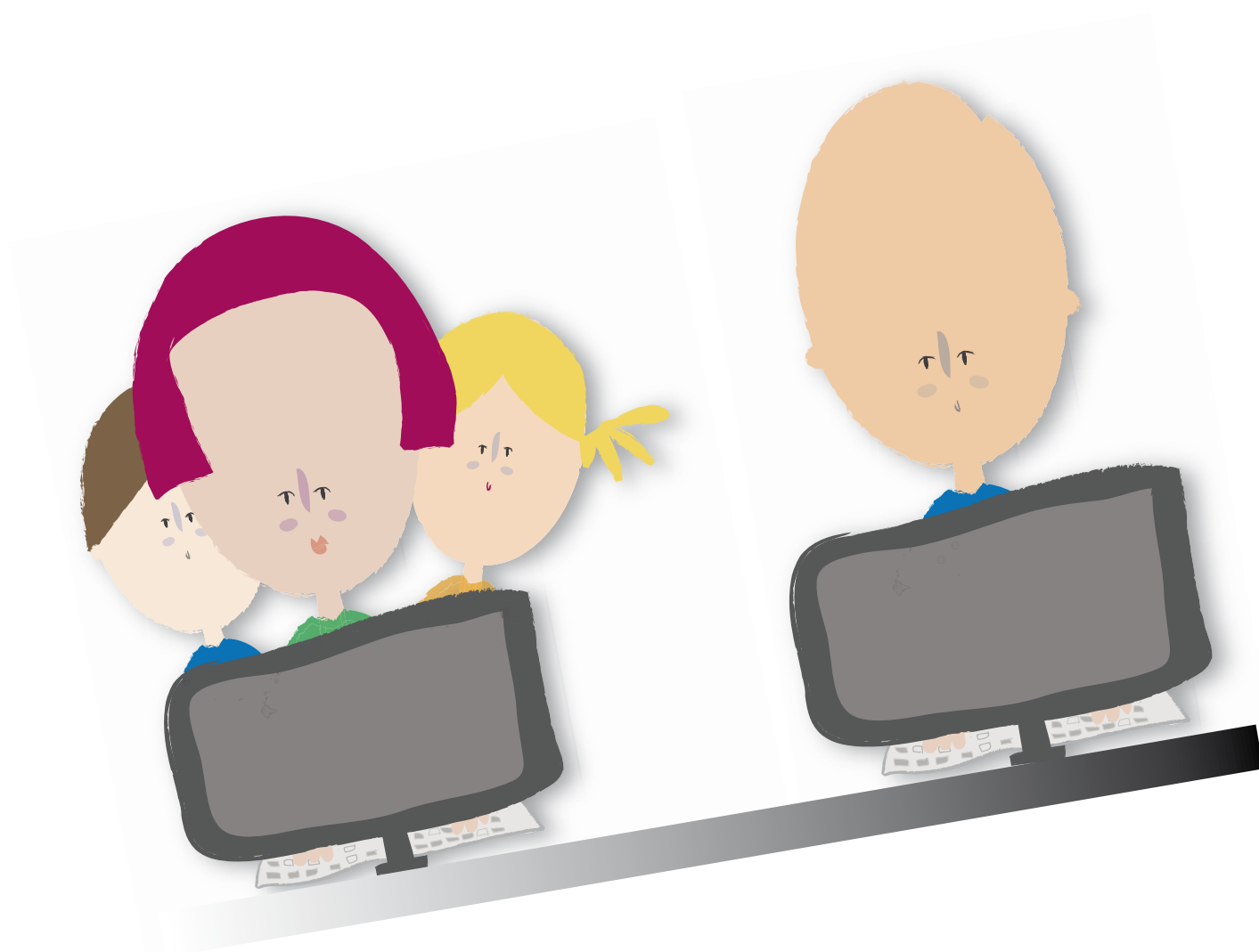
En cualquier caso, estas cifras han acelerado la regulación del teletrabajo², fórmula que ha venido para quedarse porque, como señalan diferentes fuentes, se impone como una de las vías para hacer frente a los cambios que plantea un contexto post-Covid-19 en los procesos de globalización y digitalización.

Aunque este marco sirve para entender las cuestiones que a continuación se presentan, no hay que perder de vista que esta “versión” de teletrabajo que se pone en marcha en el confinamiento intensifica las desigualdades discriminatorias contra las mujeres. Así, en este trabajo, donde los protagonistas son los relatos de las mujeres, se presentan testimonios que permiten constatar:

1. El malestar con el que muchas mujeres han vivido el teletrabajo y sus causas.
2. La sobrecarga de trabajo que viven durante el confinamiento y cómo sus trabajos siempre son más prescindibles o adaptables, porque tienen menos valor.
3. La necesaria reorganización de los tiempos y de los espacios para poder simultanear el teletrabajo, con los cuidados.
4. La importancia de tener derechos en una situación tan excepcional, como el confinamiento. Para ello, se aportan testimonios que permiten visibilizar el impacto de las medidas que de forma intencionada Gobierno de Navarra toma nada más declararse el Estado de Alarma, con el objetivo de hacer posible el

cumplimiento de las instrucciones de las autoridades sanitarias y la protección de la salud de las empleadas y empleados públicos, con la adecuada prestación de los servicios. Estas medidas organizativas³, que implican el mantenimiento de las retribuciones en las situaciones de aislamiento por Covid-19, la flexibilización de la jornada laboral con escasos límites, la permanencia del personal en el domicilio cuando sea imprescindible, entre otras, posibilitan que el teletrabajo se realice en mejores condiciones.

5. El posicionamiento de las mujeres ante la fórmula de teletrabajo a futuro.



El malestar de la desigualdad: los motivos



Tener que teletrabajar y cuidar... y no llegar

- Soy profesora tengo dos niños uno de 3 años y otro de 6. Me ha tocado teletrabajar desde el mes de marzo. Me he sentido ahogada, con la sensación de tener que estar haciendo muchas cosas a la vez en un mismo sitio y no llegar a nada al cien por cien.

.....

- Soy trabajadora social y tengo una hija de 3 años muy demandante. En un principio el teletrabajo me pareció cómodo en el sentido de que te podías organizar los horarios, pero a largo plazo y cuando ha crecido el volumen de trabajo me ha parecido horrible. Yo la palabra que diría sería saturación, porque es esa sensación de no llegar a nada, de trabajar durante todo el día, no me refiero al trabajo doméstico, sino también al trabajo remunerado, incluso meter fines de semana y festivos por esa sensación de no llegar y además tener ese sentimiento de no estar cumpliendo con el trabajo como se debería cumplir. Para mí ha sido muy negativo. Yo he pasado por todas las fases. Primero fue agobio, enfado, luego pasividad en el sentido de ¡hago hasta donde puedo!

.....

- Yo trabajo como abogada y tengo dos hijos pequeños de 5 años y de 1 año. Me he sentido frustrada a todos los niveles porque era la sensación de no llegar a nada, no hacer las cosas bien, en ningún ámbito casi. En lo laboral he sobrevivido porque somos administración pública y nos han tenido una consideración un poco especial, yo creo. Conforme ha ido subiendo la carga laboral ha sido para mí un horror. Los niños no te dejan mucho hueco para centrarte en el trabajo y luego no tienes la cabeza igual. Ha sido desesperante.

La culpa y la angustia ante el conflicto de tener que estar en un sitio y no poder estar en el otro

- Yo me levantaba antes y además llegamos a modificar los horarios de sueño de la cría porque ella no se cansaba al estar en casa. La acostábamos mucho más tarde. A mí me venía bien que se durmiera a las 12h de la noche porque así se levantaba a las 11h de la mañana y así yo podía sacar 4 horas de trabajo antes de que se levantara. Imagínate qué angustia el tener que estar modificando los horarios de sueño de mi hija para yo poder trabajar.

- Estar en una video reunión y estar oyendo a tus hijos en la habitación de al lado riendo entre ellos y uno llorando y no poder dejar la reunión... Esa situación se ha dado muchas veces y es frustrante, se pasa mal. Yo lo he pasado mal. Ellos se levantaban y yo ya estaba conectada. Igual en algún momento me desconectaba y les atendía un poco y estaba con ellos, pero luego estaba toda la mañana ahí metida, enchufada en el ordenador y salía muy tarde, no les veía en toda la mañana... Si me necesitaban les tenía que decir: "¡ahora no, fuera, fuera!" Como si fuera una loca... ¡Claro que te sientes mal!

.....

- Han estado presentes esos micromachismos, que es una lucha constante, eso de que te dice él: "la cría dice que quiere estar contigo". Y yo pensando: "¡qué le entretenga él!" Esos micromachismos han estado. Intentaba no ponerle la televisión y de repente te das cuenta de que ha visto más horas de televisión que ni sé para la edad que tiene.

.....

- A mí a veces no me quedaba otra que dejarlos con la televisión viendo dibujos... Yo trabajando en casa, él trabajando fuera... Los tenía que dejar con la televisión. Eso me fastidiaba un montón y me ponía mala.

.....

- Yo me sentía mal también porque mis hijos están en edad escolar y sus profesores les mandaban propuestas y cosas para hacer en casa y yo no les hacía nada, porque no tenía un segundo. Luego el profesor preguntaba a ver si habíamos hecho la canción y yo no había mirado nada... Te sientes culpable.

.....

- Me da la sensación de que estás siempre de guardia y si yo no puedo y él no puede, cedo yo. En cuanto a la atención a las niñas, he sentido culpa. Eso de que te están llamando, pero como estoy en una videoconferencia con tal persona y tengo que cerrar la puerta y desactivar el micro para que no se escuche el jaleo... Lo vives con culpa. No tengo toda la atención en lo que estoy trabajando y las estoy desatendiendo. Con la pequeña, por ejemplo, una semana tenían que llevar una poesía y yo no me había enterado y cuando las pusieron en común... Yo dije, ¡madre mía!

La sensación de “quedarse fuera” y de tener menos poder

- Para una periodista como yo, estos meses de confinamiento han sido de muchas noticias y al estar en casa, aunque trabajando, nos hemos quedado un poco fuera de donde se han tomado las decisiones, sobre todo las madres que estábamos en casa teletrabajando. Profesionalmente ha sido... Era un momento bueno para trabajar, pero me he quedado fuera. Tengo esa sensación. En mi servicio hemos sido las madres las que hemos estado trabajando desde casa y eran ellos, los que estaban en la oficina, quienes decidían. En ese sentido he visto que al estar en casa, aunque trabajando, no estábamos donde se tomaban las decisiones.

Cuando se dan mejores condiciones, la experiencia de teletrabajar cambia

- En mi caso el gran peso del cuidado ha caído en él porque estaba en una situación de ERTE. De lo único que me encargaba yo era de la compra, porque él tiene un problema de salud y no quería salir. Él ha estado mucho más con los niños, entonces él lo entiende de una manera muy normal, tiene reducción de jornada y está más con ellos en la vida normal. Sí que es verdad que hay veces que él me decía: “¡es que llevo todo el día!” Y yo le contestaba: “¡y yo todo el día trabajando!” Ha sentido lo que muchas veces las amas de casas sienten, porque en mi caso ha habido como un cambio de roles.

.....

- Me levantaba a las 6h y empezaba a las 6:30h a trabajar. Luego, cuando se iban despertando preparaba desayunos y tal y ya no podía seguir. He tenido ayuda, o venía mi madre o venía alguien, aunque sea dos horas, y le cargaba con los tres. Mi pareja está en reducción de jornada por cuidados y sí que venía hacia los 12:30h y yo ahí me ponía al cien por cien a trabajar si me dejaban. Más o menos hacía así.

”



La carga global de trabajo y el menor valor del trabajo de las mujeres

“

- Cuando yo estaba trabajando mis hijas podían entrar, pero cuando él estaba dando clase no podían entrar. Ellas ya asumían que la puerta de él estaba cerrada, pero la mía estaba totalmente abierta... ¿Quién tiene la autoridad? El padre les va a reñir más y yo les permito más. Eso lo tendríamos que reelaborar para la próxima vez que toque.

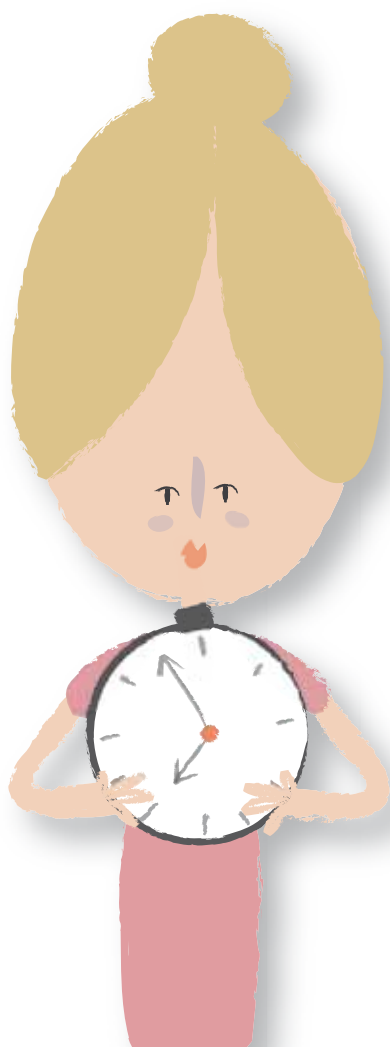
.....

- Mi carga de trabajo era el triple de lo normal en el confinamiento. Él sí que se ocupa de la casa y de los críos, pero en mi opinión menos que yo. Yo hubiera necesitado que él hubiera triplicado su trabajo en casa y él ha hecho lo que hasta ahora hacía. La diferencia era que yo tenía el triple de trabajo en el confinamiento y por las tardes los críos para mí, el baño yo, la cena entre los dos... ¡Pues hazla tú, que yo llevo todo el día que no he parado! Él eso no lo ha terminado de entender. Él hacía su parte, como siempre, y yo también, pero la diferencia es que yo estaba trabajando 12 o 13 horas y no llegaba. Entonces necesitaba que me quitase algo más y eso no lo he conseguido. Ahora mirando y echando la vista atrás veo que mi peso y el suyo no ha sido el mismo, que hubiera necesitado un reequilibrio porque yo tenía más, mucho más.

.....

- En mi caso la desigualdad de partida se ha afianzado mucho en este confinamiento y mi sensación ha sido la de no salir de la cocina más que para mandar un email, porque me pegaba un montón de horas en la cocina entre preparar comidas y así. Yo pensaba: “¡cómo me enferme vamos comer latas de sardinas!”. Como él trabajaba fuera pues... ¡ya no hacía más! ¡Que le hubiese cambiado encantada! Mi salud mental ha estado bastante afectada, ha habido veces que me he ido a la cama a las 12h de la noche durmiendo a la pequeña que se despierta, el otro que no se quería dormir... Yo había veces que decía: “¡qué locura!” A veces se me ha ido de las manos la situación y me he sentido mal. ¡He pensado hasta que si llego a saber esto, para rato tengo hijos! El tema de los desequilibrios previos, cuando viene algo así se nota. Ha habido una frase que le dije a alguien: “O abren las guarderías o que vayan abriendo los psiquiátricos”.

”



La necesidad de reorganizar tiempos y espacios



Cómo se simultanea el empleo y los cuidados: jornadas más largas y horarios que se desplazan

- Mi pareja y yo hemos intentado organizarnos muy bien, en teoría, pero en la práctica no era tan bien. Él está de reducción de jornada, entonces trabaja solo cuatro horas y en el confinamiento él cambió el turno, de manera que yo trabajaba por la mañana y él por la tarde. En principio mi horario era de 9h a 14h, pero la realidad era que yo me levantaba muy pronto para avanzar un poco y a las 9h ya me conectaba con las clases hasta las 14h, pero nunca era hasta las 14h, siempre era hasta las 15h o 15h y pico. Entonces mi pareja se iba a trabajar y había una hora u hora y media en la que yo igual tenía que estar conectada en una reunión y él ya se había ido y mis hijos por casa pululando. Entraban donde yo estaba conectada... Un poco locura y cuando acababa mi horario a las 15h o 15h y media salía a comer y estaba toda la tarde con ellos y luego él volvía y cenábamos y los acostábamos y me volvía a poner otras dos o tres horas hasta que terminaba todo lo que tenía que hacer. Además, aunque él trabajaba por la tarde, tenía que estar pendiente del teléfono, entonces tenía muchas llamadas de teléfono a las que tenía que contestar por la mañana y si estaba 20 minutos o media hora hablando por teléfono, mis hijos estaban por casa para arriba y para abajo y venían donde estaba yo, que igual estaba dando una clase, a preguntarme dónde estaban las pinturas. Tenía que desconectar la clase y decirles que ya seguíamos mañana o despacharlos a ellos de mala manera... Parecía que todo estaba bien organizado, pero en realidad no lo estaba.

.....

- Yo me levantaba antes y hacía la parte del trabajo que me interesaba sacar y luego me dedicaba a la casa, la comida y si me llamaban por teléfono lo atendía, bien a la mañana o a la tarde. Yo tengo reducción de jornada, trabajo 5 horas. No sabría decir si se trabaja más o menos, porque trabajaba a lo largo del día. Lo que me entraba tenía que salir. Lo que me llegaba lo tenía que atender. He pasado un poco de vergüenza, a veces, porque depende de con quien estuviera hablando, podía ser con una trabajadora social o con una usuaria, si venían las crías les tenía que decir: "¡Ay perdona, que están aquí las crías!"

.....

- Por las mañana si me despertaba pronto, los críos se despertaban conmigo y no podía trabajar. Trabajaba por la noche. De día respondía mensajes y llamadas, pero lo que era de elaborar y preparar, lo hacía por la noche.

El espacio doméstico reconvertido en oficina y escuela: la diferencia entre teletrabajar con y sin condiciones

- Nosotros tenemos una casa pequeñita. Sí que hay una habitación con una mesa con el ordenador, que es donde yo me pongo normalmente a trabajar, pero lo comparto con una serie de estanterías donde mis hijos tienen todos los juguetes. Entonces claro, ellos entraban a por los juguetes, salían y yo trabajando. Me hubiera gustado tener un espacio para mí sola y a ellos les hubiera gustado tener un espacio para ellos, pero no era posible.

.....

- Tenemos una casa pequeña, no tengo un espacio para mí. Tenemos una mini cocina que está comunicada con el cuarto de estar, que eso lo he agradecido mucho porque por lo menos no estaba sola cocinando. Las habitaciones son enanas y es un piso sin balcón. Aquello era un sálvese quien pueda. Vamos, no me he ido al trastero a trabajar de milagro.

.....

- Nosotros teníamos el ordenador en el salón y pensé que ni loca trabajar allí con los niños y todo, entonces lo tuvimos que llevar a una habitación y preparar todo. Ahí es cuando empecé a meterme en la habitación. Cerraba la puerta y decía: “ahí os quedáis”.

”



La importancia de tener derechos en una situación excepcional. El caso de las empleadas públicas

“

- Sí, en la administración tuvimos la oportunidad de estar en casa sin teletrabajar con un permiso retribuido. Para mí ha sido un regalo poder estar en casa con los críos. Llevábamos un ritmo de despertarse por la mañana a todo correr, desayunar e ir al colegio corriendo y hemos podido estar en casa, desayunar tranquilos... Por un lado ha sido un regalo... Los críos, además, al no poder salir estaban como una montaña rusa y hay que ayudarles. Luego me dieron la oportunidad de decidir qué horario iba a hacer, entonces dije que iba a trabajar de 6h a 9h y luego ya desde las 10h u 11h, hasta las 15h o 14h, hasta que acababa. He podido respetar el horario porque al principio pensé como mi marido trabaja de mañana, prefiero trabajar yo de tarde. Pero, ¡estar toda la tarde ahí metida! Al final por la mañana también te llaman y te tienes que poner... Así que al final me he organicé así.

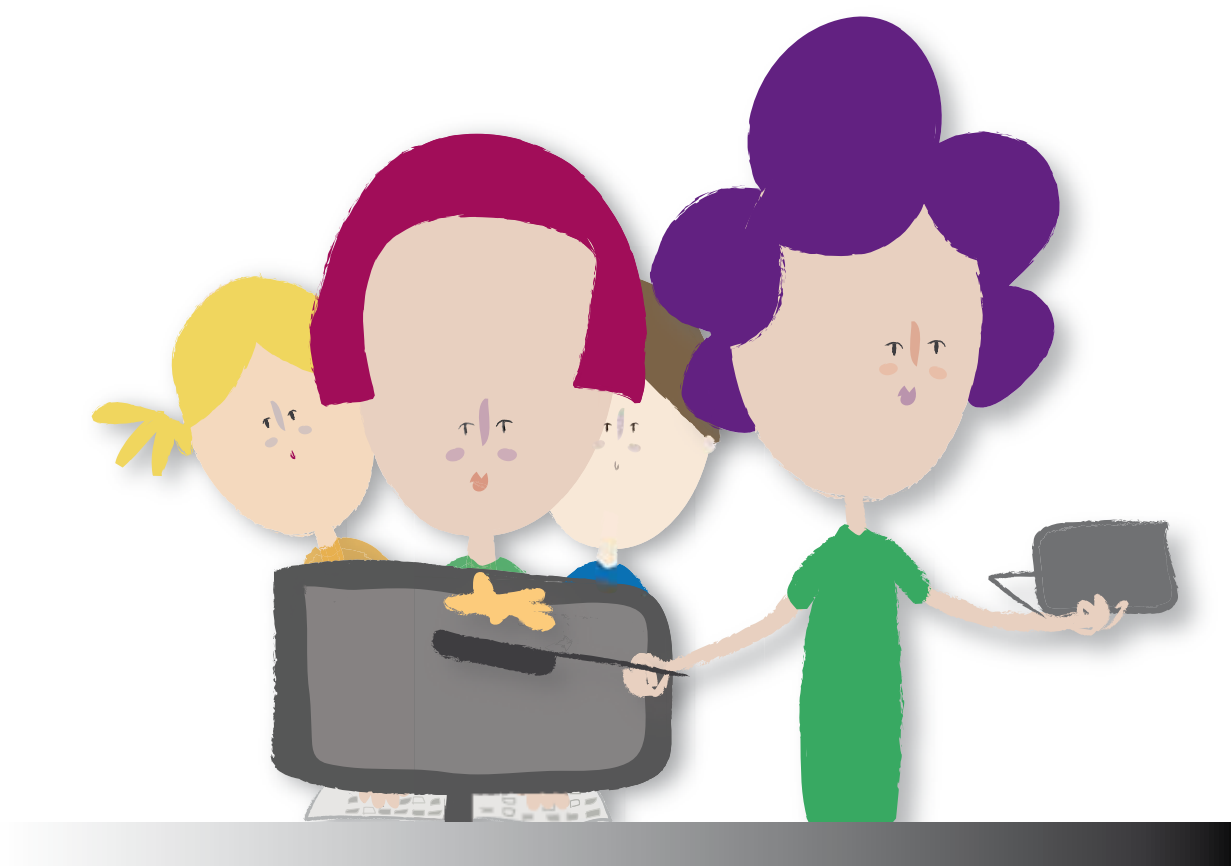
.....

- Yo pensaba en la gente que tenía que meter las 7 horas de teletrabajo y que le controlaban por el ordenador. A algunas amigas les controlaban las empresas el tiempo de permanencia real en el ordenador. ¿Cómo lo habrán hecho? En mi caso habría sido imposible. Con la desescalada lo que hemos hecho es venir más a la oficina y el teletrabajo lo hemos dejado como algo más secundario. Cuando se pudo empezar a salir yo me dije: “¡pies para que os quiero!”. Creo que he sobrevivido porque soy funcionaria. En una empresa privada no sé cómo lo habría hecho.

.....

- Yo no soy funcionaria y a mí me ha tocado tener que justificar absolutamente todo: cuántas personas atendía de manera telefónica, cuánto tiempo empleaba en hacer informes, cuántos informes, qué informes... Tenía que poner todo, hasta si me tomaba un café.

”



¿El teletrabajo como opción a futuro? Sin regulación, sin adaptación a las características de cada trabajo y sin escuelas: “NO”

“

- Esto del teletrabajo está muy bien , pero hay que darle una vuelta. Tal y como se ha dado no ha sido teletrabajo. No sé qué es lo que ha sido. A mí me vendría bien teletrabajar algún día y sin las crías lo puedo hacer mejor. También si un día están enfermas, en vez de tener que dejarlas con alguien , poder yo trabajar desde casa estaría bien . Yo le daría una vuelta.

.....

- Había quien me decía: “se te nota que estás hoy en la oficina”. Para mí era un alivio venir a trabajar a la oficina. Iba dos o tres días a la semana y era mi liberación absoluta.

.....

- Ahora que ha acabado el confinamiento duro vamos algún día a la oficina, que es un regalo porque haces tus horas y ya luego no trabajas en casa. Pero otros días trabajamos desde casa.

.....

- Yo he tenido muchas veces la sensación de estar preguntando tonterías por mail. Yo creo que habría que organizar eso. También tener un horario o trabajar, en vez de con horario, por objetivos. Yo recuerdo que me estaba tomando un café y me sonaba el móvil e iba como corriendo, ¡a ver si me van a pillar tomando el café! Igual es porque sientes que no tienen la confianza o porque tienes que demostrar que estás ahí venga contestar mails desde las 7h de la mañana y luego dices... ¡si estoy sacando el trabajo! No sé, esa desconfianza de que parece que si estás en casa, no está haciendo nada.

.....

- Sería importante reestructurar los horarios de una manera compensada o con unos horarios, por lo menos en mi trabajo en educación . No se puede llegar a dar lo mismo, ni de la misma manera, de forma telemática. Es imposible. He estado metiendo horas y horas y la sensación de padres y alumnos es que no han aprendido. En mi trabajo, por lo menos, algo hemos hecho mal. No se puede trabajar de la misma manera desde casa y hay profesiones en las que hay que cambiarlo todo. Los objetivos, la forma de trabajar, qué se quiere aprender... Desde casa un niño solo no puede aprender lo mismo que en una clase, entonces el profesorado tenemos que hacer una reflexión muy profunda.

.....

- Si hago un perfil de las que han querido volver enseguida a la oficina, somos todas mujeres con varios hijos. Las que no quieren volver son las que no tienen cargas familiares.

”

5



Autónomas y propietarias de pequeños negocios

Si hubiera que recoger de forma sintética cómo han vivido el confinamiento las mujeres autónomas o que están al frente de pequeños negocios en Navarra y que participan en este trabajo podría ser “con incertidumbre”. Todas son mujeres que desarrollan su actividad en el sector servicios, un sector que está sufriendo en mayor medida los efectos de la pandemia y donde la presencia de mujeres es mayoritaria. Quienes dan aquí su testimonio están al frente de negocios de gestión de eventos, formación, entretenimiento, restaurantes, bares, peluquerías o tiendas de ropa y productos de decoración, negocios que cesaron su actividad de forma repentina cuando se decretó el Estado de Alarma en marzo. Como las entrevistas se realizaron antes del verano, en un momento donde estaban volviendo a abrir total o parcialmente sus negocios, ninguna sabía, ni podía imaginar, el devenir de la situación y cómo ésta les iba a afectar económicamente en el medio plazo. Muchos de estos negocios, que requieren de interacción entre personas, tendrán que volver a cerrarse con la llegada del otoño para garantizar el distanciamiento social. Ellas todavía no lo sabían, aunque alguna en sus testimonios se atrevió a dibujar ese escenario.

Según advierte ONU Mujeres los negocios más afectados por la Covid-19 en el mundo son aquellos donde hay mujeres. Además, según constata el Centro de Comercio Internacional, las pequeñas empresas son más vulnerables durante una crisis económica, ya que como corroboran los testimonios, tienen un margen de actuación inferior y menos recursos con los que adaptarse a los cambios. Su continuidad se ve amenazada por la menor solvencia. Como se alerta de forma repetida, “el comercio al por menor, los servicios de alojamiento y comidas y las industrias manufactureras serán los sectores más afectados” (Ministerio de Igualdad 2020) por la crisis originada por la pandemia.

En la Comunidad Foral de Navarra, el Instituto de Estadística de Navarra, NASTAT, en los informes periódicos que publica sobre el impacto de la Covid-19, también evidencia que el sector servicios está siendo el más afectado por el cierre de los negocios, a diferencia de la industria y la construcción, sectores am-

bos masculinizados, que son los que mayor intensidad productiva tienen. En este contexto y desde que comienza el confinamiento, desde los gobiernos se han movilizado una gran cantidad de recursos públicos para hacer frente al impacto económico, social y sanitario de la Covid-19, sobre todo si se compara con la crisis del año 2008. La propia Comunidad Foral de Navarra ha aprobado, tras el confinamiento y como respuesta a la crisis derivada por la pandemia, el Plan Reactivar Navarra / Nafarroa Suspertu, con medidas que complementan las realizadas por el Gobierno de España y por la Comisión Europea.

Entre el conjunto de medidas económicas que establecen los gobiernos, algunas de ellas son específicas para proteger y garantizar los derechos de quienes trabajan de forma autónoma y las pequeñas y medianas empresas. A continuación se recogen las que aparecen en los testimonios, tal y como las citan las mujeres, con el objeto de facilitar su comprensión. Como se observará en las experiencias de las mujeres, la llegada inesperada del confinamiento y la numerosa información que se va generando en este periodo, incluida la relativa a las medidas y ayudas que afectan a sus negocios, incrementa su sensación de confusión e inseguridad ante un entorno tan cambiante.

■ **ERTE:** Expediente de Regulación Temporal de Empleo. Es un mecanismo que permite a las empresas, en situaciones excepcionales como la generada por la pandemia, la suspensión de contratos laborales o la reducción de la jornada ordinaria, con un carácter temporal.

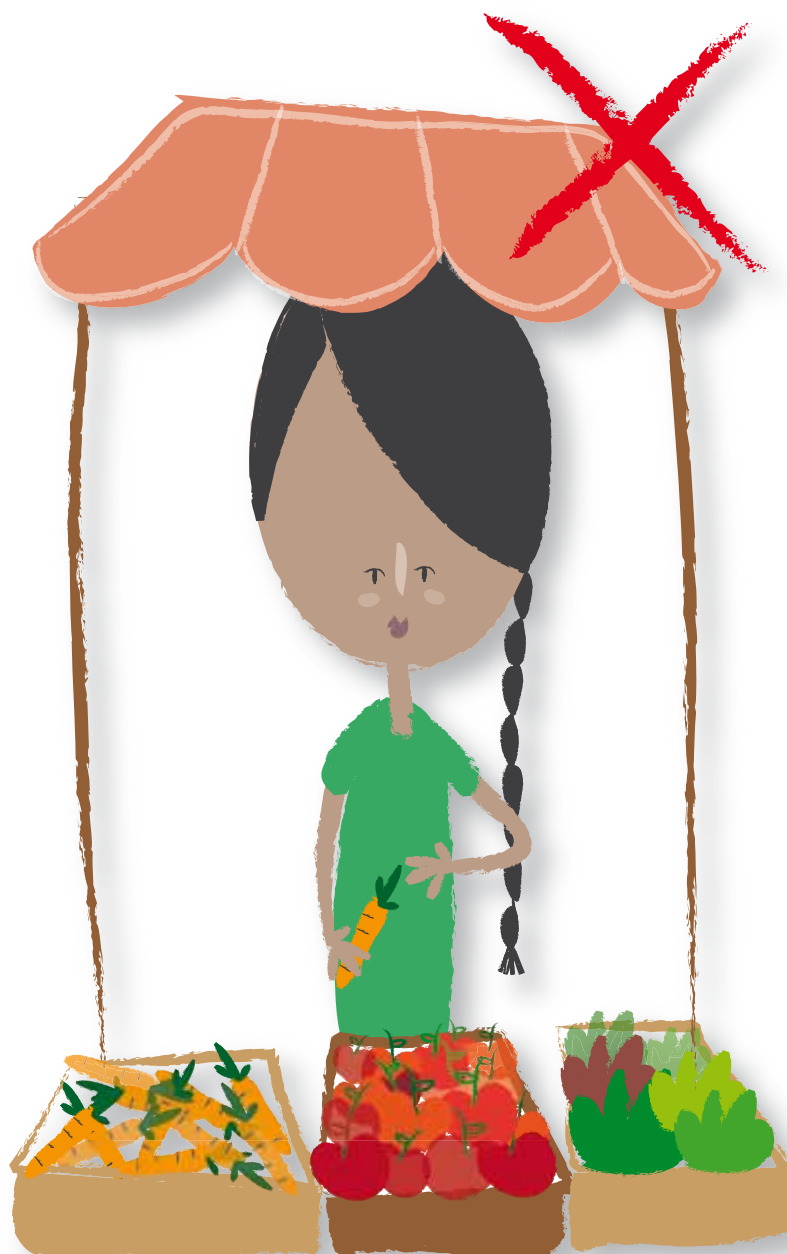
■ **“Ayuda de la mutua” o “ayuda por cese de actividad”:** Prestación extraordinaria del Gobierno de España que se concede por cese de actividad⁴. Está dirigida a cualquier persona autónoma que se vea afectada por el cierre del negocio debido a la declaración del Estado de Alarma o cuya facturación ese mes descienda un 75% respecto a la media mensual del semestre anterior (se percibe el 70% de la base reguladora). Esta ayuda se gestionó a través de las mutuas que colaboran con la Seguridad Social, por eso en algunos de los testimonios se hace referencia a esta ayuda como la “ayuda de la mutua”.

■ **Ayuda de los 2.200 euros:** Esta ayuda⁵ forma parte de las ayudas directas y extraordinarias que Gobierno de Navarra establece ante la Covid-19 para trabajadoras y trabajadores autónomos. Son ayudas de 2.200 euros o de 700 euros que tienen diferentes requisitos para poder solicitarlas. Uno de los requisitos que limita la solicitud de la ayuda de 2.200 euros es que la suma de los ingresos de quienes integran la unidad familiar (incluidos los de la persona autónoma) a la que pertenezca quien la solicite no supere, mientras dure el Estado de Alarma, diferentes importes. A esta condición, que limita el acceso a la ayuda, es a la que hacen referencia muchos de los testimonios.

■ **ICO:** Las Líneas ICO son líneas de avales del Estado a través de las que se financia a las empresas y personas autónomas con la intermediación de las entidades de crédito. A través de esta financiación pueden tener crédito y liquidez para hacer frente al impacto económico y social del COVID-19. En los testimonios aparece como “solicitar un ICO”.

■ **SONAGAR o ELKARGI:** Con esta denominación también se hace referencia a préstamos para apoyar a las empresas y personas autónomas frente a la COVID-19. SO-DENA, Sociedad de Desarrollo de Navarra, como instrumento de apoyo financiero de Gobierno de Navarra, suscribe convenios con las sociedades de garantía recíproca ELKARGI y SONAGAR. Para su gestión intervienen las entidades financieras (bancos, cajas de ahorros, etc.).

Teniendo en cuenta que el sector donde las autónomas desarrollan su actividad y el tipo de empresas que tienen, en concreto su tamaño, son dos de las variables que explican la mayor incidencia de la crisis en sus negocios, ¿cómo han vivido esta realidad? ¿qué estrategias han seguido durante el confinamiento para que sus negocios sobrevivan? y ¿cómo se colocan ante los meses que vienen? Estos son sus testimonios.



La vivencia del cese de la actividad



• Desestabilidad

Para mí el confinamiento ha supuesto la desestabilidad en todos los sentidos. Desestabilidad mental sobre todo, porque mi vida ha sido de unos picos tremendos. De estar pletórica a bajar al abismo y volver a subir. Hoy me levanto y me da por limpiar. Mañana me levanto a las 11h y estoy feliz porque mi hijo está en casa y normalmente no puedo disfrutar de él, pero a la vez pienso: “¿cómo voy a pagar sus estudios?” Mi responsabilidad eran mi hijo y mi padre, que estaba solo en casa y hemos estado atendiéndolo.

.....

• Resignación

Yo vendo los productos aquí al por mayor a otras tiendas y para mí fue un susto horrible. La primera parte la pasé mal porque tenía muchos pedidos hechos ya de una feria en la que había estado y justo esa semana es cuando empezó todo. Para mí fue como un shock, se paró todo, entonces al principio la sensación fue de: “¡Dios mío, qué va a pasar!” Yo al principio decidí estar activa, seguí yendo a puerta cerrada a la tienda a tratar de comunicarme con los clientes y con los proveedores. Si podía vender algo, adelante. Luego pasé a la fase de resignación, porque el bajón de ventas ha sido enorme.

.....

• Desborde

En mi negocio yo generalmente me muevo con dos años de antelación y tenía varios proyectos a punto de firmar. Se ha caído todo y de todo lo que se ha caído, siendo muy optimista, igual podré recuperar un proyecto. ¡Se me ha caído todo, todo! En el confinamiento yo he salido de casa todos los días porque tenía un certificado para cuidar de mi madre, que es dependiente. La palabra que define para mí cómo me he sentido en esta situación es desbordada... Estoy pensando en reconvertir de alguna manera mi futuro profesional, pero tengo una edad y soy mujer, es decir tengo doble penalización si decido salir al mercado laboral por cuenta ajena.

.....

• No querer pensar

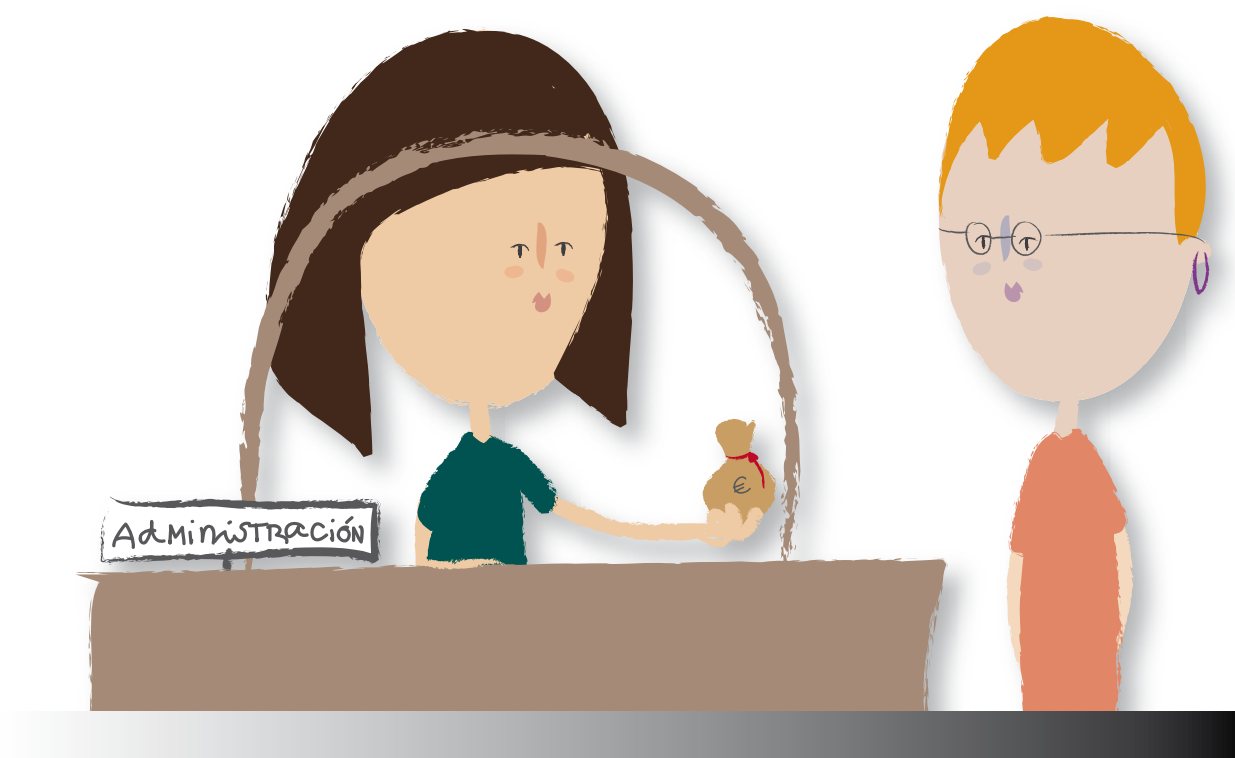
El confinamiento lo he vivido prácticamente sola porque mi madre trabaja en una residencia de ancianos y estaba todo el día trabajando. Lo que es la enfermedad en sí no me enterado de nada porque he intentado no ver las noticias, no pensar en qué va a pasar con mi peluquería, un poco dejarlo todo en pausa y vivir un periodo de relax, que lo necesitaba.

.....

• Frustración

Hay muchas cosas que están fuera de nuestro control y muchas veces es una sensación de frustración brutal y es difícil de llevar.





Las ayudas públicas: un “balón de oxígeno” cuya dimensión cambia en función de cada situación



● La posibilidad de pensar qué hacer

Para mí las ayudas han sido un balón de oxígeno para darme un poco de tranquilidad mientras me planteo qué hago con mi vida, porque la pregunta de fondo que yo tengo que hacerme es esa.

.....

● La solución para no cerrar o contraer deudas

Yo he solicitado todas las ayudas. La ayuda de la mutua y la que todavía estoy esperando, la de Gobierno de Navarra. La de la mutua la cobré un día de repente. En mi caso me parece que he cobrado bien. He cobrado unos 630€ y en mi caso es una peluquería pequeña, no tengo muchos gastos y estoy yo sola. Esos 600€ me han servido para no tener que poner yo dinero durante este tiempo y no tener que cerrar o quedarme debiendo dinero. Yo al final no tengo hipotecas, ni hijos y vivo con mi madre. El alquiler además no me lo han cobrado, porque mi peluquería son unos locales que son todos de una comunidad de vecinos y llegamos a un acuerdo de que no nos iban a cobrar durante esos dos meses y nos lo cobrarían luego, poco a poco. De la ayuda de Gobierno de Navarra no sé nada, lo único que he recibido es un correo en el que me decían que lo estaban estudiando.

.....

● No me cubren

Solicité la ayuda de autónomos que se solicitaba a través de la mutua, pero en mi caso esa ayuda es insuficiente. A mí que me quiten 500€ de autónomos y me den 1069€ de ayuda, que me supone un total de 1569€, no me supone mucho. Ese dinero no va a mi casa, eso va a mi negocio, que aunque lo tengo a mínimos, no me cubre. Tengo 500 metros de instalación, un montón de proveedores, de mantenimiento, una lista de cosas que tengo que pagar mensualmente. Mis locales son alquilados y son de dos propietarios. Les pagué el alquiler del mes de abril y le dije que no podía abrir y que no podía facturar y que no iba a poder pagar el alquiler. ¡A ver cómo querían que lo hiciera! Una me condonó el alquiler hasta que pudiera empezar a facturar y el otro me dijo que con lo que yo le pagaba, pagaban la residencia de los padres y que no podía... Luego bajé consumos de luz y puse todo a hibernar. Mantuvimos el contacto con los clientes con la esperanza de que en junio se podría retomar la actividad y ahora estamos con la incertidumbre de si podremos abrir en septiembre.

Injustas: ¿somos autónomas o dependientes?

- He solicitado todas las ayudas. Solicité la del cese de actividad profesional y me la concedieron. Escuché el otro día que nos han prolongado hasta septiembre las ayudas y además la cotización de julio no la cobran. Para mí eso es aire para respirar y mientras me planteo que hago con mi vida, he solicitado también la de Gobierno de Navarra, aunque de ésta no sé absolutamente nada. Así como con la de la mutua te iban diciendo que estaba en trámite o que te la habían aceptado, de esta nada. Lo que más me impacta de esta ayuda es la falta de contacto, que no te envíen ni un respuesta automática donde al menos te digan que han recibido tu solicitud. Eso te crea inseguridad. Además, la ayuda de Gobierno de Navarra es mucho más restrictiva porque estaba condicionada a muchas más cosas y yo no he visto justo que estaba más sujeta a la unidad familiar, que a la vida de la autónoma, cuando eres tú quien tiene que sacar adelante tu negocio y tu empresa. Esto todavía te hace más dependiente de la figura de tu marido. Si estamos hablando de ayudar a la persona autónoma, es esa persona, entonces la restricción que ha habido a mí no me convenció. Otra cosa que no veo es que vinculen la ayuda a tu permanencia como autónoma, porque con independencia de cuál sea mi futuro, yo ya he tenido un desastre económico tremendo y me considero perceptora de esa ayuda independientemente de que dentro de 6 meses tenga que dejar de pagar mi cuota de autónoma porque no puedo pagarla. Esa ayuda del Gobierno de Navarra no la entiendo.

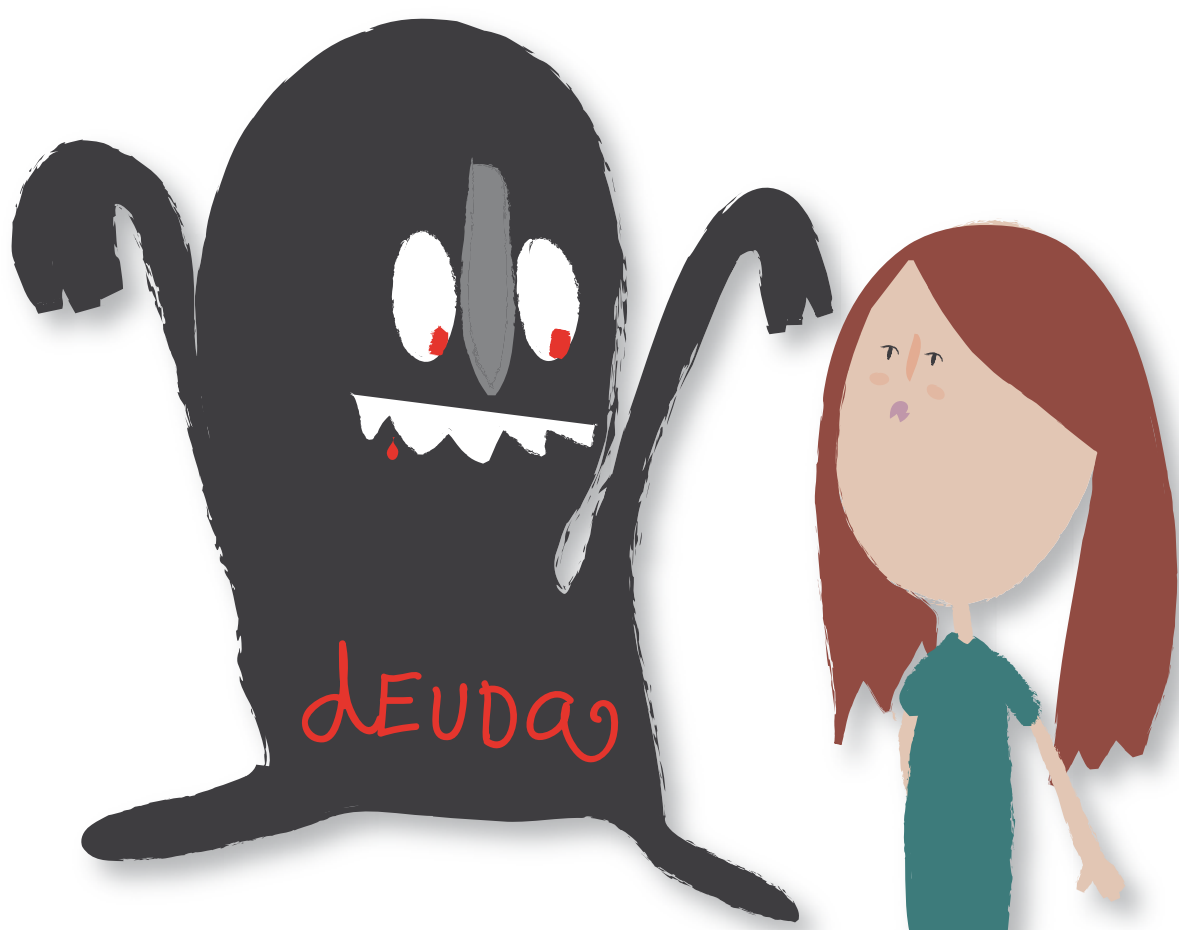
.....

- No es que las ayudas solucionen la vida, pero tenerlas en algo ayuda. También no pagar la Seguridad Social. Yo la ayuda de Gobierno de Navarra, sinceramente, no lo he solicitado porque eran tantas condiciones y juntaban tanto el tema personal, con el tema profesional, que no lo veía. ¡Qué tiene que ver tu empresa, que son tus gastos, tus inversiones, con tu familia!

.....

- Entiendo la buena voluntad de todas las instituciones por ayudar, pero en el caso de Gobierno de Navarra le daría una vuelta total a sus ayudas porque si son ayudas para autónomos, son para autónomos, que creo que las merecemos, que somos un sector muy castigado por todas partes. Si las ayudas son para autónomos, se tienen que centrar en su actividad, en su negocio y en nosotros como personas.

”



**¿Endeudarse? Los motivos que
explican que se solicite o no
financiación**

“

- **No me lo planteo, porque no tengo gastos**

Yo el ICO no me lo he planteado porque no tengo que hacer una gran inversión y no tengo que pagar a otras personas. A mí un préstamo me vendría bien si tuviera que hacer frente a nóminas o tuviera que pagar la hipoteca de una oficina o el alquiler.

.....

- **No voy a invertir, porque no sé qué va a pasar**

El préstamo en mi caso tampoco lo veo. La situación que tengo ahora es de incertidumbre. No sé qué va a pasar realmente. Veo que se va retomando algo de actividad, pero mucho menos que lo que tendría que ser a estas fechas, por lo que inversiones tampoco quiero hacer, porque no sé qué va a pasar. No sabemos qué va a pasar en otoño, no sabemos si van a volver a cerrar las tiendas, si lo mejor es tener pocos gastos y trabajar para sacar la empresa adelante, recuperar las ventas... Yo ya sé que de aquí a diciembre no voy a conseguir para nada el objetivo que tenía para este año.

.....

- **Necesito recursos, para afrontar los gastos**

He solicitado los créditos de ICO y SONAGAR para pagar a proveedores y mantener el local. Cuando empezábamos a sacar un poco la cabeza del agua nos han vuelto a hundir hasta el fondo. ¡En esas estamos!

.....

- **Con solvencia económica puedo reinventarme y pensar en un plan B**

Hablé con la asesoría y he solicitado un ICO. Las condiciones no son malas. Fue el propio banco el que se puso en contacto conmigo y me dijo que lo iba a necesitar y que había una demanda tremenda. Lo que han hecho los bancos es anticiparse a sus clientes en función de su capacidad para dar respuesta a la devolución de los créditos, ¡porque al final hay que devolverlos! Me recomendaron solicitar a SONAGAR e ICO. El caso es que hoy tengo el crédito de ICO y de SONAGAR, que me he quedado con los dos, porque no sé qué va a pasar y tengo que salir adelante. Algún día llegará la vacuna y me tendré que reinventar en función de lo que pase en septiembre. Con los préstamos voy a estar fuerte y con recursos económicos para pensar en un plan B, que cada vez hay más miedo y se habla de repuntes.

”



**Otras vías para la supervivencia de los
negocios durante el confinamiento**



• Hacer un ERTE

Tengo 13 trabajadores y menos una persona, fueron todos inmediatamente al ERTE. El tema de los ERTE fue complicado porque las asesorías estaban colapsadas, el SEPE⁶ estaba que no daban abasto y luego viví muy mal, según iban pasando los meses, tener gente que no había cobrado el ERTE. Dentro de las 12 personas que están en ERTE, que siguen, ha habido todas las situaciones. El ERTE se solicitó en marzo y no contestaron hasta abril. Entendíamos que era por fuerza mayor y entendíamos el silencio administrativo. Yo estaba tranquila de que nos lo iban a conceder porque cumplíamos todos los requisitos y la asesoría me lo confirmaba así, pero cuando te empiezan a llamar los empleados para decirte que no han cobrado... ¡Tengo gente que trabaja el matrimonio conmigo y tienen hijos, hipoteca y hay que comer todos los meses! Ahora tengo algún caso que no ha percibido nada todavía, tengo gente que en abril ya le empezaron a pagar, a otra gente que le pagaron en mayo y a otra los primeros días de junio.

.....

• Ir al paro

En mi restaurante el confinamiento nos pilló con todas las existencias, en pleno fin de semana, que seguíamos manteniendo las reservas porque nadie te anulaba hasta el mismo día. Yo cerré y mi sensación era que íbamos a volver después de Semana Santa, pero vi cómo se iba a acabar perdiendo la comida y acabé regalándola a quien me encontraba en la calle. Ahí ya tuve unas pérdidas importantes. En mi local nos fuimos todos al paro directamente y todos hemos cobrado desde el primer momento. Así hemos estado hasta que empezaron a decir que se abría.

Ante la sensación de falta de información clara, utilizar el sentido común para tomar decisiones y no arriesgarse

- Para mí la información que hemos tenido ha sido absolutamente cero. Una sensación de incertidumbre que no tuvimos ni cuando abrimos el local. Yo llevo toda la vida en hostelería, el negocio lleva dos años y medio y jamás he tenido el miedo que he tenido ahora. Qué hacer, qué no hacer, cómo tengo que abrir, si nos pueda afectar en la salud a mí o a mi equipo, porque mi equipo tiene que estar súper protegido. Es una locura. Cuando se ha podido abrir hemos comprado mascarillas, caretas, guantes, de todo. Yo he estado en un grupo de hosteleros en Facebook, he llamado al

Ayuntamiento, a Policía Municipal, a Gobierno de Navarra... Preguntaba a todos a ver cómo me podían ayudar y nadie sabía exactamente con qué planteamiento podías abrir. El Boletín Oficial de Navarra me lo leía de arriba abajo... Pero información clara, nada. Ha sido verlas venir y usar el sentido común. Hemos abierto con la mitad del equipo que estábamos y no todos los días. ¡No quiero ni pensar que tengamos que volver a cerrar porque no lo aguantaríamos!

.....

- Yo he tirado de la Confederación de Empresarios de Navarra, que era un poco donde yo me sentía informada.

.....

- Yo he recibido también información de la Federación Navarra de Comercio, en la medida en que había cosas concretas, pero en medidas de cómo tratar con los clientes yo he abierto con sentido común.

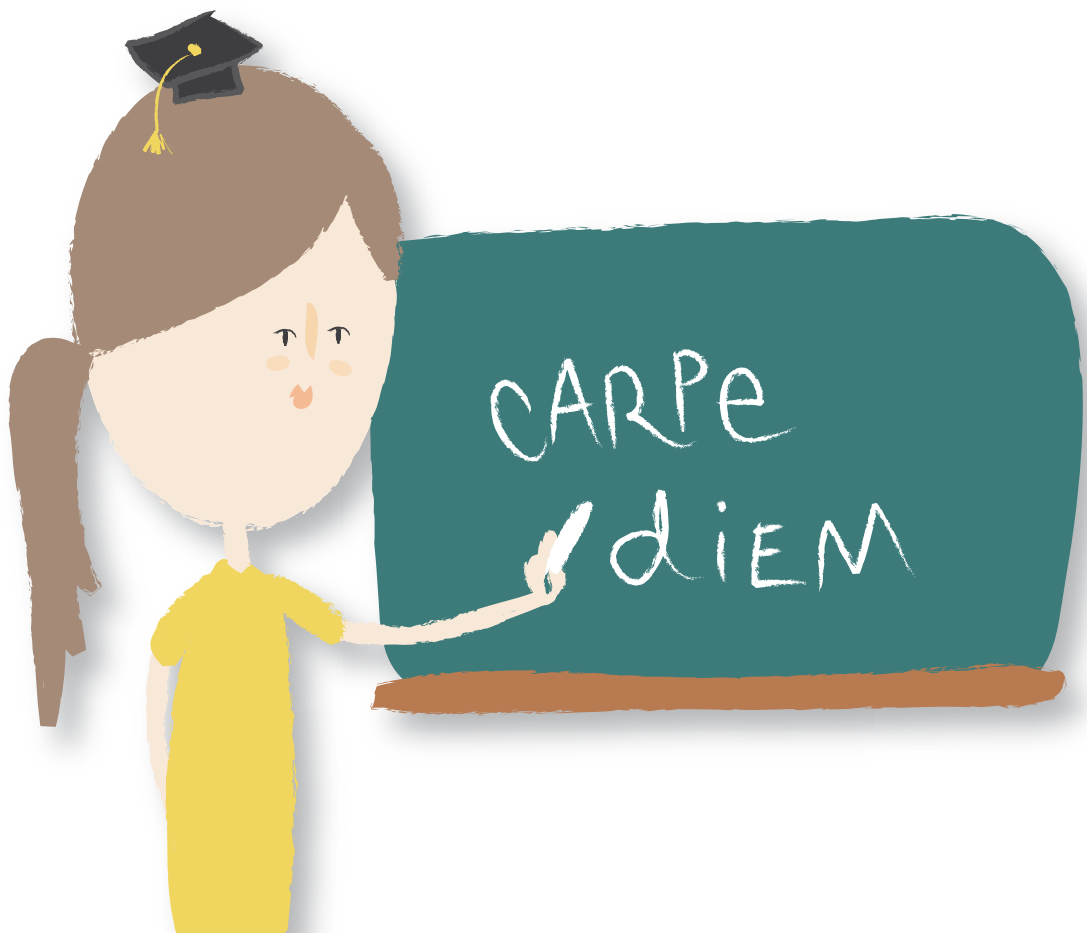
.....

- En las peluquerías dijeron que podíamos abrir el 4 de mayo, pero en Navarra era diferente porque aquí no se sabía nada, entonces yo fui llamando a todos los clientes para decirles que iba a empezar a abrir y fui haciendo una lista de espera. El día 3 por la noche todavía no sabía si podía abrir y ya tenía la agenda toda llena para dos semanas. Abrí sin saber si iba a venir el municipal a decirme que tenía que cerrar. Nos dejaron una semana para comprar todo el material desechable y el lunes día 4 de mayo a las 8 de la mañana me llegó el mensaje del boletín de que podía abrir la peluquería.

.....

- Salía el Presidente el sábado y decía una cosa y luego en el boletín del día siguiente ponía otra. Yo estaba pendiente de todo, a la noche miraba a ver si me habían enviado el boletín y era increíble, ¡cosas que el Presidente decía el sábado, el domingo se cambiaban!

”



**¿Y ahora qué? Los aprendizajes que
deja el confinamiento**

“

• Carpe Diem

De esto me llevo una cosa que es buena para la vida y es que mi largo plazo es mañana. No pienso en el futuro, sólo en qué voy a hacer mañana.

.....

• Flexibilidad

En el tema laboral he aprendido que es mejor tener una empresa flexible, que si pasan cosas de estas, que tengas cierto margen de maniobra. El tema online está ahí, pero yo dependo de mis clientes, que son más tiendas físicas, entonces creo que hay que ver otras opciones, diversificar... En sectores como el mío o el de la moda, siempre estamos con las temporadas. Tienes que sacarlo todo para la temporada, los clientes siempre te preguntan a ver qué tienes nuevo e igual ahora eso cambia y no tenemos esa exigencia del mercado de presentar novedades y es todo más flexible.

Soy capaz y puedo resistir

- A nivel personal lo que más me ha sorprendido de mí es que no he estado presionada en ningún momento y he sabido no perder la cabeza y vuelvo a confiar en mí.

.....

- Yo creo que la mujeres hemos demostrado que somos peleonas y que no nos hundimos con nada en ninguno de los aspectos. En las familias las que hemos seguido tirando del carro hemos sido las mujeres. Si tengo que ajustarme de 1.000€ o a 500€ soy capaz de ajustar la cesta de la compra. Hemos demostrado que somos supervivientes.

”



6



La intensificación de la feminización de la pobreza en el confinamiento

No es lo mismo hablar de la pobreza de las mujeres, desde un enfoque exclusivamente monetario, que de feminización de la pobreza, realidad en la que confluyen más variables. El feminismo viene utilizando desde los años 70 la expresión de feminización de la pobreza, con mayor respaldo a partir de la IV Conferencia Internacional de Mujeres (Beijing, 1995), para aludir al creciente empobrecimiento material de las mujeres, al empeoramiento de sus condiciones de vida y a la vulneración de sus derechos fundamentales. Una situación que la crisis generada por la pandemia ha intensificado y que merece otro acercamiento, ya que de forma errónea, aunque frecuente, se vincula la pobreza, con la exclusión social.

Con el término de feminización de la pobreza se hace referencia al mayor riesgo de las mujeres de enfrentar pobreza y exclusión por su situación de desigualdad y discriminación en todos los ámbitos, así como al ensanchamiento de la brecha de pobreza entre mujeres y hombres. *“La feminización de la pobreza forma parte constitutiva del orden patriarcal”*, aunque lo nuevo de este fenómeno es que *“la globalización económica ha profundizado la pobreza de las mujeres a escala planetaria hasta convertirla en un rasgo sistémico de la economía global”* (Cobo R. 2020). Como calculan ONU Mujeres y el PNUD, como resultado de la pandemia, unos 47 millones más de mujeres y niñas en el mundo caerán por debajo de la línea de pobreza, revirtiendo así décadas de progreso para erradicar la pobreza extrema.

El IV Informe sobre la Pobreza y Exclusión Social de Navarra, publicado en 2020, aunque no analiza los efectos de la pandemia en las desigualdades sociales, también advierte de que las mujeres tienen mayor probabilidad de vivenciar pobreza que los hombres. Aunque los datos constatan cómo la situación de Navarra con relación a la pobreza es mejor que en otras Comunidades Autónomas y la mayoría de los indicadores, como la tasa AROPE⁷, coincidían en apuntar su descenso progresivo en la Comunidad Foral, el propio informe ya avanza que la irrupción de la Covid-19 ha quebrado esta tendencia, intensificando las desigualdades existentes. En este sentido, es preciso resaltar que para quienes son más po-

bres y vulnerables, en este caso para las mujeres, tener un sistema de protección social sólido y consolidado genera mejores condiciones de ciudadanía ante situaciones sobrevenidas como la de la pandemia. El sistema de Renta Garantizada en Navarra ha sido un dispositivo esencial para responder a la realidad de la pobreza durante el confinamiento, como se verá en los testimonios. No obstante, a través de ellos también se evidencia cómo la cuantía no es suficiente en muchas situaciones, sobre todo cuando hay menores de edad en la unidad familiar.

Como se ha mencionado, uno de los factores que explica la intensificación de la feminización de la pobreza en el confinamiento, también la pobreza infantil, es el factor económico. La actividad productiva casi se paralizó durante ese periodo, hecho que generó un shock en el mercado laboral y una caída del empleo y de la afiliación a la Seguridad Social sin precedentes. Las mujeres ya partían en marzo de 2020 de una relación más precaria con el empleo, con menores tasas de actividad y de ocupación, pero a esta realidad se sumó que los sectores de actividad donde más ha incidido la crisis generada por la Covid-19 han sido el sector de los cuidados, el comercio, el turismo y la hostelería, sectores mayoritariamente feminizados. Además, eran las mujeres antes del confinamiento quienes tenían las mayores tasas de parcialidad y de temporalidad y ganaban de media en la Comunidad Foral aproximadamente un 26% menos que los hombres, según los datos de la última Encuesta Anual de Estructura Salarial publicada.

Aunque existe numerosa información estadística que argumenta desde la dimensión económica el impacto del confinamiento en las mujeres en el periodo de marzo a junio de 2020, para entender la intensificación de la feminización de la pobreza hay que tener en cuenta otras dimensiones de la desigualdad, como la pobreza política y social (derechos políticos y sociales como la salud, la vivienda y la educación) y la relacional (ausencia de relaciones sociales y relaciones sociales conflictivas), que en la situación de pandemia han sido decisivas en los procesos de las mujeres, porque la pobreza, como también se verá en

los testimonios, no es un fenómeno estático y ha afectado especialmente a las jóvenes, a las que tienen baja cualificación, a las migradas y a las que, aun compartiendo estas realidades, están solas al frente de familias con hijas e hijos –hogares monomarentales–.

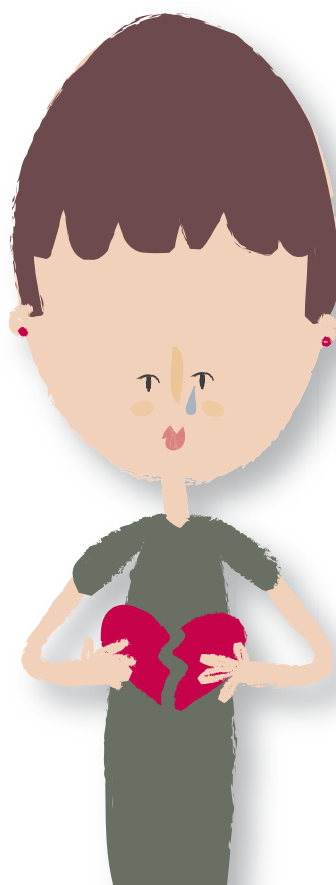
El sistema de Renta Garantizada en Navarra ha sido esencial para responder a la realidad de la pobreza durante el confinamiento, aunque no suficiente en muchas situaciones

La pobreza en las mujeres, a su vez, incluye una diversidad de situaciones, como la de las trabajadoras pobres, aquellas que por las condiciones en las que desarrollan su actividad, en la economía formal e informal, tienen escasos ingresos económicos. ¿Quiénes son también trabajadoras pobres? Muchas de las que han perdido su empleo, como las empleadas de hogar –la última parte del capítulo recoge sus testimonios–, porque es en los sectores más feminizados donde la crisis generada por el coronavirus ha incidido con fuerza. Aquellas que no tenían un empleo antes de iniciarse el confinamiento y que lo estaban buscando. Quienes se han visto abocadas a no poder seguir trabajando porque tenían que cuidar a sus hijas e hijos, mientras los centros escolares estaban cerrados.

O, finalmente, las que estaban empleadas en residencias geriátricas, un ámbito también feminizado, donde el impacto de la enfermedad ha sido muy alto y que ha provocado que muchas contraigan Covid-19, por un lado, y que ante la necesidad de personal, a otras sea el único trabajo para el que les hayan llamado durante confinamiento, con el riesgo y el miedo que ello genera. Muchas de sus voces, en primera persona, aluden a estas realidades.

Las mujeres más pobres, en sus testimonios, también coinciden en señalar que han vivido el confinamiento con “estrés” y consideran que se han empobrecido más, debido a la pérdida de sus empleos, a la necesidad de abandonar el mercado laboral –ante el cierre de los colegios y de otros servicios básicos, se han quedado a cargo del cuidado de las personas más dependientes-, a la renuncia, al menos temporal, de buscar una ocupación y, para las que los tenían, por la reducción de sus ahorros.

Finalmente, se quiere hacer visible en esta presentación que en muchos de los hogares donde viven las mujeres cuyos testimonios se recogen en este y en otros capítulos no ha habido conexión a internet, ni ordenadores y que, además de la falta de alfabetización digital que puede darse en algunos casos, la brecha digital ha intensificado su vulnerabilidad y la de sus hijas e hijos, en un momento donde, no puede obviarse, la conexión con el resto del mundo ha sido fundamentalmente telemática. La sensación de falta de información con la que algunas han vivido todo lo relativo a las ayudas o prestaciones que existen, tiene relación con ello. Esas son sus experiencias.



El impacto del confinamiento en la salud emocional de las más pobres: el estrés y la angustia con la que viven su situación

“

- Estoy cobrando la renta garantizada y tengo un trabajo de 3 horas al día. 15 horas semanales como cuidadora. Tengo 2 hijos de 11 y 13 años, los dos con discapacidad. Para mí el confinamiento ha sido estrés. Me he sentido exigida por todos los lados. En el colegio y en la casa. Para mí ha sido muy pesado.

.....

- Yo tengo dos hijos de 18 y 13 años. A mí se me acabó el paro justo antes del confinamiento y me quedé sin ingresos económicos. Me quedé bloqueada porque no había manera de ir a la oficina del paro y que me lo miraran. Para mí el confinamiento ha sido un estrés y un agobio tremendos.

.....

- Para mí el confinamiento ha sido pasar mucho miedo, muy mal, mucha angustia, porque no sabía qué iba a pasar con mis hijos y fue muy duro para mí.

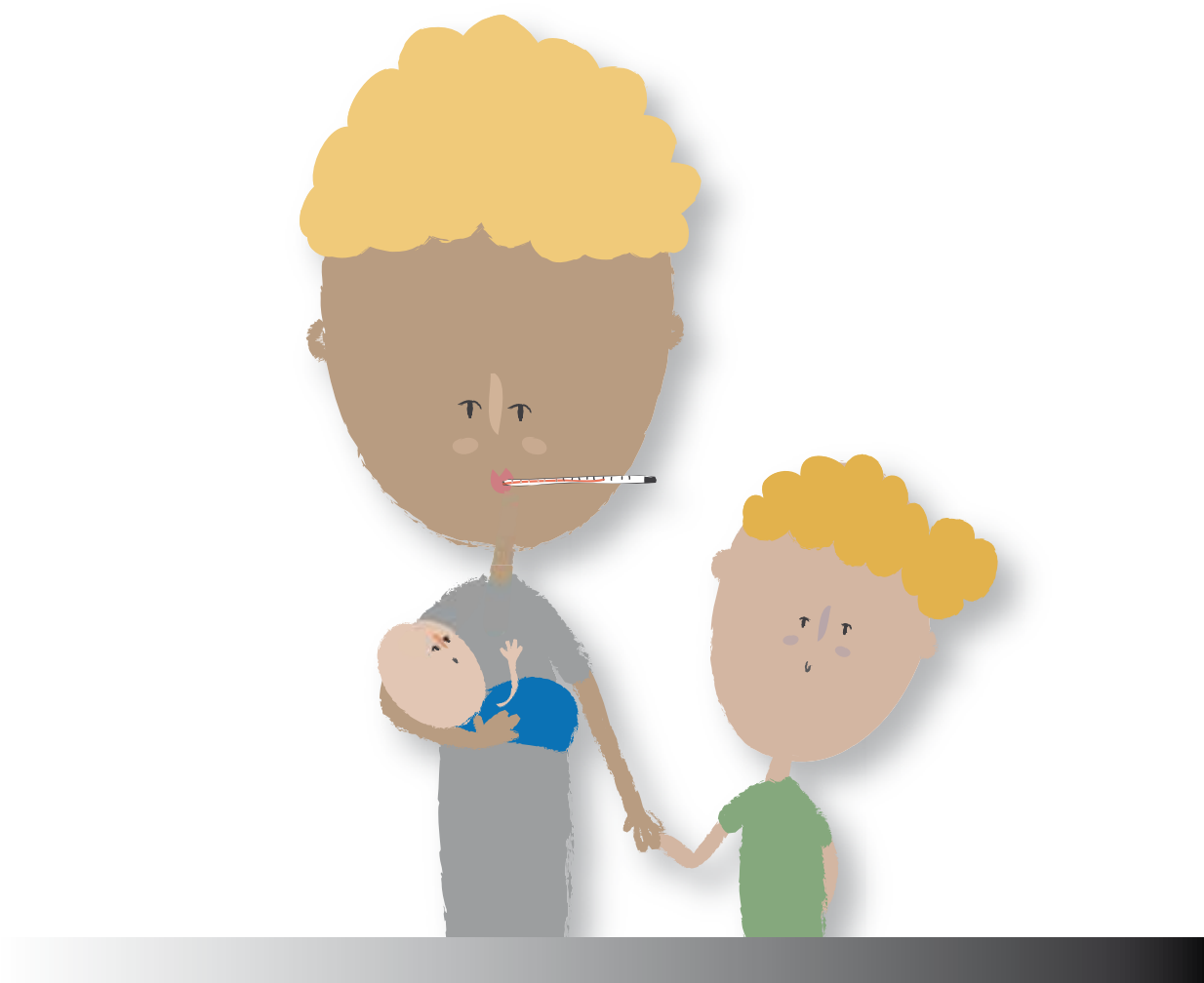
.....

- El confinamiento yo lo he vivido como un agobio de todo. Lo he pasado sola con mis hijos, de 15 y 20 años. Se me acabó el paro y tenía unos pocos ahorros para la comida. Cuando se acabaron los ahorros, me llamaron de Cruz Roja para ingresarme dinero para comprar comida. Se lo agradecí mucho, porque no tenía ni leche, ni yogures, ni nada. A veces, cocía arroz con huevo y aceite y ya está.

.....

- Yo he pasado el confinamiento en la habitación alquilada del piso donde vivo. Salía a la cocina, cocinaba y vuelta a la habitación. O iba al baño y vuelta a la habitación, igual que hacían el resto de personas con las que vivo. Yo no hablaba mucho con el resto. En la habitación miraba la televisión, hacía algo de ejercicio, bajaba a comprar el pan y daba unos pasos. Ha sido una sensación de mucho estrés tener que estar encerrada así y no poder salir.

”



**La experiencia de enfermarse de
coronavirus estando al frente de un
hogar monomarental**

“

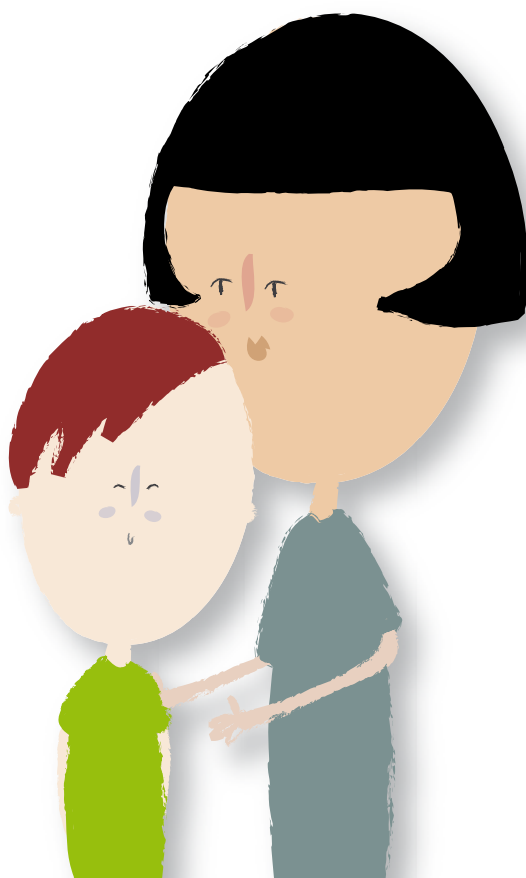
- Tengo 3 hijos de 16, 11 y 4 años y vivo sola con los tres. Yo lo he pasado muy mal porque incluso tuve coronavirus y estuve ingresada en el Hotel Iruña Park⁸. Yo estaba trabajando cuando empezó el confinamiento en la limpieza de una residencia de ancianos. Cuando empecé a sentirme mal me dieron la baja y seguí cobrando y hasta el día de hoy sigo trabajando ahí. Me complementan el salario con renta garantizada, porque no llego al salario mínimo.

Lo pasé muy mal y en mi casa estuve como un mes mala. La hija mayor cuando estaba en la habitación de casa aislada, los 14 días, me hacía la comida y me la llevaba a la habitación. El pequeño quería entrar y no podía y eso me partía el alma. Como mi padre también se infectó y era él quien me cuidaba a los niños, en el momento en el que yo empecé a sentirme mal, él no podía cuidarlos. Mi madre estaba cuidando de tres sobrinos y también estaba cuidando de mi padre y entonces no podía cuidar de los míos. Hablé con una amiga, porque nadie se ofrecía a cuidarlos por miedo a que les contagiaran, y se quedó con el más pequeño cuando me llevaron al Iruña Park. Hasta entonces venían los médicos a casa. Como los otros dos hijos más mayores no podían quedarse en casa solos, tuve que hablar con la asistente social. Se los llevaron al COA⁹.

Estuve dos meses ingresada. Yo le mandaba dinero a mi amiga para que le diera de comer al niño y cualquier cosa que necesitaba para el pequeño, yo le hacía un traspaso de dinero a su cuenta desde el móvil y me comunicaba con ella. También llamaba a mi padre todos los días.

Me sentía una inútil allí metida. Tenía que solucionar todo con el móvil. Fueron pasando los días, porque me hicieron cinco pruebas para ver si salía negativo el coronavirus. De las pruebas que me hacían, me salía en todas positivo. Hubo un momento en que cuando me decían que me iban a hacer la prueba, les decía que no me hicieran más, porque yo lo que quería era salir de ahí. En el momento en que me dijeron que era negativo volví a nacer. Me dijo la chica a ver si quería comer antes de irme y le dije que no, que me quería ir y me fui directamente a buscar a mis hijos al centro donde los tenían.

”



El confinamiento con menores con discapacidad



- **Vivir en un estado de exigencia y de sobrecarga de trabajo permanente**

Yo estuve desde que me levanté, hasta que me acosté, con las benditas tareas. Uno de mis hijos tiene autismo y el otro tiene discapacidad del aprendizaje no verbal, que se puede clasificar como un déficit de atención sin hiperactividad. Mis hijos están en un aula especial. En su colegio tienen muchas horas de apoyo, entonces claro, eso no se podía hacer en el confinamiento teóricamente, porque a un niño que se distrae, tú no lo puedes reconducir a cómo sería en un aula ordinaria. Me tocó hacer todo el trabajo de seguir las clases. Como no tenía medios informáticos para poder hacerlo, porque no puedo tener un ordenador en casa, con el teléfono seguía las fichas, pero era un horror.

Por la situación, tramitaron a través de educación y nos entregaron un chromebook, un ordenador para educación, para poder hacer las tareas. Me generaba mucho trabajo, porque tenía que estar con uno y con otro. No podía estar con los dos a la vez, porque sus necesidades son distintas. Eso me obligaba a preparar las clases, porque nos enviaban los materiales que son para todos los niños, pero ellos necesitan la adaptación. El tema de la casa, el no poder seguir una rutina porque ellos necesitan seguir rutinas, sumó mucho más estrés.

Tener que estar lidiando con las pantallas, porque todo el tiempo quieren estar jugando o mirando la tele y obligarles a hacer tarea fue terrible, porque no tenían la conciencia de que el colegio seguía, los exámenes les generaban mucha ansiedad y se ponían muy nerviosos si lo hacían mal.

Tuve que hablar mucho con los profesores y me decían que no me preocupara, pero luego me mandaban el mensaje de que hoy tenía que entregar esto y mañana lo otro. Sentí mucha, mucha presión. Yo me daba cuenta de que si no los ayudaba yo, mi casa iba a ser una bomba. Mi marido no tiene paciencia y las tareas eran para mí. No te queda otra porque tienes dos hijos con discapacidad y entonces era todo el tiempo con ellos, desde la mañana, hasta la tarde. Tuve mucho miedo a contagiarme, de hecho era mi marido el que salía a comprar, porque si nos enfermábamos: “¿quién se quedaba con los niños?”

Aguantar sin salir

El no poder salir al principio tratamos de aguantarlo. Luego se empezó a dar publicidad de que podías salir con un pañuelo azul o una camiseta azul y demás. Nosotros hasta teníamos miedo de ir con los críos a la calle, porque decíamos: “si la gente no sabe nuestra situación, nos empieza a gritar y los críos se sienten invadidos porque los están gritando, ¿qué hacemos?”

En la zona que yo vivo de Pamplona, los pisos son bajos y si te gritan desde un primero, es como si te estuvieran gritando a la cara, así que tratamos de aguantar todo lo que se pudo sin salir de casa con ellos. Hubo momentos muy duros. Tanto tiempo aislados en el confinamiento aumenta su discapacidad, tampoco había colegio y necesitan interactuar.

Mi casa tampoco es grande y teníamos el espacio del salón. El tema de la descarga física es necesario para ellos. En 90 días no pudimos ni andar en patines, ni en bicicleta y eso lo llevamos bastante mal. Todo esto sumado a que a día de hoy no he cobrado el ERTE, no tengo ni idea de por qué y comunicarte con el SEPE es imposible. Yo cobraba la renta garantizada, más las 15 horas que trabajaba, entonces de golpe me quedé sin el ERTE y solo con la renta garantizada, no me llegaba. Me toco recurrir a lo poco que tenía ahorrado y pedir prestado. No me quedó otra. A veces dices: “pero nadie ve cómo estamos!” Cada cosa funciona por separado, cada ayuda por separado, pero junto no y somos una familia.

Cada vez más abajo

Siempre esperas que algo haya, que haya algún recurso por algún lado. Al final tienes que ir a rendir cuentas a alguien que no te conoce y exponer tu vida, contar tu situación...

Pienso que tú te sientes que puedes hacer cosas, porque yo puedo trabajar, yo tenía trabajo antes, pero si el contexto es él que es, no lo puedes cambiar. Igual para ti te haces un arroz y te vale para todo el día, pero cuando tienes niños, ahí te arrastras lo que haga falta. ¡Abrir la nevera y que no haya nada! No estamos preparados.

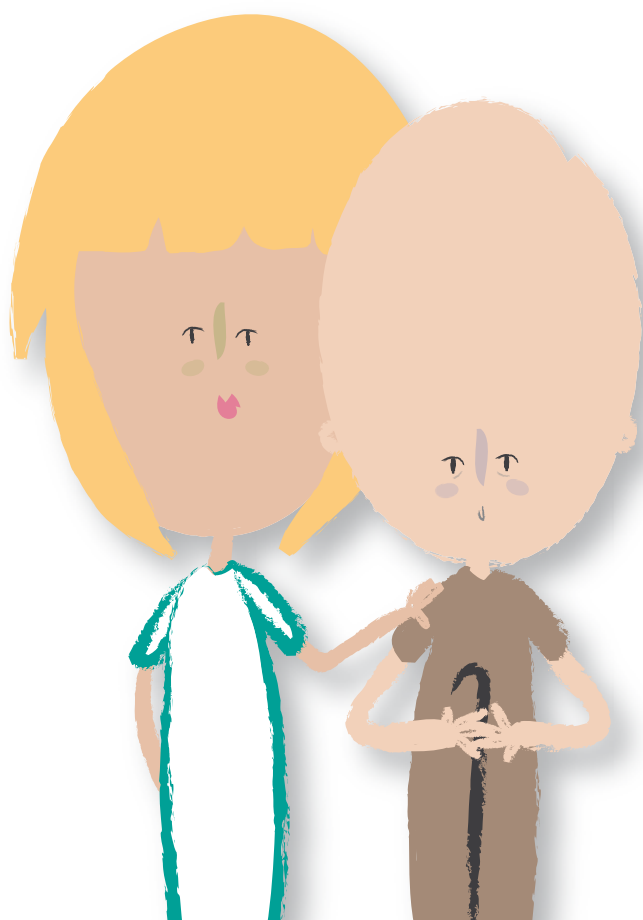
En mi situación mis hijos condicionan mucho. Si uno trabaja, el otro tiene que estar en casa, entonces nos hemos reacomodado a decir que hay cosas que no nos las podemos permitir. Esto es lo que hay y nos tenemos que acostumbrar a vivir en esta condición. Cada vez vas más abajo.

Resistir

Yo a mi hijo no le podía decir para hacer una clase de yoga, pero sí podía bailar, porque le gusta. Con los dispositivos electrónicos de los colegios no podíamos poner música y aunque utilizaba el teléfono, no tengo datos infinitos y tenía que limitarlo. El tema de las bibliotecas entiendo que es complicado de gestionar, pero a mí el no poder ir a coger películas para que pudieran ver en casa también fue negativo. Estamos muy acostumbrados a ir a la biblioteca. Al final tienes que tirar de televisión y televisión.

De todas formas, lo positivo que puedo sacar de todo esto es que aunque he tenido mucha presión, al final hemos podido atravesarlo.

”



Trabajar en un centro residencial



• Una opción, cuando no tienes oportunidades para elegir

Tengo 38 años y tengo 3 hijos. Yo trabajo en un matadero de pollos. Durante la época dura de la pandemia estuve trabajando en una residencia a la vez, porque mi pareja trabajaba en la hostelería y cerraron. Yo definiría todo esto con mucha incertidumbre, impotencia.

Mi hija también vino a trabajar conmigo en la residencia. Nosotras llegamos a la residencia a finales de marzo y ya había métodos para cubrirse y cuidarse, métodos de protección. Tú llegas ahí con mucho miedo, pero afortunadamente no nos contagiamos, porque sí que hubo otras compañeras que se contagiaron.

Vivo en un piso de protección oficial con tres habitaciones y estábamos muchísima gente en casa. Eso lo llevé mal. Estaban mis hijos, vino una prima mía de fuera que se quería venir a vivir aquí y estaba buscando piso, entonces eran dos niños más, mis hijos y mi madre, porque se murió la señora que estaba cuidando. Yo decía: "¡cómo me enferme, contagio a todo el mundo!" Puse alcohol por toda la casa, llegaba y me quitaba la ropa y lavaba todo. Estaba trabajando en un lugar de primera necesidad, que no paré ni un día, y tenía que hacerlo porque eran los únicos ingresos que entraban en mi casa y todos tenían que comer.

.....

• El único empleo que me ofrecieron durante el confinamiento

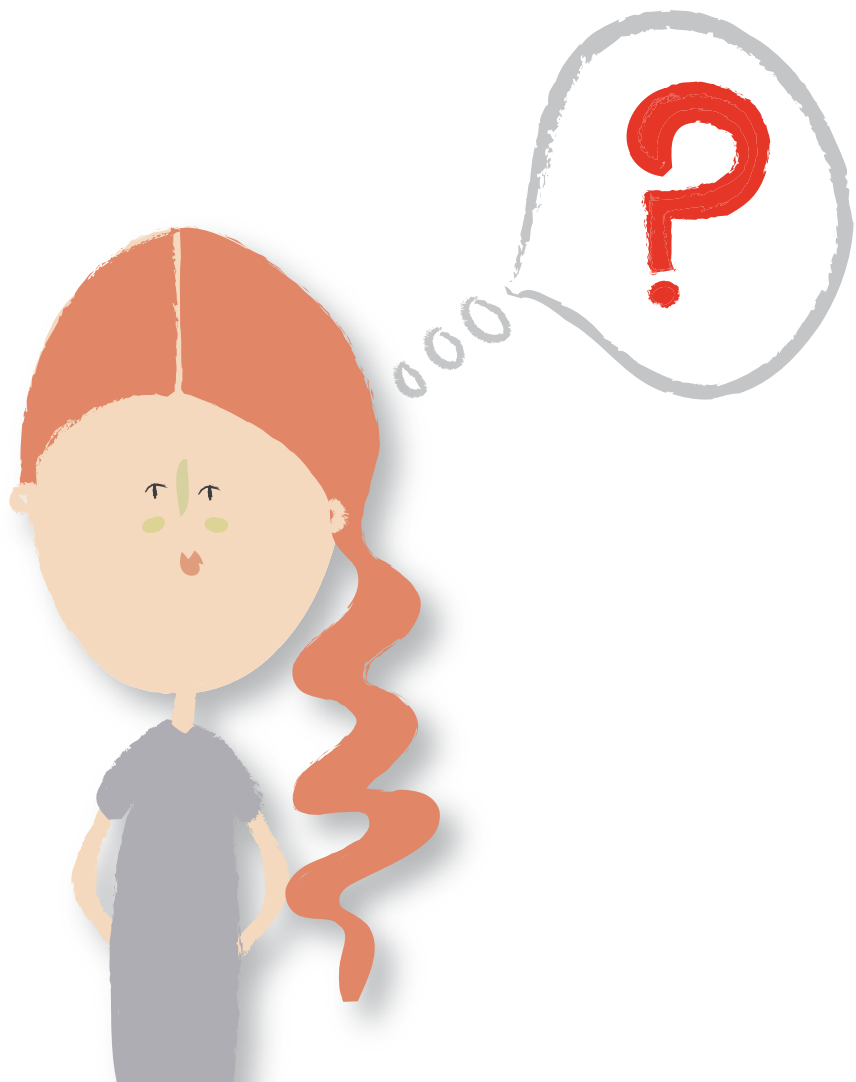
Me llamaron durante el confinamiento para ir a trabajar a una residencia, pero yo les dije que no. De lo único que me llamaron. Prefiero comer patatas cocidas. Me generaba una sensación de angustia terrible por la incertidumbre, la ansiedad y el miedo a lo desconocido.

.....

• La responsabilidad de no contagiarte, ni contagiar

Yo estuve enferma de coronavirus y cuando volví a trabajar, como trabajo en la residencia de ancianos del pueblo, que fuimos como la zona cero de la pandemia porque había mucha gente infectada en la residencia, sentía mucha responsabilidad. Yo y todas las trabajadoras. Era trabajar y a casa, con muy poco contacto con la familia, sobre todo yo, que además tengo una madre muy mayor y tenía la responsabilidad del trabajo, la de mi madre y la de casa. Viví ese periodo como en un paréntesis.





Qué priorizar, para sobrevivir

“

- Soy de Venezuela y llevo un año en España. Justo a finales de febrero me dieron los visados de trabajo y pasa en marzo. No me dio tiempo ni a empezar a buscar trabajo. Lo primero que sentí fue incertidumbre, porque metida en un piso con mi esposo y 2 niños pequeños, sin saber económicamente cómo nos íbamos a mantener, fue duro. Todo lo que acarreó el cautiverio de no poder salir a la calle a pasear a los niños, sin colegio... La vida se desprogramó. Lo sobrellevamos con actividades, con las tareas, pero más que todo fue incertidumbre y hasta la fecha la tengo, porque todavía no tengo trabajo.

Hemos tratado de priorizar luz, agua, teléfono teníamos dos y tuvimos que quedarnos con una línea. Tuvimos que adaptarnos para poder subsistir hasta encontrar trabajo. Ha disminuido mucho lo que tiene que ver con comida, dulces para los niños, ropa.

Internet no lo podía quitar, porque durante el confinamiento les enviaban las tareas y desde ahí les evaluaron. Yo aproveché para hacer cursos por internet y estar en contacto con la familia en Venezuela también. Eso me distrajo mucho de lo que es el coronavirus.

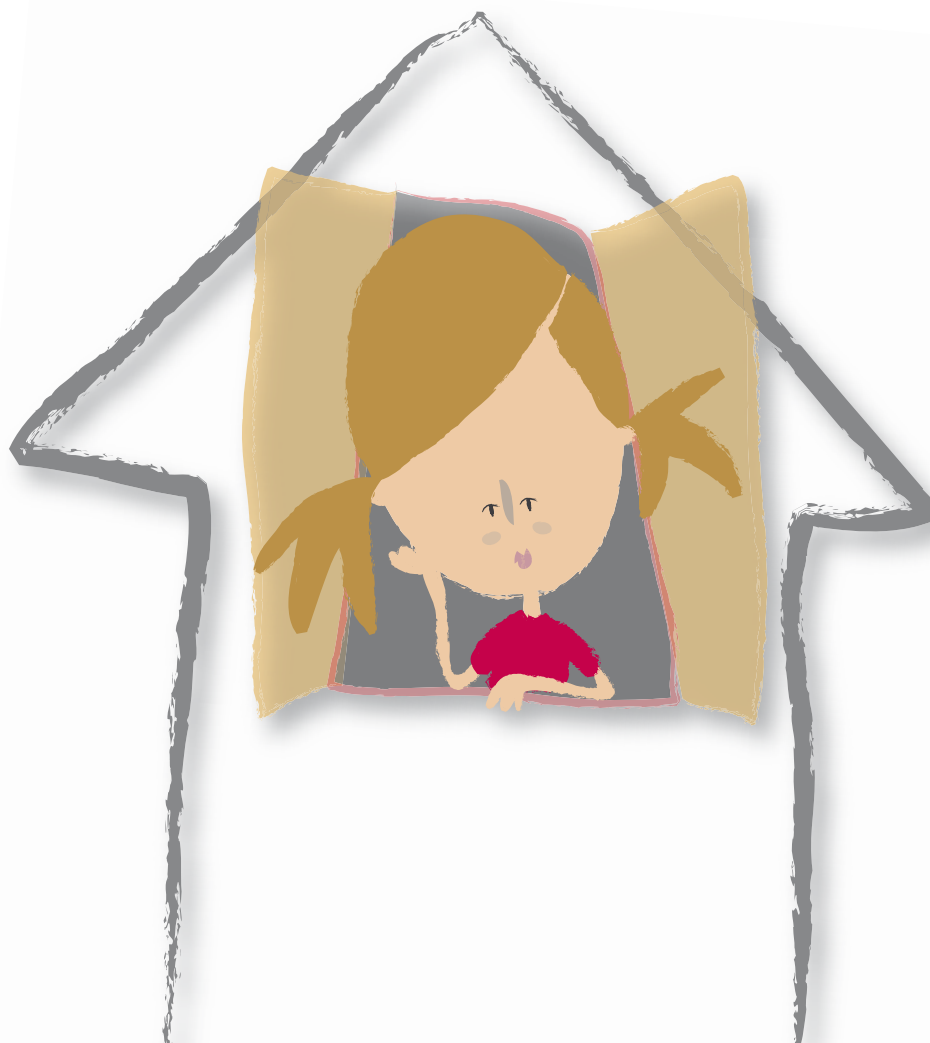
.....

- Compraba solo lo necesario. Sólo hacía gastos básicos y el alquiler. No tenía ahorros.

.....

- Reduje gastos en la comida. La luz la pagaba, porque es diferente el alquiler con gastos a parte, al alquiler con gastos.

”



**Si hubiera un nuevo confinamiento,
¿qué mejoraría mi situación?**

“

Ayudas: tener para comer

- ¿Si hubiera un nuevo confinamiento? Yo no entiendo porque se cuestionan tanto las ayudas. La gente que no tiene, si le dan 500€, los va a gastar en comida y además se mueve la economía. Me parece que es una manera de que la gente no esté tan angustiada. Hay gente que se compraba ropa por internet. Yo no podía comprarme ropa por internet, yo me compro de segunda mano y estaba todo cerrado. Imagínate, yo sufrí porque no estaban los chinos abiertos, porque se me acababan las gomas de borrar y ¡dónde las compraba!

.....

- Yo si vuelve a pasar me gustaría tener montones de comida. Tener para comer.

Otra gestión de los espacios deportivos y al aire libre

- Tienen que mirar también los espacios deportivos. Ponerlos de otra manera y que se pueda hacer algo de deporte. La pista que está en Trinitarios para andar en bicicleta es fantástica y podían haber puesto unos horarios para poderla usar.

.....

- Yo vivo en un primero y en la parte de abajo es una zona común, pero no tengo acceso a ella porque se supone que es calle, pero haber podido salir con mi hijo ahí y que corriera cien metros, para mi hubiera sido otro confinamiento.

Mayor empatía

- Tener apoyo, que las personas se pongan en el lugar del otro. En mi caso hubo mucha gente que me rechazó cuando le pedí ayuda para mis hijos por el miedo a que no querían contagiarse. Llamé a vecinos y a amigos para ver si me podían ayudar, pero nada, por miedo no querían.

Tener empleo

- Yo lo que quiero es trabajar, no quiero ayudas, prefiero ganar mi sueldo a recibir ayudas.

.....

- Yo quisiera trabajar, eso sería lo que cambiaría, poder conseguir un trabajo.

”

Las empleadas de hogar

En este apartado se aborda específicamente la especial situación de vulnerabilidad de las mujeres empleadas de hogar, un sector feminizado e infravalorado, que acumula condiciones de alta precariedad y que es muy inestable. Un sector donde, además, existe la posibilidad de despido por desistimiento, no se reconoce la prestación por desempleo, tiene un alto nivel de exposición a los contagios y no está incluido en el régimen general de la Seguridad Social como otro tipo de empleo.

En este sector están aquellas trabajadoras que, por su edad, cualificación, por ser migradas o por su situación personal, tienen menos oportunidades en el mercado laboral.

Muchas empleadas de hogar han sido despedidas durante el confinamiento, han pasado el

confinamiento en su lugar de trabajo con las familias o, también algunas, han continuado con su actividad con relativa normalidad.

Para las que han dejado de prestar servicios en uno o varios domicilios como consecuencia de la crisis sanitaria, o que han sido objeto de despido o desistimiento de contrato por este motivo, el Gobierno Estatal aprobó como parte de las medidas urgentes un subsidio extraordinario, al que en los testimonios ellas se refieren como “la ayuda”. Sobre este subsidio extraordinario señalan que tuvieron poca información y que para su conocimiento y gestión fue relevante el apoyo de sindicatos y organizaciones de voluntariado y apoyo social. Las empleadas de hogar que trabajaban en la economía informal quedaron excluidas de esta ayuda.

La vulnerabilidad de las empleadas de hogar en el confinamiento

Quedarse sin trabajo

- Soy de Bolivia y he estado trabajando con una señora mayor, de 93 años. Yo no he tenido miedo a la enfermedad, la señora estaba tranquila y yo también. Yo estaba interna viviendo con ella durante todo el confinamiento. Uno de los días la señora no pudo levantarse y tuve que llamar a la hija, porque la mujer se cayó y tenía una lesión en la pierna, y ahí me dieron vacaciones. Yo fui a casa de mi hija. Luego me mandaron un mensaje diciéndome que me daban un descanso temporal. Después me mandaron otro mensaje diciéndome que ya no iba a trabajar. Me quedé sin trabajo. Me pagaron las vacaciones y el descanso temporal. Yo tenía contrato como empleada de hogar. El despido según me dijeron no fue por el coronavirus, pero ahora estoy sin nada.

.....

- Para mí el confinamiento ha sido lo peor. Trabajaba en una casa cuidando de una persona mayor, con contrato. Primero me llamaron para decirme que como empezaba el confinamiento que el lunes no fuese. Me siguió pagando el mes

de marzo, pero en abril me envió un mensaje diciéndome que rescindía el contrato, así que la baja de la seguridad social me la daba en mayo, porque estaba difícil para que volviera. La señora tiene un problema de salud y como el hijo no podía trabajar en el confinamiento, se quedaba él a cuidar de su madre. Yo hacía 8 horas, 4 por la mañana y 4 por la tarde. Hacía la limpieza y cuidar a la señora. Entonces me quedé sin trabajo. Llamé a Cruz Roja y me dijeron que presentara los papeles para la ayuda a las empleadas de hogar, pero no la he cobrado. Tengo amigas que trabajaban como yo cuidando a mayores y que les han despedido, porque ahora se iban a ocupar de ellas las hijas.

.....

Trabajar menos horas

- Yo trabajo con niños en una casa particular. Durante el confinamiento he estado yendo a trabajar porque la señora trabajaba y entonces yo tenía que estar con los chicos y hacer la comida y las cosas de casa. Todo este tiempo he ido a trabajar. No lo he vivido con miedo. He ido a estar pendiente de los chicos y a hacer la casa, como siempre. Para mí casi todo ha sido igual, solo que de las 8 horas que trabajaba, me han ido quitando algunas, porque los chicos se han hecho mayores y me han reducido la jornada. Llevo con ellos casi desde que nacieron. Yo vivo de alquiler también en una habitación y pago 260 €. Como en el trabajo me han reducido las horas, para completar las horas quiero buscar algo por la tarde, pero no encuentro.

El subsidio extraordinario para empleadas de hogar

Una ayuda que se vive con desconocimiento

- Yo me enteré por el boca a boca, pero no es una ayuda muy conocida y hay mucha desinformación al respecto.

.....

- Hay mucho desconocimiento. Yo colaboro con una asociación y por lo general suelen ir a preguntar cosas de temas sociales y sobre la ayuda también. En principio no era todo claro, porque decían que iba a haber ayudas para las empleadas de hogar, aunque no cumplieran con los requisitos, pero luego lo cambiaron. Había mucha desinformación. Si hubiera habido un sitio concreto al que ir a solicitar estas ayudas, algo organizado, porque te vas enterando de una y otra por el boca a boca y a veces la información llega mal.

”

Papeles, más papeles y esperar. La importancia de otros agentes institucionales, económicos y sociales para la gestión de la ayuda

- Yo de las ayudas me he enterado por la televisión. Yo fui a un sindicato a preguntar por una palabra que yo no entendía bien lo que quería decir y me explicaron y de ahí me llamaron y me dijeron que me apuntara a la ayuda extraordinaria. Me dijeron que tenía que ir a al paro y presentar el papel del empadronamiento y más papeles y estoy en esas.

.....

- A mí cuando me dijeron que me despedían del trabajo, llamé a Cruz Roja y me informaron de la ayuda y me dijeron para preparar la documentación.

.....

- Yo vivo en una habitación alquilada yo sola. Por la habitación nadie te hace un contrato. Fui al INEM a preguntar por la ayuda, pero me dijeron que todo por teléfono. Llamas por teléfono y no te contestan. Hubo uno que sí me contestó y le dije que yo había solicitado la ayuda, pero me dijo que aún no la habían visto, que tenía que esperar. Hice la declaración de la renta, que no es obligatoria para las empleadas de hogar, pero yo la hacía todos los años y me salía a cero, pero encima este año me salió que tengo que pagar a hacienda casi 600€. Me ha cambiado la vida por completo. Sola, con deudas y sin trabajo.



7



La violencia contra las mujeres durante el confinamiento

El confinamiento tuvo como consecuencia el incremento en las mujeres y niñas no sólo del riesgo de experimentar violencia contra las mujeres, sino también su intensificación, especialmente en los casos donde las mujeres y sus hijas e hijos tuvieron que convivir con el agresor. ONU Mujeres define la violencia contra las mujeres en el contexto de Covid-19 como otra pandemia en la sombra, ya que si bien las medidas que se pusieron en marcha durante la pandemia para garantizar el bienestar y la seguridad general contribuyeron a limitar la propagación del virus, también favorecieron el aislamiento y la mayor vulnerabilidad de quienes experimentaban violencia contra las mujeres. El hecho de no poder salir de casa o hacerlo de forma restringida, así como las mayores dificultades para buscar ayuda en otras personas o recursos, tanto sociales, como institucionales, aumentó su inseguridad, perjudicó su salud y puso en mayor riesgo sus vidas.

A partir de la información de la que se dispone en el momento de realizar este trabajo, ya que todavía se sabe poco sobre las consecuencias del confinamiento en las víctimas de violencia que no estaban siendo atendidas desde los recursos públicos, se constata cómo en este periodo la sensación de control por parte del agresor aumentó, por tanto cambió la expresión de la violencia. Desde los Equipos de Atención Integral a Víctimas de la Violencia de Género en Navarra se afirma que durante el confinamiento las mujeres relataban que estaban más controladas, desautorizadas, aisladas, supervisadas mediante el móvil, que se cuestionaban más sus funciones parentales o que se incrementaron las discusiones y la tensión en la pareja. En esta vivencia también influye la sobrecarga de trabajo que muchas experimentan, por el hecho de tener que simultanear su empleo, si lo tenían o podían desarrollarlo, con el trabajo en el hogar y los cuidados a otras personas.

Estas mujeres, las que convivían con el agresor, durante los meses de confinamiento resisten conteniendo a los agresores, a sus hijos e hijas y autoconteniéndose ellas. Obviamente, esta situación impacta en las mujeres y les daña más. Como también recogen los EAVs, en las atenciones que realizan en

este periodo observan que en las mujeres se ha intensificado el miedo, la tristeza, la apatía, las pesadillas, las dificultades para conciliar el sueño, el llanto, la ansiedad, el sentimiento de depresión y que han aumentado su medicación habitual o que tienen más trastornos digestivos, entre otros malestares derivados de su condición de mujeres víctimas de violencia. El solo hecho de hablar y poder contar lo que les pasa, fue reparador para ellas. Además, si la situación empeoró para las mujeres en el confinamiento, no hay que olvidar que también empeoró para sus hijas e hijos.

Desde el inicio de la pandemia las instituciones reconocen el desigual impacto de las medidas adoptadas ante esta situación en las víctimas supervivientes de la violencia contra las mujeres, por lo que se adoptan diferentes medidas organizativas¹⁰ para asegurar el adecuado funcionamiento de los servicios existentes y su adaptación a la situación de confinamiento. En la Comunidad Foral de Navarra también se despliegan con carácter urgente diferentes medidas para prevenir, controlar y minimizar los efectos del confinamiento en las vidas de las mujeres y de sus hijas e hijos. Como se presentará a continuación, entre los meses de marzo a junio se observaron dos tendencias: el escaso incremento de las denuncias y el gran aumento de las peticiones de ayuda y de información a través del teléfono o de internet. En concreto, a través de la información que proporciona sobre este periodo el Instituto Navarro para la Igualdad se concluye lo siguiente:

■ Las denuncias policiales incrementan un 2,03% durante el confinamiento, con relación al mismo periodo en el año 2019. Aunque las denuncias crecen, mucha de la violencia contra las mujeres, incluida la violencia sexual a niñas, se “esconde” o permanece invisible en los domicilios y en el entorno familiar. Las denuncias, dentro de los itinerarios de salida de la violencia, permiten abrir la vía policial y judicial.

■ Aumentan las llamadas al teléfono 016 de información y asesoramiento sobre violencia de género, principalmente en la última etapa del confinamiento, a partir del mes de abril

(el mes de junio registra un 84,44% más de llamadas que las registradas para esa misma fecha en el año 2019). Este teléfono funcionó durante el confinamiento de forma ininterrumpida, con un servicio de atención psicológica permanente tanto telefónico, como a través de mensajería y consultas online.

■ Se suspenden los límites de permanencia en los Recursos de Acogida de Gobierno de Navarra, se refuerza su personal, se reorganizan los espacios y se amplía el Centro de Urgencias, en previsión de la posibilidad de sobreocupación del recurso.

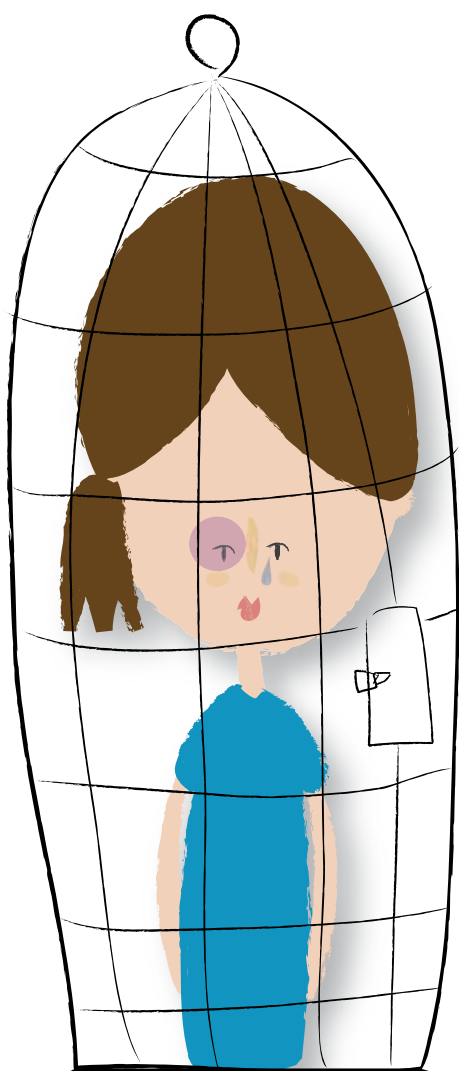
■ Desde los EAIVs se intensifica la atención, acompañamiento y el seguimiento telefónico y/o virtual a las mujeres que se encuentran en situación de violencia, incluso se realizan acompañamientos para la interposición de denuncias. Se alerta desde los EAIVs de situaciones como la de que ante la interrupción en el confinamiento de los procesos judiciales, algunas mujeres han tenido que seguir conviviendo con el agresor. También se previene sobre la especial vulnerabilidad de muchas mujeres que al perder su empleo en el confinamiento, dependen económicamente del agresor, sobre la necesidad de asesoramiento a mujeres que tenían que continuar en el confinamiento con las entregas y recogidas de sus hijas o hijos menores de edad con los padres o sobre la mayor necesidad de orientación y asesoramiento a las mujeres en los procesos de interposición de denuncias.

Por último, se visibilizan las dificultades para prestar apoyo telefónico y sostener a aquellas mujeres que no hablan el idioma. Aunque el asesoramiento telefónico o virtual ha sido vital en este periodo, no es comparable, ni tiene el mismo impacto, que el que se realiza de forma presencial.

■ Se constata la extrema dificultad que enfrentan las mujeres que se encuentran en contextos de prostitución, explotación sexual y trata. Ante esta situación, durante el confinamiento se facilita la renovación telefónica de la Renta Garantizada, se da mayor cobertura de alimentos y otros productos de primera necesidad y se habilita un piso para alojar a mujeres en situación de prostitución.

■ Con el objetivo de que la ciudadanía se involucre de forma activa y alerte sobre posibles situaciones de violencia contra las mujeres en su entorno, Gobierno de Navarra, a través del Instituto Navarro para la Igualdad, activa desde el inicio del confinamiento diferentes campañas, buscando también que las propias supervivientes de la violencia tuvieran información sobre qué hacer y cómo estaban funcionando los distintos recursos y servicios disponibles para atender la violencia en el conjunto de la Comunidad Foral.

A partir de este marco, se presentan los testimonios de mujeres que han vivido violencia contra las mujeres durante el confinamiento desde diferentes situaciones: conviviendo con el agresor, aisladas en un Recurso de Acogida o confinadas en casa sin el agresor, pero bajo su control. Los relatos, que forman parte de vivencias excepcionales, mucho más largas y complejas, de las que aquí sólo se rescata el periodo de confinamiento, también permiten ver la incidencia de los recursos públicos y comunitarios en los distintos itinerarios de las mujeres. En la mayoría de los casos, ese apoyo mejora y cambia sus vidas. Estas son sus experiencias.



LA EXPERIENCIA DE VIVIR
CON EL AGRESOR DURANTE
EL CONFINAMIENTO



• El infierno

No tenía vivienda, estaba en la calle y el confinamiento lo pasé con mi pareja en un apartahotel. Para mí ha sido un infierno. Además de estar con mi agresor, estaba con una persona que consumía, porque yo había dejado de consumir hacía unos meses. Él me insultaba, no podía ir a la calle a comprar porque iba él para que yo no tuviera el lujo de salir. Me pasaba el día vigilando para que no se le fuera la olla. Todo el día alerta, pensando en no hacer nada para provocar que pudiera pasar nada. Era mucha tensión. Muchos días sin salir, sin dormir. Mi tensión era constante, por eso digo que ha sido un infierno.

He estado sola con él. ¿Qué hacía? Todo lo que él quería, todo lo que decía. Obedecer. Él en varias ocasiones se fue y me dejó allí abandonada, me dejó sin dinero y sin comida, aunque luego volvió. En esos días llamé a mi madre y se lo comenté para que me diera dinero, porque no tenía ni para fumar, ni para nada, ni para una barra de pan. Era un apartahotel que está un poco retirado y tenía que caminar una hora para ir al centro del pueblo, porque no tenía medio de transporte.

La verdad es que ha sido muy doloroso. Si no hacías la comida mal, si la hacía mal. Si no limpiabas mal, si limpiabas mal porque no estabas con él y no le hacía caso. ¡Pero si estábamos en 30 metros cuadrados las 24 horas juntos! Y siempre callada, sin decir nada para evitar tener un conflicto.

Decidir pedir ayuda y salir

Él fue quien llamó a la trabajadora social, porque yo estaba pensando en pedir la renta garantizada. Cuando hablé con la trabajadora social le comenté mi situación. Ese día habíamos tenido una bronca muy fuerte y dije: "¡ya no puedo más!" Ese día fue demasiado. Una cosa es forcejear, los insultos, las vejaciones, pero ese día ya fue demasiado y decidí que hasta aquí.

Fue curioso porque yo era la que recibía los golpes y fue él quien en el confinamiento, otro día, llamó a la Policía Foral, fingiendo por teléfono que yo le estaba pegando. Al final él se fue, no me acuerdo bien en qué momento porque fueron días muy duros. Me quedé cuatro días sola en el apartahotel, sin hablar con nadie. Al final me ayudaron la trabajadora social y mi madre, que se lo tuve que contar porque ella no sabía nada. La trabajadora social fue la que me llamó y me dijo que fuera a un piso que me habían buscado, que iba a estar bien allí, porque él iba a volver. Y claro que volvió, pero yo ya me había marchado.





El confinamiento en el Centro de Urgencias y en la Casa de Acogida (Recursos de Acogida)

la experiencia de tener que estar doblemente aisladas

“

- Una cosa es el confinamiento y otra el aislamiento. En la Casa de Acogida estuvimos encerradas sin saber si teníamos coronavirus, porque no nos pudieron hacer el test. Estábamos resfriadas y por motivos de seguridad nos dijeron que teníamos que estar aisladas. Fue una presión psicológica muy fuerte. Nosotras pedíamos que nos hicieran la prueba, pero nos decían que no había pruebas. Debido a la presión emocional a mí dio dolor en el pecho y la educadora que estaba en ese momento llamó al 112 y me trataron como si yo tuviera coronavirus. No me dejaban ni caminar, para no contagiar. Luego, cuando salimos del confinamiento y me hicieron la prueba, salió negativo.

Yo viví con la cosa de que si de verdad teníamos el coronavirus, ¡qué iba a ser de nuestros hijos! ¿Con quién iban a quedarse? ¿Con sus padres, con el Gobierno? Siempre tienes esa preocupación, pero en ese momento se agudizaba más. Si nosotras podíamos contagiar, aunque allí se toman las medidas de protección, la presión psicológica y emocional que teníamos por lo que nos llegaba por la televisión y el número de muertos era muy grande. ¡Al final ya no poníamos ni la televisión!

Otra cosa es que durante el confinamiento no me llamaron para ratificar la denuncia. No sé por qué. Debido al confinamiento se paró.

A mí estar confinada me sirvió para pensar y plantearme cuáles son mis objetivos y mis prioridades en la vida.

.....

- En mi caso había vivido violencia diez o más años y justo en el momento exacto del confinamiento, me llevaron al Centro de Urgencias y estuve aislada allí. Me quedé mes y medio con una compañera y con los hijos. Me trataron muy bien, no me faltó de nada, pero sí que cuando llegué estaba muy mal, no pesaba ni 40 kilos. Yo salí de casa porque yo ya no podía más, no tenía fuerzas. Desde que estoy ahí he recibido amor y cariño de todas las personas, porque he sufrido mucho estos años.

Durante el confinamiento, la otra compañera y yo estábamos en una zona del Centro de Urgencias solas con nuestros hijos. Teníamos una sala, las habitaciones y el baño para nosotras. Como estábamos aisladas por el virus, no vino ni

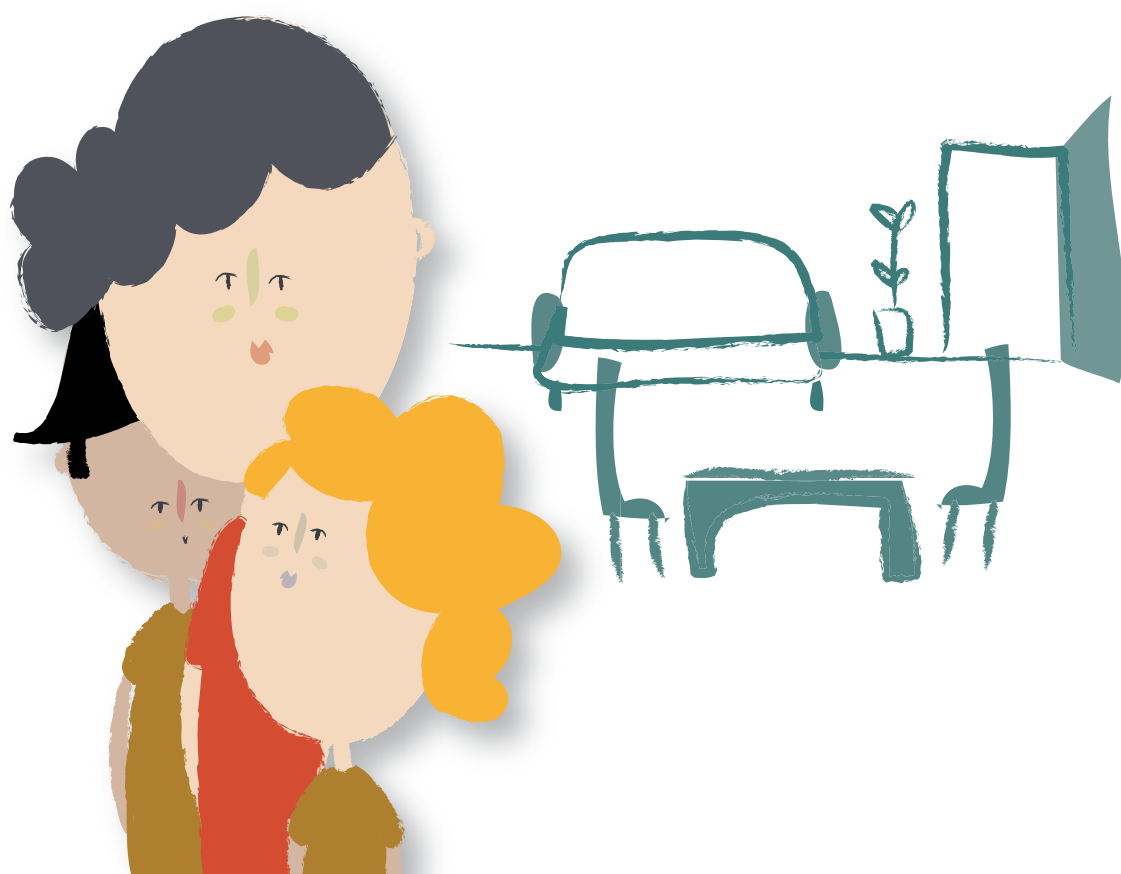
la psicóloga, ni nada. Yo salí del confinamiento con fuerza, con otra manera de pensar. Cuando llegué al Centro de Urgencias pensaba que había salido de una prisión y entraba en otra. Llegué fatal, pero luego me he visto protegida y me compensaba la Casa de Acogida, por la tranquilidad. Era muy difícil vivir con una persona así. Solo las personas que viven esa violencia saben lo que es, por eso me ha hecho bien estar ahí. Salí además del confinamiento con una buena amiga.

la parte positiva de tener más tiempo propio

- Yo he sacado también cosas positivas. Para mí ha sido un aprendizaje. Se han reforzado amistades y otros valores.

Me gustaría hacer énfasis en las actividades que hicimos en el confinamiento en la Casa de Acogida, porque en el confinamiento empezamos un proyecto piloto donde nos incentivaban al deporte y también era un momento para compartir, para descubrir nuestras habilidades y nuestras destrezas y hacer un recordatorio de las cosas bonitas que tenemos por el hecho de ser mujeres. Gracias a la situación que vivimos en el confinamiento se creó este proyecto, que ha resultado beneficioso tanto a nivel emocional, como físico y psíquico. Me ha dado fuerza.

”



Vivir el confinamiento en un Piso Tutelado (Recursos de Acogida)

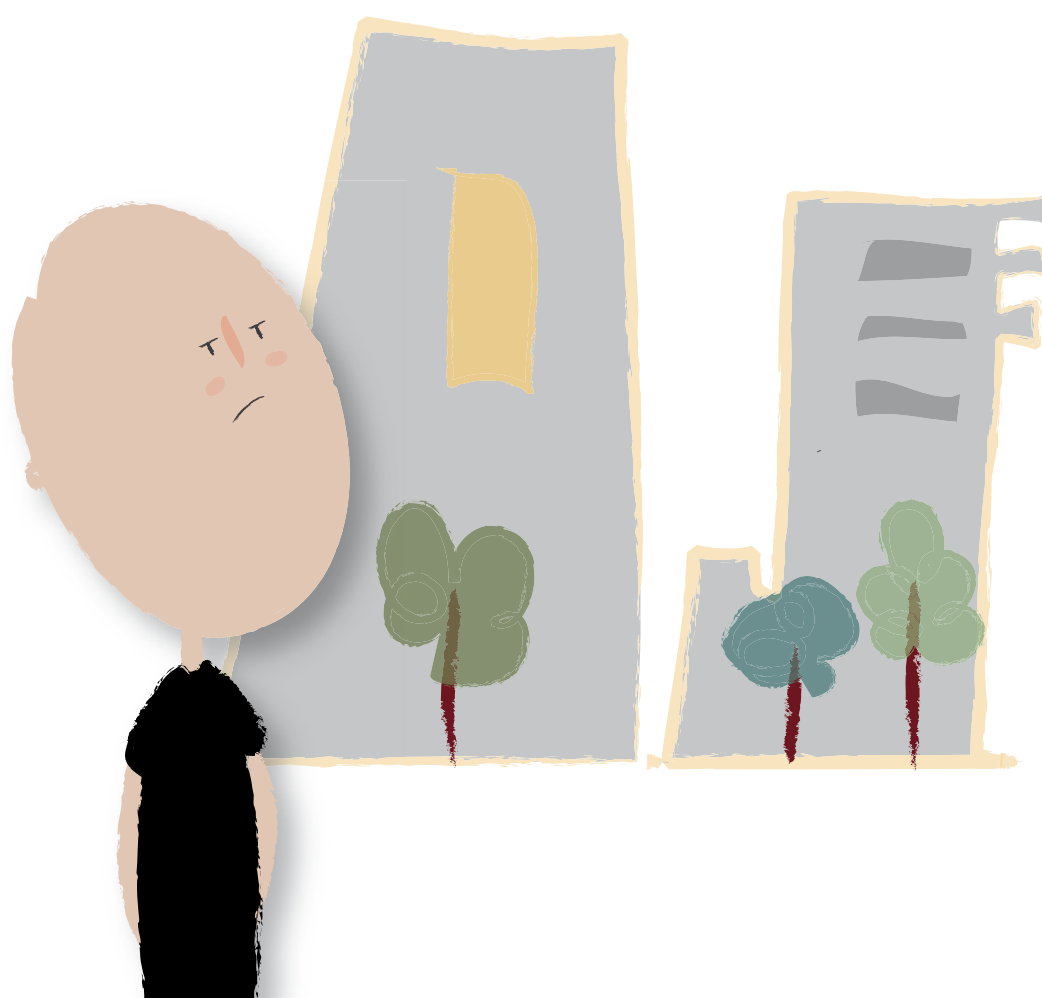
“

- Tengo 35 años. No tengo hijos. El confinamiento ha sido bastante duro y lo he pasado en un piso tutelado. Definiría el confinamiento con la palabra soledad, porque vivo sola. Eso ha sido lo peor, la soledad. En el confinamiento me dieron la baja y la cabeza funcionaba a mil por hora. No veía salida, era una situación muy desagradable. Hablaba todos los días con la educadora. No tenía padres. En mi caso mis agresores habían sido mis hermanos. Hablar con ella para mí ha sido muy importante. He hablado con ella más que otras veces.

.....

- Yo les daba el desayuno a mis hijos y luego me ponía a hacer las tareas de mi hija y con esto pasábamos casi toda la mañana. Luego iba al mercado, limpié toda la casa, también veía alguna película en la televisión. Al final tuve que quitar la tele porque ya me estaba ahogando y lo que hacía era preocuparme más. Me llamaron para trabajar. Estuvo bien porque aunque iba con miedo, no me podía quedar paralizada porque mi vida y la de mis hijos tenían que seguir y mejor así, porque no me daba tiempo de pensar en cosas. Mientras estaba trabajando me entretenía y dejaba de pensar en cosas que me vienen a la cabeza y me preocupaba menos. El trabajo me daba seguridad.

”



**Cuando el control continua, aún
sin convivencia**

“

- Yo me había separado justo en septiembre. Muchas veces he pensado: “¡qué bien que pude hacerlo, porque no sé cómo hubiéramos acabado mi hija y yo!” La violencia iba dirigida también hacia ella, no de pegarle, pero sí verbal.

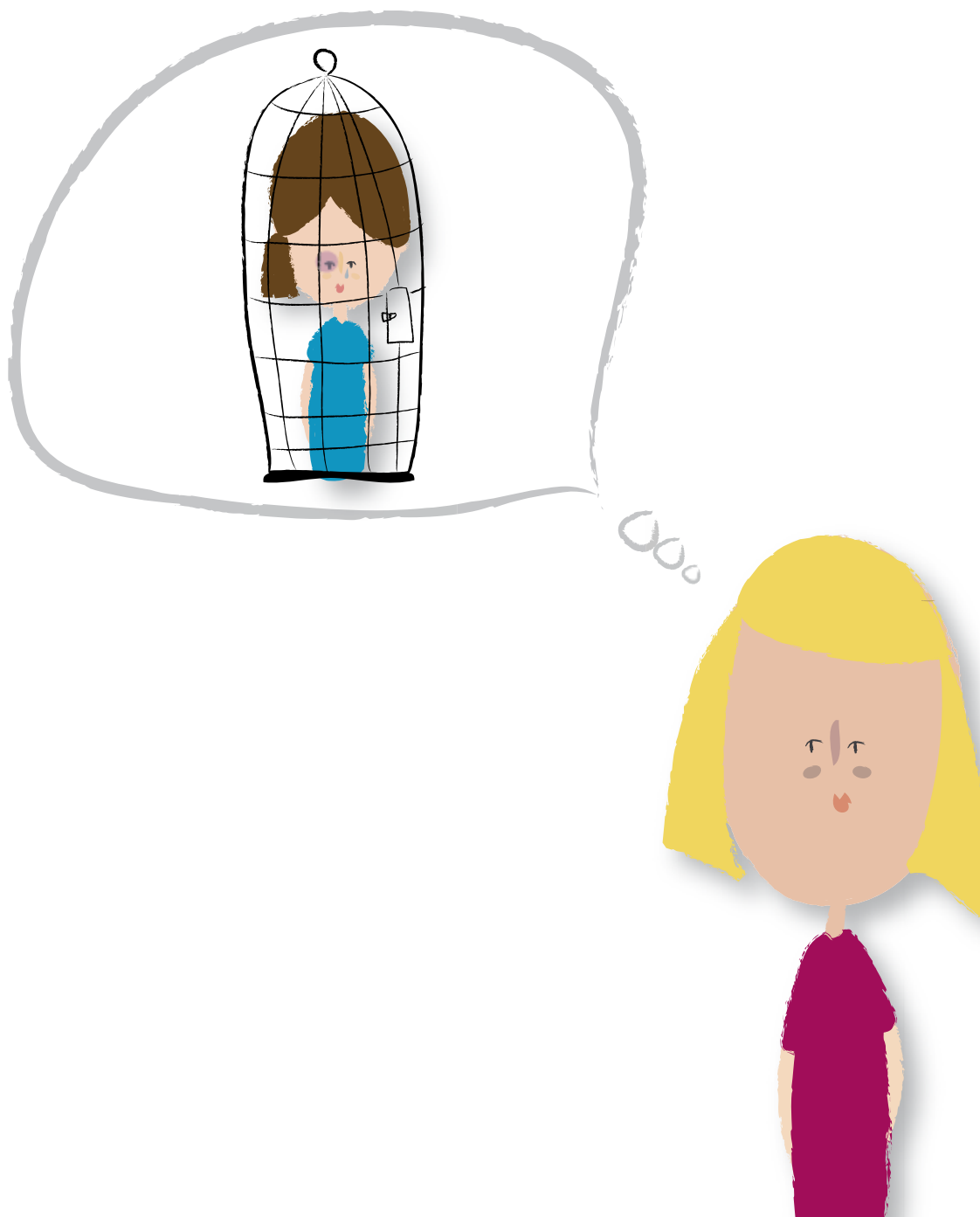
Durante el confinamiento lo he tenido debajo de mi balcón todos los días. Vive enfrente de mí y lo he tenido que ver todos los días. Quería que yo supiera que estaba ahí.

No llamé a la policía. No tenía orden de alejamiento. Él quería ver a la niña, pero sé que esa era la excusa. Al final lo tengo que vivir yo, que estoy en casa con una cría sola confinada y la cría es mi responsabilidad. Aunque venga de buenas, sabes que eso se va a torcer, que conozco mucho el tema y ya sé que viene a buenas, pero hasta que se tuerce todo y vuelve a las amenazas. Lo he tenido que ver sí o sí todos los días en el confinamiento.

Me siento impotente. La cría conmigo está muy bien, pero tiene el sentimiento encontrado de que es su padre y lo quiere en cierta manera, pero no quiere estar con él. Así que a ella desde el balcón le venía bien verlo, porque lo ve un momento y se mete para dentro. A mí me entraba mucha rabia. Yo lo he podido dejar, pero la cría no y yo no puedo hacer más.

Me ha ayudado mucho hablar con amistades y he estado teletrabajando, todavía estoy teletrabajando. También se me cortó la ayuda psicológica. Igual me llamaba la psicóloga una vez cada dos semanas, pero yo hubiera necesitado más. En mi casa estoy protegida. Tengo más miedo cuando salgo, que estando en mi casa.

”



“Si hubiera pasado el confinamiento con él...” Ponerse en el lugar de otras

“

- A mí en el confinamiento sí que me venía a la cabeza cómo podrían manejar la situación las mujeres que convivían con su agresor. Debía de ser terrible. A todo habría que decirle que sí. Yo pensaba que los casos de violencia se iban a disparar.

.....

- Yo en el confinamiento decía: “¡Más vale que no estoy con él!”.

.....

- Si hubiera seguido con él, no hubiera aguantado el confinamiento. Justo salí de casa antes del confinamiento. Yo estaba viviendo en un pueblo donde no había para comprar el pan, ni cafetería, ni bar. Nada.

.....

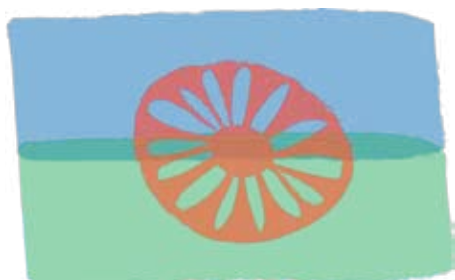
- Yo decía: “agradezco estar en esta Casa de Acogida, porque no me imagino con ese ser viviendo, porque hubiese sido mortal”. Lo digo con todo el sentido de la palabra. Prefiero estar aquí.

.....

- Yo todos los días pensaba: “menos mal que he terminado con esto, porque si no, ¿dónde hubiera llegado él en el confinamiento?” La última amenaza era que me iba a quemar dentro del piso. Me venía ese recuerdo todos los días.

”

8



El confinamiento desde la mirada de las mujeres gitanas

Este trabajo se ha querido enriquecer visibilizando de forma expresa la realidad de las mujeres gitanas durante el confinamiento. Según la Estrategia para el Desarrollo de la Población Gitana de Navarra (2019-2022), un 1,2% del total de la población navarra es gitana. Además, mientras en torno a un 30% de ésta vive en Pamplona, el resto se distribuye principalmente entre la Zona Media y la Ribera. En este contexto, se observa cómo la pandemia y la situación de confinamiento han incidido en el bienestar de la población gitana y, por tanto, en todas las dimensiones de la inclusión social (salud, educación, empleo e ingresos económicos y vivienda), que están interrelacionadas.

La comunidad gitana, como ocurre con otras minorías, enfrenta una imagen social negativa, con marcados estereotipos y prejuicios que derivan en actitudes discriminatorias que se han intensificado durante el periodo de confinamiento. Como se lee en los testimonios, cuando se inicia la pandemia, uno de los bulos que se extiende con rapidez a través de las redes sociales y de los medios de comunicación es que en la multiplicación del virus ha sido decisiva la comunidad gitana.

Este bulo no es aislado y aunque durante el confinamiento se dan otros, como el de que el feminismo y quienes lo defienden han contribuido a propagar el virus en las manifestaciones celebradas a nivel mundial en torno al día 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, las gitanas expresan cómo esta noticia falsa que les involucra se vive de forma muy negativa, ya que incrementa la mala imagen, el rechazo y el odio hacia la comunidad. Esta preocupación se manifiesta y comparte desde diferentes espacios, como el Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Ética, adscrito al Ministerio de Igualdad, y explica que el día 8 de abril, Día Internacional del Pueblo Gitano, en pleno confinamiento, se hiciera especial hincapié en visibilizar las aportaciones de las gitanas y los gitanos en diferentes ámbitos, poniendo en valor que es una comunidad que existe, que resiste y que es muy heterogénea.

Más allá de los prejuicios y estereotipos, lo que sí se puede afirmar es que la comunidad gitana posee una identidad común y unos rasgos culturales propios, como un sistema de organización donde las relaciones de parentesco tienen un peso muy relevante, ya que prevalecen en esta población formas de relación familiar más allá del grupo doméstico, que les diferencian de otros grupos sociales no gitanos. Este hecho es importante para entender cómo se han vivido durante el confinamiento situaciones como las muertes o la separación de parientes, como se verá en los testimonios de las mujeres.

El confinamiento también ha empobrecido más a la comunidad gitana y las mujeres, que viven además de otras discriminaciones, las que supone el hecho de ser mujeres y gitanas, han ocupado un papel central tanto para la subsistencia de sus familias, a través de la movilización de recursos y solicitud de ayuda, como para dar continuidad a la educación de sus hijas e hijos ante el cierre de los colegios. Se constata a través de las experiencias de las gitanas que aunque no se ha funcionado de la misma manera en todos los municipios, la existencia de una red de apoyo institucional y comunitario a la comunidad gitana ha facilitado que se pudiera dar respuesta urgente a muchas situaciones de alta vulnerabilidad, donde no se disponía de alimentos o estaba en riesgo la vivienda.

Durante el confinamiento también ha sido fundamental la solidaridad entre las propias familias gitanas y el trabajo de dinamizadoras, mediadoras y/o promotoras escolares y de salud gitanas. Ellas, que en colaboración con las asociaciones gitanas son quienes se han coordinado con los servicios sociales de base y los colegios para hacer de “puente” entre la comunidad gitana y los recursos públicos, son quienes aportan los testimonios que se recogen en este capítulo.

Quienes relatan la experiencia en el confinamiento de las gitanas han realizado su actividad profesional a través del teletrabajo –todas era la primera vez que teletrabajaban- y aunque al principio lo hicieron de forma precaria por la falta de recursos informáticos, han sido los “ojos” que han permitido que muchas de

las necesidades que se iban identificando entre las familias gitanas pudieran ser atendidas. Necesidades relacionadas, por ejemplo, con la falta de alimentos en muchos hogares, con la información sobre la tramitación de ayudas económicas u otras vinculadas a las viviendas, como las moratorias de hipotecas, o con el refuerzo extra de acompañamiento y seguimiento que requería la situación para que las niñas y niños de la comunidad pudieran seguir las clases online.

Las mujeres gitanas han asumido un papel protagonista y muy resolutivo en sus hogares

Así, a través de los testimonios de las gitanas se observan las mayores dificultades que para las y los menores ha tenido estudiar con recursos materiales y digitales más precarios, en viviendas peor equipadas y sin ningún familiar en edad adulta que pudiera apoyarles con los contenidos de las materias. Según un estudio sobre el impacto de la Covid-19 en los hogares de la comunidad gitana, en el que participa la Universidad Pública de Navarra y la Federación de Asociaciones Gitanas de Navarra Gaz Kalo, entre otras entidades, el 78% de los hogares encuestados se han visto afectados directamente por el cierre de los centros escolares y la sustitución de las clases presenciales, que se traduce en un efecto negativo que puede condicionar la continuidad y el éxito educativo del alumnado gitano en este curso y en los siguientes. Un alumnado que ya venía arrastrando altas tasas de abandono escolar en la Secundaria Obligatoria, según la Estrategia para el Desarrollo de la Población Gitana en Navarra (2019-2022).

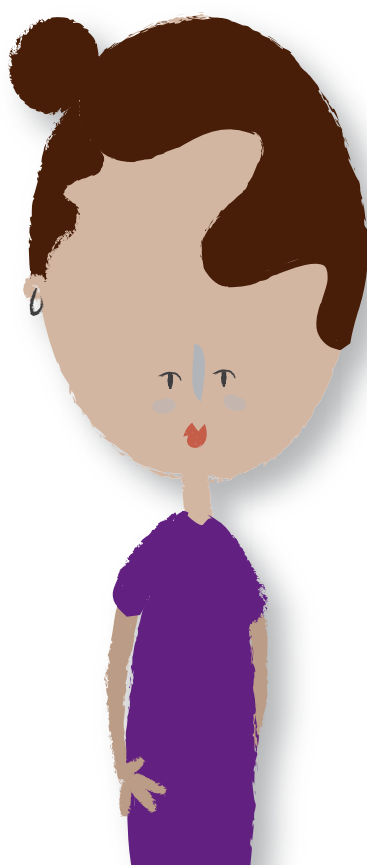
Por otro lado, a través de los relatos se observa cómo el confinamiento y el cese de actividad ha afectado a los ingresos económicos de las familias gitanas que desarrollaban su

trabajo tanto en la actividad formal, como en la informal, sobre todo en sectores como el comercio y los servicios. Los testimonios hablan de cómo el cierre de mercadillos o la imposibilidad de comprar y vender chatarra o cartón, una de las fuentes de sus ingresos económicos, les ha empobrecido más. No se puede perder de vista que es una comunidad que vive “al día”, por lo que cualquier cambio le afecta con mayor intensidad. Por ejemplo, en el medio rural, impacta el hecho de tener que adquirir los alimentos en los comercios de los pueblos, porque habitualmente suelen comprarlos en otro tipo de establecimientos que, como los mataderos, les resultan más económicos.

En cuanto a las necesidades básicas, relacionadas con la alimentación, la vivienda y los suministros básicos (agua, luz, gas, etc.), los testimonios evidencian la mayor dificultad para poder satisfacerlas durante el confinamiento para muchas familias. Así mismo, se pone de manifiesto la desigualdad con la que se ha vivido la respuesta que se ha dado a estas situaciones de urgencia desde los recursos públicos y comunitarios, en función de los municipios. Según el estudio al que antes se hace referencia, de entre los hogares encuestados, el 23% ha tenido muchas dificultades para acceder a los alimentos, un 36% bastante dificultad y un 24% poca dificultad.

Por último, se observa que puesto que en general las familias gitanas son más extensas, la convivencia se ha visto afectada durante el confinamiento por el mayor hacinamiento de las casas y las condiciones de las viviendas. No obstante, en esta presentación se quiere visibilizar que en todas las situaciones descritas, las mujeres gitanas, también desde la subsidiariedad, han asumido un papel protagonista y muy resolutivo en sus hogares, sacando adelante a las familias y, más allá del trabajo doméstico, garantizando la subsistencia de las mismas. Ellas son quienes han pedido ayuda, quienes han contactado a través de mediadoras y directamente con los recursos públicos o quienes a pesar de la sobrecarga de trabajo, se han reunido a través del móvil con otras mujeres para contar su situación e intercambiar información. Se considera especialmente relevante reconocer este papel,

porque además de que es una comunidad con relaciones de poder de dominio muy jerárquicas y roles de género más marcados y diferenciados, también es una comunidad que ha cambiado, que está haciendo un proceso de transculturación y que como parte del mismo, las mujeres están recorriendo itinerarios vitales y generacionales transformadores para lo que en el modelo patriarcal se espera de una mujer gitana. Aun así, existen estereotipos en el imaginario social muy arraigados sobre ellas (pasividad, ignorancia, falta de iniciativa, etc.) que no se alinean con las experiencias que cuentan en sus testimonios en primera persona, como a continuación se recoge.



La vivencia del confinamiento



Aprendizaje

- Tengo 35 años y un hijo de 2 años. Trabajo y vivo en un pueblo. Si tuviera que decir en una palabra cómo he vivido el confinamiento empezaría con angustia, seguiría con incertidumbre y acabaría con reconexión, porque al final ha sido un proceso de aprendizaje.

.....

- Yo tengo 22 años, tengo dos hijas pequeñas y también vivo en un pueblo. El confinamiento ha dejado mucha enseñanza porque ahora valoramos más todo. Eran momentos de incertidumbre y confusión a raíz de los bulos que escuchabas. Enseñanza, esa es mi palabra, porque ahora valoramos más un café con un familiar.

Una montaña rusa emocional

- Vivo en la zona de la Ribera y trabajo de promotora de salud y escolar. Me ha tocado esta pandemia teletrabajando con los medios que teníamos, con un móvil, sin ordenador, ni nada, porque nos pilló un poco a contrapié. No tengo hijos. Si tuviera que decir una palabra, para mí el confinamiento ha sido como una montaña rusa. Un subir y bajar.

.....

- Tengo 24 años. También vivo en la Ribera. Me pilló la pandemia recién casada y estuve teletrabajando, porque estaba contratada como monitora para menores de comunidad gitana y comunidad árabe. No tengo hijos. Si tuviera que definir esta pandemia con una palabra, es difícil utilizar una palabra, sería un popurrí de emociones. He pasado por todo, por agobio, saturación, ansiedad, aprendizaje...

.....

- Para mí el confinamiento ha sido angustia y superación.

Axfsia y miedo

- La palabra con la que definiría el confinamiento sería asfixiante.

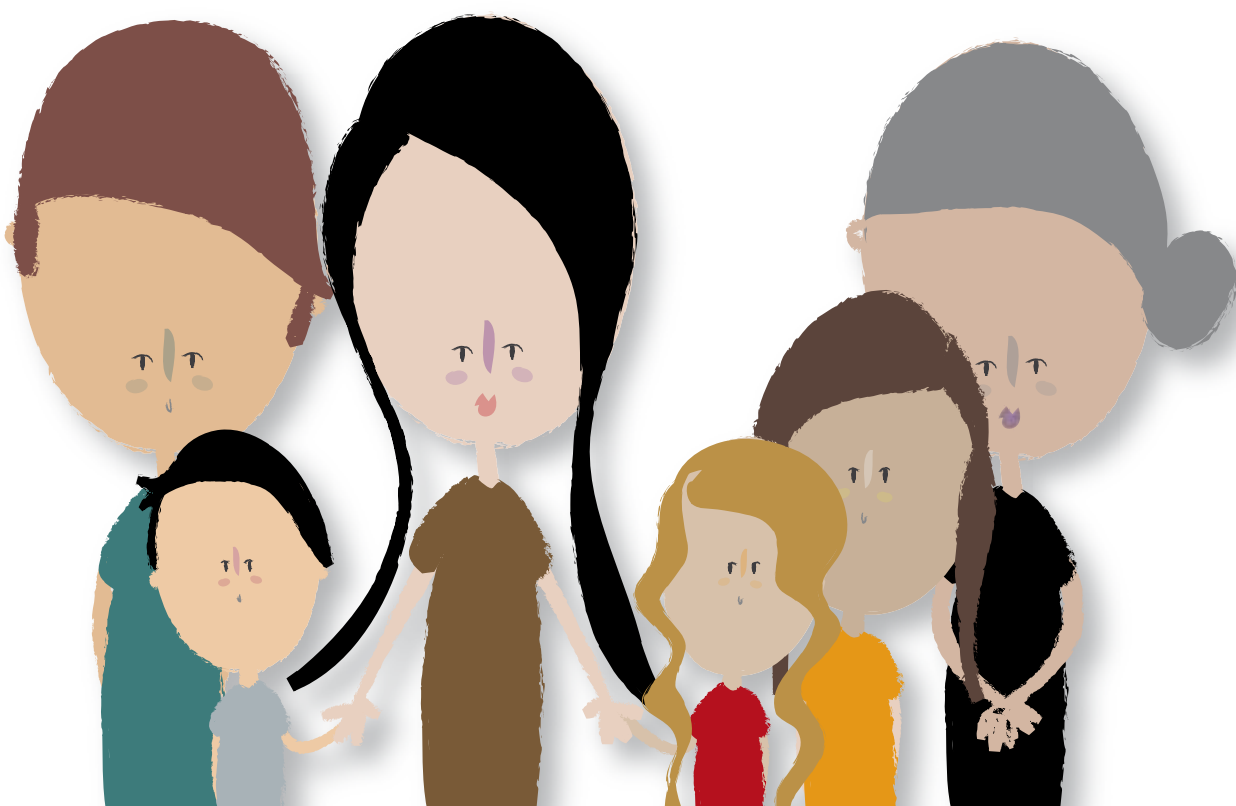
.....

- Tengo 25 años, vivo en la Zona Media y tengo una niña de 7 años. Para mí la palabra sería miedo.

Discriminación

- Cuando hablamos de comunidad gitana, la mayoría de las personas que forman la comunidad gitana son personas más o menos jóvenes y el uso del whatsapp llega a casi todas y quienes se quedan fuera enseguida se comunican. Al principio cuando empezó todo el tema de la crisis se hizo un diagnóstico específico para población gitana con diferentes asociaciones gitanas de España y uno de los aspectos que se vio y que vivió directamente Navarra fue el aumento de la discriminación a la comunidad gitana. Hubo que desmentir bulos, porque era como que se condenaba a la población gitana en Navarra de traer el virus por un funeral.

”



**Pasar el confinamiento entre familias
más extensas y con mayor nivel
de hacinamiento**

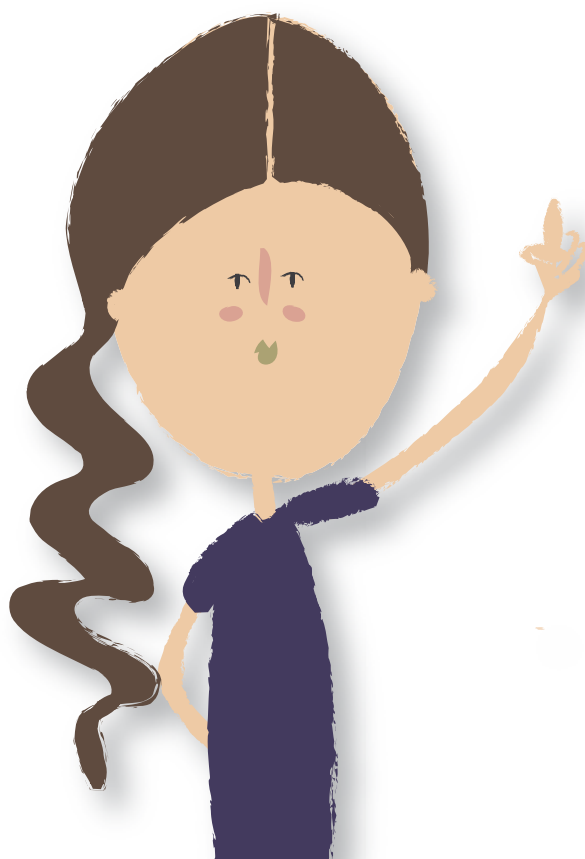
“

- En general aquí hay familias de cinco a siete personas, con casas más bien pequeñas y han estado bastante hacinados. Imagínate, igual solo con un baño, es complicado. Estás todos los días ahí, todos juntos. Ha habido tirantez y sobre todo con la gente joven.

.....

- Nosotros éramos siete personas en una casa muy pequeña. Al principio la cosa iba bien porque todos en familia hacíamos cosas que de normal no hacíamos. Pero luego fue muy agobiante estar siete personas en una casa conviviendo tantos días encerrados. Muy estresante. Al final es el día a día. Con mi primo pequeño tenía que estar haciendo las tareas, porque su madre muchas cosas no entiende y tenía que estar yo apoyándole. Luego había discusiones por quién entra al baño, porque nos íbamos turnando. También discutíamos por el espacio donde hacíamos las tareas. Era agobiante.

”



**Las gitanas ante la situación
generada por la pandemia: frente
al estereotipo de la pasividad, la
realidad del protagonismo**



El papel proactivo de las mujeres cuando hay que movilizar recursos y hacer visibles las necesidades y demandas

- Las mujeres gitanas son las administrativas de la casa y ellas en cuanto ha hecho falta para el gasoil de la calefacción o para pagar la luz, que estábamos todos confinados en casa y se gastaba mucho más, han sido las que han llamado a los servicios sociales para pedir ayuda. Ellas han sido las demandantes, las que han visto lo que hay en su casa y las que han levantado el teléfono para pedir ayuda. En eso siempre llevan la bandera ellas.

.....

- En este caso las mujeres gitanas, las que estaban al frente de cada casa y de cada familia, han dado el callo. De hecho en algunos sitios hemos mantenido los grupos de trabajo con mujeres a través de whatsapp, pero viéndonos las caras un poco porque nos parecía importante estar conectadas en estos momentos y al final las mujeres gitanas han sido unas campeonas.

.....

- A mí un día se me cayó el alma al suelo. Llamaron a mi casa y cogí el teléfono y era una tía mía mayor, llorando para que por favor les ayudáramos que no tenían nada para comer. ¡A mí que no me digan que con la ayuda vale porque no, porque es mentira!

.....

- La mujer gitana siempre está ahí, pero invisible totalmente.

.....

- Ahí las que estaban al pie del cañón han sido las mujeres. Ellas son las que han dado la voz de alarma de su casa.

En busca de un espacio propio donde practicar el autocuidado

- Con las gitanas de mi pueblo siempre ha habido un espacio para compartir entre nosotras y lo hemos mantenido. Hicimos un parón en el mes de marzo, pero en abril recuperamos con ellas el contacto para tener un rato para nosotras y compartir. A pesar de que ellas estaban cansadas de mil cosas, era muy positivo conectarnos.

.....

- Con las mujeres nos hemos hecho videollamadas y hemos estado, hemos recuperado el grupo y hemos comentado cómo nos sentimos. He tenido llamadas individuales con algunas mujeres, porque algunas en los grupos no se abren tanto, les cuesta más y eso hay que entenderlo y eso lo notas. Ha venido muy bien el compartirlo todo.

”



Cuando no se pueden satisfacer las necesidades más básicas: las consecuencias de una respuesta pública y comunitaria que se ralentiza ante la necesidad de adaptarse a la nueva situación

Lo que supone esperar cuando no hay para comer, ni para pagar la vivienda

“

- Hemos estado trabajando con un número de casos que en el ámbito que tiene que ver con la vivienda sí que se ha visto que ha empeorado. Las situaciones que estaban más al límite han empeorado todavía más. Familias a punto de desahuciar, sin agua... Han sido situaciones muy difíciles de resolver porque desde casa todo el mundo, se ha complicado más la gestión.

.....

- Yo trabajo con gitanas que estaban trabajando en trabajos normalizados, que han ido al ERTE y tenían pagos y muchas dificultades y se ha gestionado el tema de alimentos en el servicio social y en Cruz Roja. Se pidió el ERTE a principios de marzo y les llegó en el mes de mayo, así que en el mes de abril: ¡de qué come la gente! Hubo momentos muy difíciles y complicados. Ha habido gente que ha tenido que recurrir a familiares cercanos, que les daba de lo poco que tenía. Ha habido mucha solidaridad entre familias, pero en general la burocracia a nosotras nos ha fastidiado mucho.

.....

- En cosas básicas como la alimentación a veces ha fallado la burocracia. Yo hace años que no veía gente que necesitaba para comer y no se estaba dando respuesta en el momento. Eso creaba una angustia increíble. Además, no en todos los sitios tenían el banco de alimentos. Con el banco de alimentos también hubo problemas al principio, porque las personas que trabajan son voluntarias y generalmente son personas mayores, así que al ser de riesgo, automáticamente, no podían estar ahí.

.....

- Ha habido casos reales donde han tardado un mes en darles para alimentos, que es excesivo, porque a la angustia de lo que estás pasando, le sumas la angustia de que no tienes para comer. Se han quedado patentes muchas cosas que ya había y se han hecho más visibles.

.....

- Cuando te llega algo así, que es una necesidad tan básica, tú te sientes impotente. Enviabas la documentación, tenías que esperar a ver si Cruz Roja lo admitía, se hacía como un cúmulo de pasar de uno a otro. ¡Y en algo tan básico como la comida! A mí me creaba mucha impotencia porque no se está pidiendo algo excepcional, son alimentos.

La diferente respuesta en función de pueblos y zonas

- En mi zona ha sido mucho más rápido porque en cuanto las mujeres han solicitado la ayuda en el servicio social, han dado la repuesta inmediata, incluso han llegado a dejar el papel en la puerta de casa para que irían al banco y darles el cheque.

.....

- Yo he notado mucho que la burocracia en general nos ha fastidiado muchísimo porque desde que tenías la necesidad, hasta que te llegaba la ayuda... Hemos tenido gente que ha pasado más de un mes sin alimentos, sin poder pagar la luz, porque las cosas al principio tardaron demasiado y ha habido diferentes servicios sociales y personas que se han dedicado más y otras que menos.

.....

- Se han visto diferencias entre zonas. Nuestra premisa era derivar todo a servicios sociales, que eran quienes tenían que gestionar todo y nosotras, como trabajamos de manera coordinada con servicios sociales, sí que hemos estado ahí trabajando con ellos en lo que se podía. Lo de los alimentos ha sido de lo más duro y de lo más necesario, pero también hemos asesorado mucho con el tema de las moratorias de hipotecas y estas cosas, que en algo podía desahogar a las familias. También todo el tema de las familias gitanas que se dedican al mercado y que solo dependían del mercado y se han beneficiado de las ayudas a autónomos y de las ayudas especiales para la compra de leña y así.

”



Ante el cierre de colegios: ¿qué pasa con la educación de las niñas y niños de la comunidad gitana?



Cambios que se habían iniciado, pero que no se pueden consolidar

- Como por mi trabajo me tocaba apoyar a las familias, he visto mucho alboroto, mucho miedo y mucha paranoia. A la hora de ayudar en la educación, si habíamos adelantado algo, con esto hemos vuelto un poco para atrás.

.....

- Yo he visto que las madres querían tirar, porque no querían que sus hijos se quedaran atrás.

.....

- Como mediadora tengo un alumnado que a veces es absentista. Eso es una realidad. Veo que lo poco que iban ganando, lo han perdido y que los que iban bien en la escuela, con las dificultades que se han encontrado a la hora de tener que hacer todo online, han tenido mucha problemática para poder conectarse, incluso por whatsapp. Les poníamos cómo entrar a la web del colegio para mirar las tareas y no sabían hacerlo. En unas zonas, se ha podido ayudar, pero en otros sitios no, entonces eso sí que ha empeorado.

.....

- En el tema educativo habíamos comenzado a trabajar con las mujeres el tema de la guardería de 0 a 3 años. Ya estaban empezando las mujeres gitanas a llevar a los niños a la guardería y con todo esto de la pandemia, esa parte la hemos perdido, porque habían abierto las guarderías y las mujeres gitanas que llevaban a los niños a las guarderías no los llevan y hay mucho miedo alrededor de todo eso. Hay que ver cómo se presenta septiembre y nos queda por delante mucho que trabajar sobre el tema educativo en la comunidad gitana, con todos estos miedos que ha traído la pandemia.

Las consecuencias de la brecha digital en situaciones de mayor vulnerabilidad

- Yo he estado teletrabajando para el servicio social de monitora con los pequeños y con otro grupo de la ESO y se volvió un poco difícil porque los mayores, por ejemplo, con el ordenador que se les da, no se conectaban bien, porque no tenían mucho acceso a internet. Había muchas familias que eran igual siete o nueve personas y la madre con un solo móvil tenía que ayudar a todos. Era un caos y he tenido

mucha demanda con ese tema. En las casas para hacer unos deberes, para concentrarse y demás, tampoco existía mucho espacio porque muchas veces he hecho videollamadas con las chavalas y escuchabas al niño llorando o la madre diciendo: “¡ven aquí a ayudarme!” Era un caos y más en las familias que había mucha gente.

.....

- Para mí la novedad ha sido trabajar online. Yo no tengo ordenador y nunca me había tocado estar día a día conectándome con las familias o los profesionales mediante un móvil y esto es lo que más fastidia de las barreras tecnológicas, que no puedes estar con ellos apoyándoles presencialmente, que ahí es donde está la fuerza. Estar con una persona de manera presencial transmite más calma.

.....

- Es que les vino todo como muy de golpe. Era todo muy nuevo. Manejar plataformas, entregar las tareas, era todo un poco complicado y les ha costado, pero al final se han puesto. Tampoco es igual el manejo de redes sociales, que el conocimiento de plataformas online, que para algunas familias eso era inaccesible.

La educación es cuestión de ellas (madres, mediadoras, familiares): la responsabilidad que asumen las mujeres gitanas para garantizar la educación durante el confinamiento

- Está claro que las madres somos las que hemos estado al pie del cañón. En una reunión que tuvimos nos comentaron que compañeras que tenían cinco hijos estaban muy estresadas, porque con el móvil de la madre tenían una clase a una hora, otro a otra. Entonces era muy difícil organizarse.

.....

- Yo me he comunicado con las gitanas a través de whatsapp. Me han comentado muchas dudas en cuanto a tareas, porque yo tenía un grupo de niños y niñas gitanas a quienes ayudaba a hacer tareas y la sensación que tengo es que las madres se han implicado bastante para que las hicieran. También se han agobiado porque entre la casa, los niños, las tareas, pensar que no tengo para comer... Pero han sabido salir adelante y se han implicado.

- En mi zona yo he tenido que ser un poco intermediaria entre el instituto, primaria, los servicios sociales y las familias, porque al principio no disponían de internet. Igual era una familia que tenían tres hijos pequeños y una hija grande y únicamente con un móvil, ¡cómo hacían! Hemos tenido que pedir que les fotocopiaran en la escuela las actividades y las entregasen en el servicio social o en el buzón del Ayuntamiento. Luego iba yo, las recogía y se las entregaba en sus casas para que hicieran las tareas en papel. A veces igual el alguacil las recogía hechas para entregarlas otra vez en la escuela. Se ha hecho en varias zonas, porque se veía que las familias gitanas no disponían de medios como ordenador o internet.

.....

- En mi zona hay cuatro familias que la tecnología no la llevan bien, entonces yo he recogido la tarea del colegio y se la he llevado a casa y así han hecho todas las tareas. Las cosas de inglés, porque a los críos les mandaban videos en inglés con la tarea, no las entendían ni los críos, ni los padres, entonces tenía que mandarle un mensaje a la profesora para que me los explicase a mí y yo les pudiera dar la explicación.

Las desigualdades que puede generar una respuesta educativa que no se adapta a las singularidades del alumnado gitano

- Tardó mucho tiempo en llegar la solución por parte del profesorado, porque las familias no estaban preparadas, pero el profesorado tampoco estaba preparado para hacer el trabajo online, entonces se tardó un poco en reaccionar.

.....

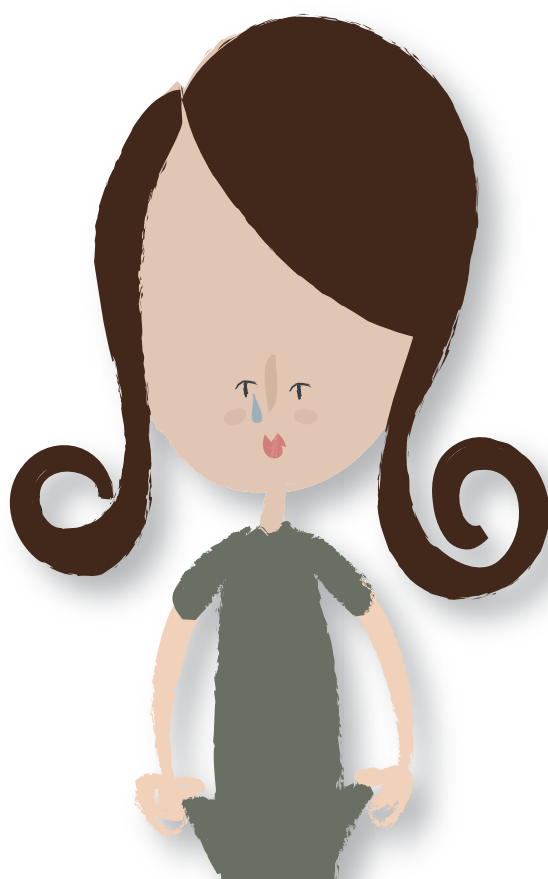
- Al principio las pasamos un poco duras porque hacíamos todo por whatsapp. Las familias me mandaban una foto con lo que no entendían o me llamaban, hasta que hablamos con el centro y les dijimos que así no podía ser. Unos centros lo hicieron mejor y otros dijeron que no hacía falta hacer nada especial, porque tenían que aprender nuevas tecnologías. El profesor no se daba cuenta de que muchas familias gitanas con varios hijos y con un internet malo y unas condiciones en casa pésimas, lo tenían peor para desenvolverse solos.

- No había ordenadores en casa, ni internet, ni impresoras y había materiales que ya me los daban por pesada. El ordenador era el chromebook que les dan en el instituto y aun así tenían dificultades. A los profesores les decías que tal familia tenía estos problemas y te decían que ya tenían el chromebook y que se apañaran.

.....

- Las tareas han sido exageradas. Todos los días eran 5 o 6 correos electrónicos. En mi zona los de protección civil les llevaban a casa las tareas en papel.

”



**La experiencia de empobrecerse
más, cuando...**

“

...Te quedas sin ingresos ante el cese de actividad

- Yo me quedé sin trabajo en el confinamiento, de la noche a la mañana, y como no tenía dinero, tenía que pedir a mis padres. El contrato era reducido de fin de semana. Entonces me quedé sin dinero, mis padres me tenían que dar y hubo veces que nos vimos apurados porque yo también traía algo a casa y les ayudaba a ellos. Hemos salido como hemos podido. Creo que nos hemos empobrecido mucho la población gitana.

.....

- Los que estaban incorporados en trabajos normalizados se han venido abajo.

.....

- Hay muchas familias gitanas que viven del mercado, de la venta de ropa o zapatos y durante el confinamiento no han podido ir a los mercados y nos les llegaban las ayudas y tenían que comer y pagar los impuestos, pagar las cuotas y todo sin ganar dinero. Hay muchas familias gitanas que viven solamente de eso. Poco a poco se han ido incorporando los que vendían fruta, pero los que llevaban ropa han tardado mucho en incorporarse.

.....

- En nuestra zona hay mucha gente incorporada a trabajos normalizados y todavía están en ERTE y han tenido y tienen problemas para cobrar el ERTE.

...Tienes que asumir más gastos

- Las familias gitanas, con el confinamiento, no han podido salir de los pueblos y son familias que a veces compran en los mataderos, que es mucho más barato y han tenido que comprar en las tiendas de los pueblos que cuesta el doble. Igual cada compra se incrementaba 100 €, más lo que gastabas todo el día en casa con la luz, la calefacción... Yo creo que se ha hecho más visible todo ese empobrecimiento que tienen las familias gitanas y que son mucho más vulnerables que otras.

- Sí que se nota mucho el ir a un supermercado grande a comprar que a las tiendas de pueblo, porque además los precios han subido y se ha gastado mucho más porque estás en casa y los niños comen más y la ansiedad te da por comer y todos hemos tirado de la nevera. Se ha notado mucho.

...No te llega con la Renta Garantizada

- La pandemia les ha empobrecido más y ha hecho visible la situación en la que se está, porque parece que con la renta garantizada ya estamos todos cubiertos, pero a mí me gustaría que vivieran un mes con esa presión de la renta garantizada, las casas donde viven, los críos y la cantidad de familia que viven... ¡A ver cómo lo pasan! ¡Qué se pongan en sus propios zapatos!

”



¿Ellos a la compra? Algunos roles de género que sí se pueden intercambiar... durante el confinamiento

“

- En las familias se ha visto un poco de todo. En vez de ir las mujeres a comprar, iban los hombres.

.....

- Normalmente van a comprar ellas, pero con la pandemia cambió porque yo le preguntaba a mi marido a ver si se había encontrado a alguna de las mujeres comprando y me decía: “no, solo vamos los maridos a comprar”.

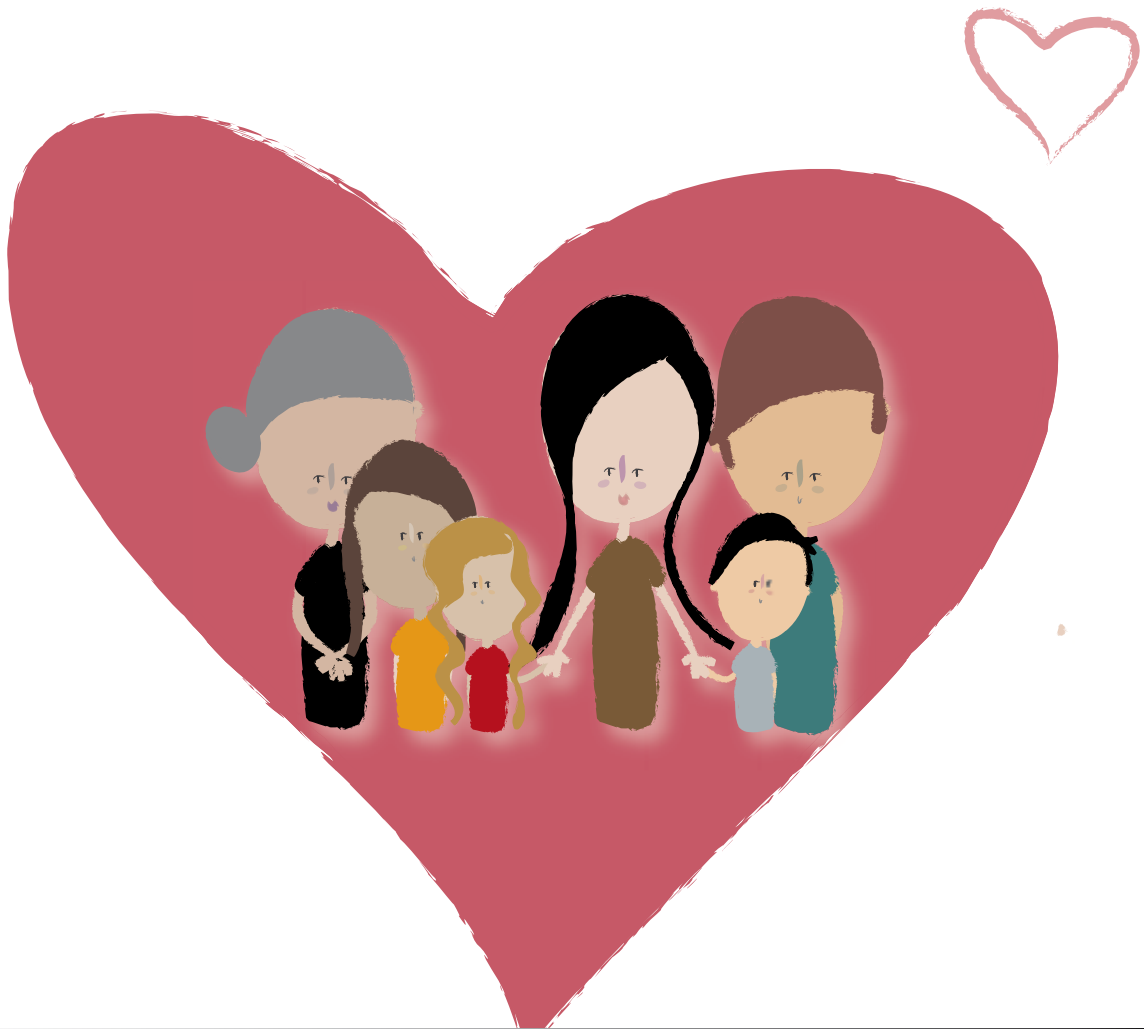
.....

- Ayer hablábamos que uno de los motivos de por qué iban los maridos era porque tenían el coche y ellos podían cargar la compra en el coche.

.....

- Yo lo que he visto es que los maridos iban a hacer la compra y pasear el perro, pero el peso de las tareas de la casa y los niños han caído más en la mujer que en el hombre. Creo que eso no ha cambiado mucho. Yo por lo que veo en mi zona, la mujer tira más del carro siempre. Es la que se encarga de los niños, de bañarlos, de la comida, de limpiar. Eso sí, yo he visto a mis tíos en el confinamiento yendo a la compra, que no los había visto nunca.

”



El valor de la familia para la comunidad gitana y el coste emocional de no poder compartir las actividades de la vida con parientes

“

El acompañamiento en la enfermedad y en la muerte

- Durante esta pandemia en la comunidad gitana ha habido muchos fallecimientos. En las familias gitanas cuando hay una enfermedad o una muerte la vivimos todos juntos, compartiendo incluso una operación súper sencilla. Ese proceso no lo hemos podido hacer y aunque a todos les duelen los fallecimientos de su casa, nosotros lo vivimos de otra manera. Desde el minuto uno el acompañamiento y el estar unidos es básico para las familias gitanas. No se ha podido ni acompañar a los familiares, ni velar y ese es dolor que les queda a las familias, tendremos que ver cómo lo trabajamos.

.....

- Ayer hablábamos de todos los familiares que nos había tocado que habían fallecido. De todos esos duelos no acompañados, de todo ese dolor... En mi caso murió mi bisabuela y lo viví mal. En un momento así es cuando la familia más se tiene que apoyar y estar cada uno en un lado, sin nadie que te apoye... Lo pasamos mal.

La convivencia con la familia extensa

- Me quedaría del confinamiento con las cosas que he hecho con mi madre, porque eso ha avanzado mucho la relación. Cambiaría el haber podido estar en una casa grande con todos mis hermanos y mis sobrinos.

.....

- Yo el confinamiento lo he pasado con mis padres y una tía. Para mí ha sido complicado porque somos cuatro hermanos y muy unidos, pero como mi hermano tiene 5 hijos y el otro también y somos mucha familia, no hemos podido vernos. Yo hubiera estado con todos mis hermanos y sobrinos, porque les he echado mucho de menos. Ojalá que no toque otro confinamiento tan estricto.

.....

- Yo con lo bueno que me quedaría sería con que valoramos más a los que tenemos cerca, que antes no los valorábamos tanto. Lo que cambiaría sería que la familia estuviéramos junta.

”

9



La experiencia del confinamiento para las mujeres mayores de 65 años

Como ocurre con el resto de las realidades sobre las que se trata en este trabajo, una aproximación a la vivencia del confinamiento para las mujeres mayores de 65 años podría ser objeto de un único estudio, ya que este grupo de población es además de diverso, muy numeroso. El 21,7% de la población femenina de Navarra tiene más de 65 años según los datos del Padrón Municipal de Habitantes en 2019, una cifra que en el caso de los hombres es algo menor, ya que ellos representan el 20,5% de esta población en esta fecha.

Para profundizar en el análisis de la vivencia del confinamiento en mujeres mayores de 65 años hay que considerar, junto con la edad, otras variables que impactan en su experiencia de este periodo, como el nivel de autonomía, su historia de salud y enfermedades y si han vivido el confinamiento en su domicilio, -tanto en soledad, como con otras personas-, o en un centro residencial. También influye el tramo de edad en el que éstas se encuentren—no es la misma la travesía para mujeres de 65 años, que para las de 90-, la experiencia biográfica y generacional, la forma en la que han decidido envejecer, la existencia de una red de relaciones familiares y personales, tener una discapacidad o la situación económica, entre otras.

En este sentido, se quiere comenzar acotando los testimonios que se aportan en este apartado, que provienen de mujeres que tienen autonomía funcional y cognitiva, ninguna está en situación de dependencia, que han pasado el confinamiento en sus hogares, con edades que oscilan entre los 65 y los 79 años y que han vivido el confinamiento solas, con sus parejas o con un o una familiar de primer grado. Los ingresos económicos de todas las mujeres que aportan sus testimonios provienen de pensiones, en sus distintas modalidades y clases. Puesto que estas pensiones durante el confinamiento no se han visto alteradas, no se observa que las mujeres que aportan sus testimonios den prioridad o manifiesten preocupación por su bienestar económico, ya que a diferencia de otros grupos de mujeres que se analizan a lo largo de este trabajo, esta dimensión imprescindible para el bienestar individual la tienen, a priori, cubierta.

Uno de los factores que incide en que se haya decidido conocer el testimonio en primera persona de las mujeres mayores de 65 años durante el confinamiento es el hecho de que son un grupo especialmente vulnerable ante la Covid-19, sobre todo quienes tienen enfermedades crónicas y están en situación de dependencia. Además, el hecho de que presenten un peor pronóstico ha llevado a considerar la pandemia desde algunas fuentes como una “emergencia geriátrica”. “Las personas mayores son un grupo de alto riesgo ante el contagio por el coronavirus, pero no por su edad cronológica, sino por su edad biológica, vinculada a la inmunosenescencia y la inflamación crónica vinculada al envejecimiento” (Pinazo-Herandis S. 2020).

Los problemas de salud que puede ocasionar en esta cohorte de edad la Covid-19 ha impactado en las mujeres. Como se observará en los relatos, en comparación con otros grupos de mujeres estudiados, las mayores de 65 años viven el confinamiento con mucho más miedo a contraer la enfermedad y a contagiar, además de con más miedo a morir. La muerte y el dolor que provoca la muerte de otras personas por coronavirus aparecen en muchos de los testimonios de forma recurrente. Este miedo, junto con el aislamiento preventivo y el distanciamiento social que caracterizan al confinamiento, han impactado en su salud psicológica y emocional. Aunque en el periodo estudiado todavía no se ven con nitidez estos efectos, la prolongación de la pandemia está poniendo en evidencia sus consecuencias psicosociales negativas (tristeza, incertidumbre, estrés, ansiedad, angustia, problemas de sueño, desconexión social, soledad, etc.), incluida la de “darse cuenta” de que se forma parte de un grupo de riesgo.

Como se verá en los relatos, esta vivencia incrementa su rechazo a ir a un centro residencial, sobre todo a los centros que responden al modelo de gran residencia tradicional institucional, y refuerza su deseo de vivir mientras sea posible en sus casas. Aunque como se ha apuntado, ninguna de las mujeres que aporta su testimonio pasa el confinamiento doblemente confinada en un centro residencial (aislada del exterior y en una habitación), todas reflexionan sobre cómo la pandemia ha pue-

to de manifiesto la necesidad de apostar por otro modelo de cuidados de larga duración¹¹ donde las protagonistas sean las personas. Un modelo en donde los centros residenciales estén diseñados arquitectónicamente y organizados de forma que la ética del cuidado sea transversal a su gestión (intimidad, atención a las necesidades de cada persona, cuidado y mejora de las condiciones de trabajo de las y los profesionales, etc.)

Estas mujeres son especialmente vulnerables ante la Covid-19, sobre todo las que tienen enfermedades crónicas y son dependientes

Las mujeres mayores de 65 años, como parte de sus mandatos de género, de “su deber ser”, también se han hecho cargo de los cuidados a otras personas mayores y a la propia comunidad, cuidados que como se viene afirmando en este trabajo, han sido imprescindibles en la respuesta a esta crisis. Las mujeres durante el confinamiento han seguido siendo “quienes cuidan vitalmente a los otros (hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes, personas enfermas y con necesidades especiales, al electorado, al medio ambiente y a diversos sujetos políticos y sus causas” (Lagarde M. 2003). Estos cuidados, aunque a ellas les gratifican en una parte afectiva y simbólicamente, no son visibles, ni están reconocidos, ni tienen valor. En muchas ocasiones, se observa cómo el cuidado de las otras personas está por encima de su propio cuidado. A través de sus testimonios se constata cómo ellas han elaborado mascarillas desde sus asociaciones, han hecho cadenas humanas de cuidados telefónicos desde el Club de Jubiladas y Jubilados para tener conocimiento de los casos que pudieran requerir

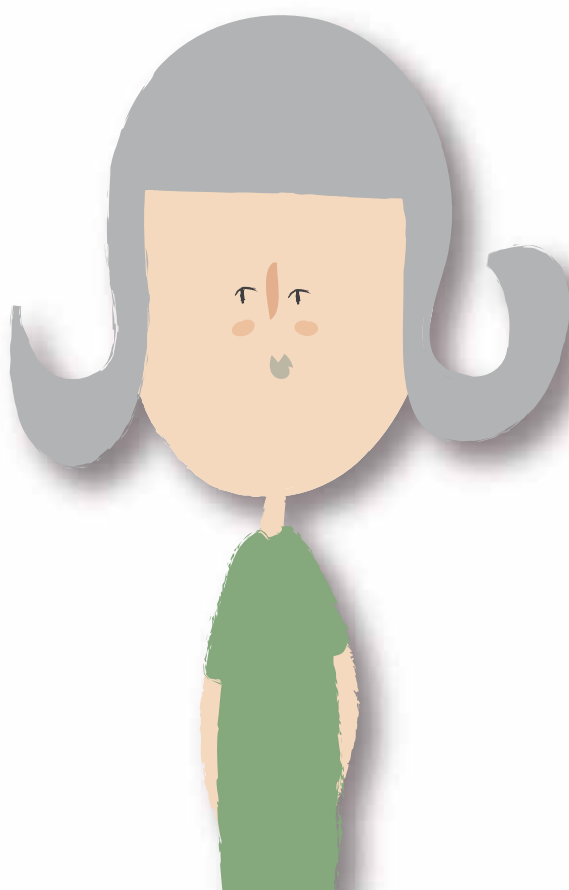
de ayuda, han asumido desde sus casas, con o sin apoyos, el cuidado de familiares en situación de dependencia y desde la sororidad, se han cuidado y acompañado entre ellas. La sororidad, una dimensión del feminismo contemporáneo, es la experiencia de relacionarse positivamente entre las mujeres, de estar en sintonía, de hacer alianzas entre ellas no supremacistas, ni misóginas.

La situación generada por el coronavirus, como se verá en los relatos, también ha dejado patente el hecho de que se vive en comunidad y que la vecindad y las relaciones o interacciones que se establecen entre quienes comparten un edificio, barrio o espacio, además de ser necesarias, se han podido ver reforzadas en este periodo. Durante el confinamiento se han llevado a cabo nuevas y numerosas iniciativas vecinales que han avivado la convivencia, la empatía con las personas más vulnerables y el compromiso colectivo con su cuidado. Estas iniciativas, cuando se han producido –vecinas y vecinos que se prestan a traer la compra, actividades conjuntas para quienes viven en un mismo edificio, felicitaciones de cumpleaños de todo un barrio, etc.-, se han valorado individual y colectivamente de forma muy positiva.

Finalmente, se quiere hacer de nuevo hincapié en la gran heterogeneidad de las mujeres mayores, ya que pese a que el coronavirus está reforzando estereotipos edadistas que discriminan a este grupo por su edad, -por ejemplo, considerar que las víctimas del coronavirus son las personas de más edad-, en los relatos se constata la diversidad, creatividad y proactividad con la que las mujeres han vivido y enfrentado el confinamiento. Se observa cómo el cuidado de la salud y el cumplimiento estricto de las medidas gubernamentales de seguridad establecidas ante esta situación tan excepcional han articulado su día a día, por lo que a partir de esta premisa, la de proteger las vidas, han planificado y organizado de forma rigurosa su cotidianidad. Todos los testimonios que se aportan son un ejemplo de resiliencia, una práctica de vida sobre la capacidad de las mujeres para adaptarse y sobreponerse a momentos críticos e inesperados, un ejemplo de cómo determinadas rutinas diarias que son nuevas pueden tener un impacto positivo

en una experiencia como el confinamiento (el aplauso de las 20h desde la ventana o el balcón, las videollamadas a familiares, leer, co-ser, hacer gimnasia, etc).

La descripción de las rutinas o actividades que se hacen diariamente permite desvelar la brecha digital de género, que ha generado desigualdades en la calidad de vida con la que han vivido el confinamiento las mujeres mayores que no disponen de móvil, ordenador y conexión a internet, y que tampoco tienen competencias digitales, que han permanecido más solas, aisladas y desconectadas. Pero no sólo. Desde un análisis más complejo, los relatos también permiten visibilizar cómo muchas de estas mujeres durante el confinamiento se han actualizado en Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación y han mejorado sus destrezas digitales, sobre todo para tener un mayor contacto con las personas queridas. A continuación se recogen sus testimonios.



**Tener que asumir que tienes más riesgo,
porque eres mayor**

“

- Estoy jubilada y he vivido el confinamiento sola, en casa. Para mí el confinamiento supuso un freno a toda mi vida anterior, que había sido muy activa. De un día para otro me encontré confinada, yo sola. Dentro de que me encuentro muy bien de salud, estaba en un grupo de riesgo, ¡que no hacías más que oír que eras muy mayor y que estabas en riesgo! Para mí fue como, de repente, percibir que mi vida era la de una persona de riesgo, encontrándome bien. Como estaba sola, me encerré con el miedo de decir: “si me pasa algo, no tengo a nadie que me haga ni una manzanilla y si me van a llevar a un hospital, será terrible”. Con lo cual, adopté unas medidas muy estrictas en lo que era mi comportamiento dentro de la casa. Me organicé para hacer ejercicio, pero mentalmente me encontraba muy paralizada. Me tuve que esforzar mucho en mantener un ritmo de vida de hacer deporte, comer, leer... Tengo una casa grande con balcón. Ha sido una válvula de escape poder abrir el balcón y tomar un poco el aire.

La situación me ha afectado muchísimo y creo que está siendo más dura la salida del confinamiento, que el propio confinamiento, por el cambio de vida que esto me ha supuesto. Yo acababa de venir de viaje y tenía planificados varios viajes. Al estar sola tengo mi vida fuera de mi casa, entonces encontrarte dentro de tu casa encerrada y que no recuperas una normalidad con la gente de tu entorno ha sido muy duro, porque también tienes miedo a la salida.

He hablado con compañeras que están en la misma situación y estamos todas como muy débiles. Yo que nunca he sido ni llorona, ni nada, veo que ahora todo me afecta mucho. Mi palabra para definir este periodo sería cambio, darte cuenta de que eres mayor. Yo no tengo hijos, no tengo pareja, llevo el mismo tipo de vida desde hace muchos años y tengo mucha vida social fuera de casa. De repente ha sido como si se frenara toda mi vida. Te das cuenta de que eres mayor, de que estás dentro de un grupo de mayores y aunque de salud estés bien, eres de riesgo. Nunca me había sentido tan vieja. Tengo 75 años. Es esa sensación de darte cuenta, de percibir cuál es tu situación y de lo que te ha supuesto romper con toda tu vida anterior.

”



**La resiliencia: la capacidad de las mujeres
para adaptarse a situaciones
adversas, adoptar nuevas pautas
y replantearse la vida**



• Cuando el autocuidado implica programar y reorganizar toda la cotidianidad

He vivido el confinamiento en pareja con mi compañero. No tenemos hijos. El haber ejercido de cuidadores de enfermos de Alzheimer, mi madre y su padre, nos hizo aprender bastante bien qué era estar encerrados en casa. El confinamiento como tal lo hemos vivido con tranquilidad porque lo planificamos muy bien desde el inicio, viendo los riesgos que teníamos los dos, que éramos personas de alto riesgo por los antecedentes de salud que tenemos.

Frente al Covid-19 y puesto que los dos somos mayores de 70 años, pusimos en la balanza quien corría menos riesgo saliendo de casa y cómo dividíamos la casa para que estuviera todo desinfectado. Una vez que decidimos que salía yo, dividimos la casa en dos: él se encargaba de la limpieza del baño, habitaciones y sala. Yo de la entrada y la cocina. Cuando yo salía a la compra, él no podía pasar a esa zona hasta que no estuviera todo bien limpio, desinfectado y ordenado.

La convivencia fue bien. Alternábamos las tareas domésticas con la lectura, la música, el ocio (películas) y las horas que antes dedicábamos a andar en la calle, las sustituimos por la bici estática y la gimnasia, que yo habitualmente no hacía. Todos los días salíamos a las 14h al balcón a tomarnos el zurito y el rosado y a las 20h, una vez que participábamos en los aplausos con la vecindad y hacíamos los saludos diarios desde las ventanas, nos tomábamos la caña y el cubata.

Me impactaba ver las calles vacías. El silencio. Pensar que el mundo de un día para otro se había paralizado. Pensar cómo el capitalismo se iba a aprovechar una vez más de los más débiles mediante las grandes multinacionales (industria farmacéutica, empresas tecnológicas, banca,...). Conforme transcurrían los días, pude comprobar a través de la ventana cómo el medioambiente se recuperaba. Empezaba a ver aves que no se veían. En el firmamento brillaban también como nunca la luna y las estrellas.

La solidaridad de la gente se queda grabada en mi memoria y también la pérdida de dos amigos, sus muertes, que me produjeron mucho dolor.

Al final del confinamiento, me preocupaba mi compañero, su primer contacto con la calle después de tantos días de encierro, pero desde el principio reaccionó muy bien. Me sentaron de maravilla los paseos y qué emoción volver a ver a amigos. En la actualidad la situación es extraña.

Tenemos que normalizar nuestra vida, pero nada es igual. Las relaciones no son iguales, todo con mascarilla y sin bajar el pistón. Me preocupa la crisis que se avecina. ¿No será un retroceso para las mujeres, que como cobran salarios más bajos, serán las que se queden en casa, haciéndose cargo de la casa y de los hijos?

.....

● La disciplina como vía para vivir mejor la sensación de falta de libertad

Vivo con mi marido y hemos pasado el confinamiento los dos juntos. Hemos tenido que ser disciplinados porque estábamos acostumbrados a una vida muy activa, sobre todo yo. Los primeros días agradecí la tranquilidad de la casa y el no tener que responder a nada. Cosía, porque me gusta coser y he cosido de todo. He hecho mascarillas de todos los colores y dibujos, toallas para niños y para adultos, hasta que se me acabaron todas las telas y cuando ya no tenía nada más que coser, hicimos la limpieza en casa, los dos, porque los dos colaboramos y dimos vuelta a la casa. Tiramos un montón de cosas que había para retirar, hicimos un poco limpia de todo lo que teníamos. También andábamos por casa, nos organizábamos los dos por horarios, porque por suerte tenemos un pasillo bastante largo y caminábamos una hora por la mañana y otra hora por la tarde. Tenemos también un balcón al que salíamos a aplaudir y a tomar el aire, con lo cual hasta ahí bien. Si para mí la primera parte del confinamiento fue de tranquilidad, la segunda parte empecé a sentir esa falta de libertad, como que empezaba a entrarme un poco de agobio de no tener esa libertad de hacer lo que tú quieres.

.....

● Reencontrarse a una misma en casa

Yo al principio me asusté. Vivo sola y dos hermanas mías se contagiaron y estuvieron ingresadas. Como soy una persona muy activa, demasiado, en una parte el confinamiento fue un descanso terrible. Salía solo cada seis días para ir al supermercado a las tres de la tarde, cuando no había nadie, y me volvía corriendo a casa, que es donde más a gusto estaba. No he escuchado ninguna noticia, solamente a Fernando Simón. Con el ordenador me grababa mis películas y mis programas y con entretenimientos se me pasaban las horas volando. Yo he vivido el confinamiento expectante.

- **Buscar estar ocupada para vivir mejor la desolación que puede provocar la soledad**

Yo lo he vivido un poco mal. He estado sola. Sí que me planifiqué para hacer ejercicio todos los días, pero andar por mi casa me aburría y aunque en mi vida había corrido, empecé a correr por casa. También he descubierto que tenía un balcón, que en la vida lo había usado. Es un balcón pequeño que me servía para leer y cogí una rutina y era que, como me daba el sol desde las 11h, aprovechaba para salir a leer. Como yo estoy muy metida en todas las tecnologías y estoy en todas las redes, vi todas las series, hasta que me harté, porque empiezas a ver series y no ves un capítulo, te ves todos. Me negué a hacer cosas de la casa. Hablaba con amigas y me decían que estaban limpiando y ordenando y yo dije: “en este confinamiento, me niego a hacer nada de la casa”. Por la mañana corría y hacía gimnasia elíptica una hora y luego seguía igual a la tarde andando una hora. Había días que me acostaba y había hecho 18 kilómetros. Era para no pensar, es decir, yo me he metido mucho en lo que es todo el tema del ejercicio para estar ocupada y para meterme en la cama y poder dormir.

De vez en cuando alguna relación con amigos que te llaman, eso me venía muy bien, y con los sobrinos, que también me llamaban. Ese era un poco el contacto humano que necesitaba. Yo bajaba cada diez días a comprar, y cuando volvía a casa, me quitaba las zapatillas, las ponía en lejía, lavaba todo, me quitaba la ropa, me duchaba y luego limpiaba todos los productos de uno en uno.

Llegó un momento en que pensé que el miedo al contagio me estaba obsesionando. Me daba miedo que al estar sola, no tuviera que depender de nadie. Yo no quería llamar a nadie.

.....

- **Adaptarse a lo que hay**

Yo vivo en un cuarto piso y me he hartado de subir y bajar escaleras. Nada de ascensor. Ahora es la fecha que subo y bajo sin ascensor. En el confinamiento he leído, he hecho punto, que lo tenía un poco olvidado, he hecho tres chaquetas para niños y he salido a la compra casi todos los días. Te adaptas a lo que hay y a lo que puedes hacer.

”



Mujeres que cuidan vitalmente a “los otros”, también en el confinamiento



• Confinarse con una persona dependiente

Yo el confinamiento lo he vivido un poco regular. Al principio me resultó muy agobiante porque vivo con una persona, que es mi hermana, que tiene Alzheimer, entonces está todo el día pegada a mí. Es como si ella hubiera pasado a una fase de mayor retroceso hacia sí misma. Se ponía las playeras, quería salir y no podíamos. ¡Hasta al baño venía conmigo, como una sombra!

Nos dieron un certificado médico para poder salir en el confinamiento. El primer día, como solo lo tenía en el móvil, no tenía impresora, salimos un poco distanciadas y no nos paró nadie. El segundo día, como ya lo tenía impreso, fuimos juntas y vino un municipal, le enseñé el certificado médico y no hubo problema. Pero a la media hora, nos pararon otros municipales y no quisieron ni mirar los certificados.

Me dijeron que no me acercara, que nadie estaba por encima del Decreto del Gobierno y que no se podía salir a la calle. Y lo que me hizo sentir peor fue que me dijo: “por personas como ustedes se está extendiendo la pandemia”. Entonces nos fuimos para casa, llamé a la policía y nos dijeron que no se podía salir, ni personas con autismo, ni con ningún tipo de demencia. Igual un policía no lo había leído y el otro sí y por eso la diferencia de criterio.

Mi hermano venía dos veces a la semana y una chica que nos ayuda también venía otros dos. También una amiga venía muchas tardes. Eso fue de gran ayuda. En mi situación, me he apoyado en las tecnologías, he hecho mucho yoga por internet, he hecho también videoconferencia con la familia y aunque he estado bien dentro de lo que cabe, sí que he sentido un poco de agobio por mi hermana.

.....

• Cadenas humanas de cuidados telefónicos

En el Club de Jubilados lo que hemos hecho es una cadena telefónica donde estábamos al tanto de aquellas personas que lo pudieran necesitar. Con aquellas personas que yo sabía que tenían hijos o que estaban acompañadas o que su salud estaba bien, hicimos una cadena humana de unas 30 personas, con las que llegábamos a 60 personas. Yo era quien más llamaba, pero a su vez recogía la información de los demás, con algunas por whatsapp y con quienes no tenían, nos comunicábamos por teléfono. En ese sentido esa parcela la hemos podido atender bien. La cadena humana telefónica la hacíamos cada 4 o 5 días. Hacíamos toda la vuelta para ver qué tal estaban todos.

- **Experimentar la sororidad**

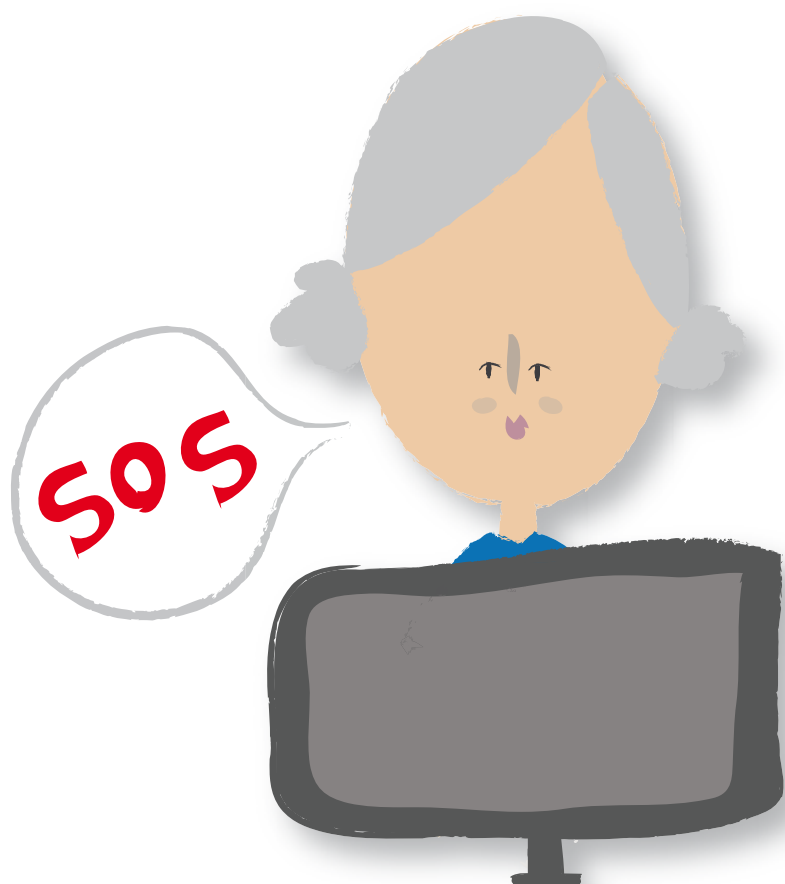
Me han mandado testimonios de mujeres mayores que me han gustado mucho. Me han contado que han hecho redes con los grupos de whatsapp, redes de apoyo emocional, de hacerse una red para hacer mascarillas, de ayudar a gente mayor a ver si estaban bien con una llamada, si necesitaban compra,... Como tenían más tiempo se han enviado fotos de cuando eran más pequeñas, se contaban cosas de la infancia, salía el tema de la memoria histórica y se ponían como tarea recuperarla, que unas veces hablaban de cocina, pero otras veces se metían en cosas de la infancia, de cómo la habían vivido, de problemáticas...

.....

- **A dónde no llega la respuesta pública, llegan las mujeres a través del voluntariado**

Nosotras nos pusimos a hacer mascarillas en el pueblo desde el 20 de marzo, que todavía continuamos haciendo. Hemos hecho más de 5.000 mascarillas con tela de algodón de sábana y también hemos hecho gorros para las residencias que teníamos cerca. Con esta excusa hemos querido seguir tejiendo la red del asociacionismo y no dejar el contacto con las mujeres.

”



La brecha digital de género: cuando la comunicación durante el confinamiento depende de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación, NTICs

Aprender a comunicarse a través de las NTICs para evitar el aislamiento



- Mi experiencia es más bien positiva, porque como vivo sola, no me ha resultado duro el confinamiento. Me marqué una rutina y lo que me ha salvado mucho han sido las tecnologías, porque he estado al día en noticias, en comunicarme por correo o por videoconferencia. A mí eso me ha aportado mucho porque yo soy bastante activa y se me cortó el relacionarme. Soy por ejemplo voluntaria de Cruz Roja y el ir y venir se me cortó, pero lo cubrí un poco con estar al día con las nuevas tecnologías.

.....

- Las mujeres que hemos estado solas hemos sufrido más esa sensación de soledad, porque la comunicación, que tenía que hacerse siempre a través de medios digitales, para las mujeres, sobre todo para las que somos más mayores, supone una dificultad mayor. Es un medio de comunicación que exige destrezas que normalmente no se han adquirido. En este sentido, en mi caso y me imagino que en más mujeres también, ha sido un esfuerzo tener que aprender a hacer una llamada visual para mantener una comunicación de un estilo más próximo.

.....

- Yo he aprendido mucho y me ha sorprendido que he visto que soy capaz con las tecnologías. Para mí ha sido mi salvación. He hecho videollamadas a través de whatsapp y, he participado en dos videoconferencias. Aunque me costó bajarme la aplicación de zoom, me la bajé. Cuando lo intentas y eres constante lo haces. Muchas plataformas estaban en inglés y si la bajaba y no me gustaba, la quitaba. Yo soy de las personas que no me rindo y a mí me ha servido el confinamiento mucho como aprendizaje.

Las videollamadas, una nueva forma de interrelacionarse que cobra fuerza en el confinamiento

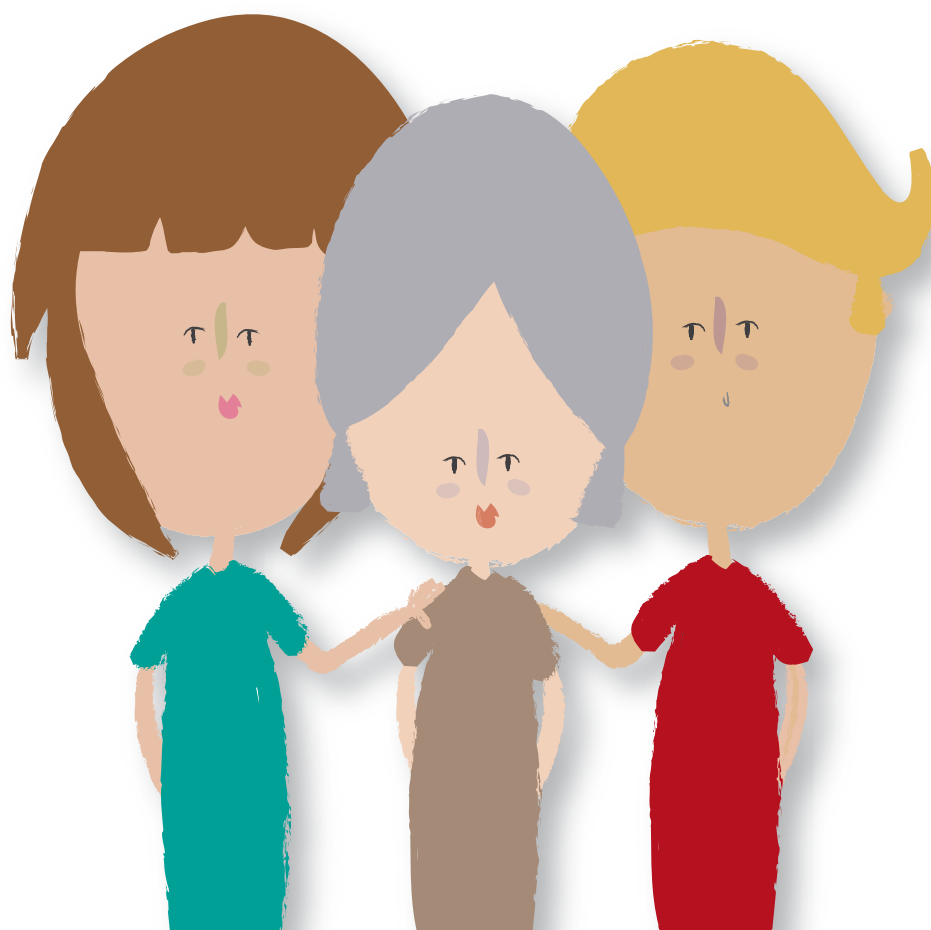
- Yo he estado con mi marido en el confinamiento y no puedo decir que ha sido un gran trauma. Lo que si echaba en falta son los hijos y los nietos, eso sí, y eso que mi hija cuando salía de trabajar, me veía cinco minutos desde fuera de casa. Eso y las videollamadas, me alegraban el día.

- He utilizado las tecnologías para hacer videollamada con mi hijo, mi nuera y mi nieta todos los días por la noche. Luego los grupos de whatsapp, que estábamos siempre preguntándonos a ver qué tal el día. He leído el periódico todos los días y he estado atenta a todas las noticias. Yo sí que he vivido la pandemia escuchando todas las noticias y a Fernando Simón.

El peso de la soledad cuando la comunicación se limita y depende de las TICs

- Las personas que no se podían mover o que estaban solas se han aburrido tremendamente en el confinamiento, porque no usan las tecnologías y tienen teléfono, pero solo para llamadas. Sus hijos les llamaban, pero al final son muchas horas. Las mujeres con las que yo me relaciono son muy mayores, están acostumbradas a salir al Club de Jubilados y al estar todo cerrado, esa válvula de escape que tienen para evitar la soledad, les ha hecho sufrir. Los Clubs de Jubilados no se van a abrir hasta julio y agosto, algunos abren el bar porque está a pie de calle y pueden entrar todas las personas, pero nosotros no, porque somos personas de riesgo y las indicaciones que nos da salud pública y derechos sociales son interesantes e importantes, pero también complicadas de poder llevarlas a la práctica. Vamos a ver qué sucede en julio y agosto y si no hay repuntes, a ver si tímidamente podemos empezar a abrir para hacer actividades y evitar la soledad de esas personas que no tienen otro recurso que salir, que aunque no puedan jugar a cartas, van a poder acercarse a la zona del club, tomarse un café y estar y verse, que les hace falta mucho verse.

”



Frente al aislamiento, el impacto positivo de las relaciones de solidaridad y la conexión con otras personas del vecindario

“

- **El compromiso y la sensibilidad de la comunidad**

La solidaridad se expresaba muy bien a las 20h con los aplausos, a través del timbre de la escalera desde donde mis jóvenes vecinos nos facilitaban su número de móvil ofreciéndose para todo lo que necesitáramos, a través del teléfono (sobrinos, parientes, amigos) y desde las tiendas pequeñas, donde compramos habitualmente. Tanto en la farmacia, como en la frutería, panadería, carnicería y pescadería nos traían la compra a casa.

Nosotros también fuimos solidarios con llamadas a la familia y a amigos que vivían solos. Todo eso emociona mucho en el momento en el que te pasa y se queda en el recuerdo.

El aplauso de las 20h

- A las 20h estaba muy bien, porque mi calle es muy activa y ¡se formaba cada una! Tocó mi cumpleaños en el confinamiento y ese día lo recordaré siempre. Me cantaron con música, me regalaron un ramo de flores, me hicieron un vídeo y todo aquello fue estupendo. Desde la mañana ya empezó el teléfono, luego el ramo de flores que me llegó y luego me dijeron que me asomara al balcón a las 20h, que no tenía que faltar, y me felicitó el barrio.

.....

- En mi barrio murió un señor y al día siguiente en los aplausos se le recordó y le cantaron una canción y echaron unos globos al cielo y aquello nos puso los pelos de punta.

.....

- Para mí ha sido muy importante el momento de reencontrarme con los vecinos, cuando salíamos a los aplausos. Mantener esa cercanía.

Celebrar y compartir actividades con el vecindario

- Yo como cosa nueva he descubierto a los vecinos del patio de mi bloque. Todos los días a las 11h de la mañana salía un señor con un acordeón y tocaba canciones de San Fermín y cantábamos todos. Un día le compuso unos versos a una señora que se había curado del coronavirus. Me resultó muy emotivo. Los vecinos del edificio nos llevamos bien, pero somos todos muy serios. De mi calle no ha salido nadie a aplaudir a las 20h, pero en cambio hacia dentro, en el patio, ha sido como más entrañable.

.....

- Fue estupendo el ambiente del barrio. Celebramos el 1 de mayo, el 14 de abril, los cumpleaños... La solidaridad que se había perdido. Ahora en el barrio nos saludamos y la relación ha cambiado.

”



¿Quedarse en casa o ir a un centro residencial? Una decisión donde la experiencia del coronavirus ha inclinado la balanza

“

- El coronavirus se ha vivido en las residencias en la mayor soledad. La pandemia ha sido muy cruel, sobre todo para las personas que lo han pasado y han tenido que estar solas, eso por un lado, y por otro, quien se sabía manejar y no se ha contagiado, que tiene 88 años pero están bien, estaban en una habitación que parecía un zulo. Le llamo zulo por no llamarlo calabozo. Tenían la televisión y nada más. Si les gustaba leer, leían, porque les pasaban, la comida, la cena y así han estado toda la pandemia, en soledad. Ahora han empezado a salir de las habitaciones dependiendo de quién y cómo.

Yo no quisiera ir a una residencia. Cuando no había visto todo lo que he visto ahora con la pandemia, decía: “igual la Misericordia no está mal, porque es muy grande”. Ahora pienso que al ser tan grande, ha habido muchos contagios y que no es tan buena idea una residencia grande. Luego está el problema de las enfermedades que las personas mayores llevamos con nosotros, no solo el coronavirus. Esa masificación de residencias grandes, ni hablar, y por módulos es más caro, más costoso para todo el mundo. Por eso, mientras tú puedas estar en tu casa, lo mejor es estar en casa. Lo tengo muy claro y cada vez más.

.....

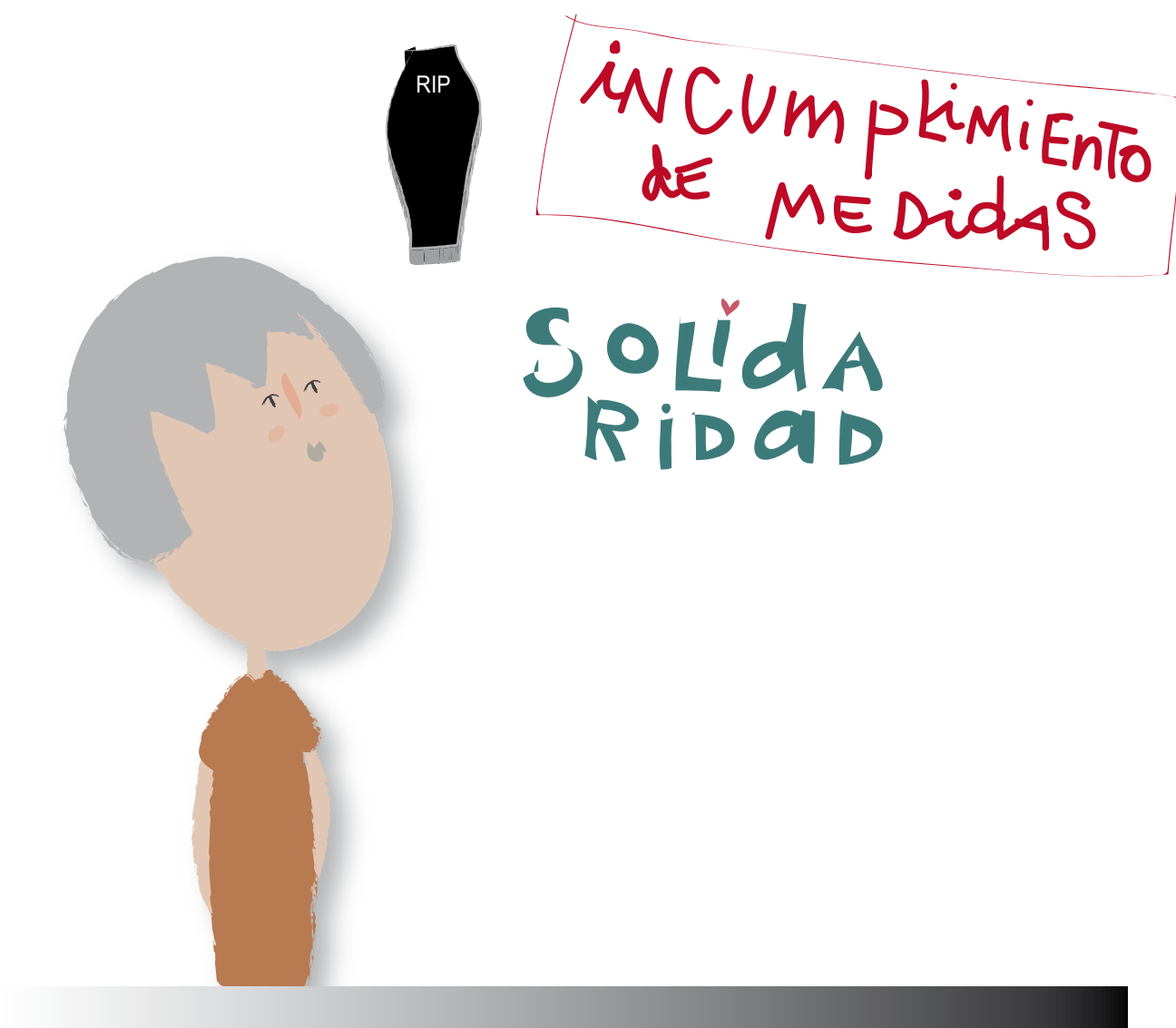
- Yo no veía tan mal el tema de las residencias. Mi suegro estuvo en la residencia del pueblo, que es una residencia pequeña y además de que el hombre fue voluntariamente, estaba encantado. Lo traíamos para navidades, cumpleaños, íbamos todas las semanas a verlo... Pero visto lo visto con la pandemia, ahora creo que si tienes una persona que venga a ayudarte a casa, siempre estarás mejor en tu casa. Yo me he reafirmado en que me dan mucha tristeza las residencias de mayores porque juntan a muchas personas muy mayores y además hay una mezcla de dependientes y no dependientes y eso te da todavía más tristeza. Pase lo que pase, yo prefiero quedarme en mi casa, buscar soluciones desde casa. Igual no me queda más remedio porque he perdido la cabeza, pero mientras esté bien, no quiero ir.

- Yo conocí las residencias a través del padre de una amiga y estaba muy bien. Tenían su habitación con su baño. Él había sido profesor y se manejaba con el ordenador muy bien, tenía mucha relación con todos y paseaban por el jardín. Ahora con el coronavirus, la madre de mi peluquera está en esa misma residencia y le dijeron que al tener más trabajo, no le podían atender a su madre cada vez que pedía la bacinilla... He visto las dos versiones.

.....

- Yo al inicio lo viví con agobio por las noticias que ibas oyendo y sobre todo por las muertes de las residencias. Me impactaba muchísimo tantos muertos y muertos en residencias, por eso esa visión que yo tenía de las residencias, que a mí me gustaban algunas, cambió. Ahora no me gusta ninguna por todo lo que ha ocurrido. Yo soy una persona de ver muchas noticias, de siempre, estoy con la radio desde que me levanto y escuchaba las noticias de las siete y veinte, de las ocho menos diez y de las ocho y veinte, que son las últimas que dan por la mañana. Luego también todas las noticias de Navarra. A mí me han impactado mucho las muertes en residencias en Madrid, en Castilla... A mí eso me ponía muy mal.

”



La imagen del confinamiento que se quedó grabada en mi retina

“

Las muertes por coronavirus

- A mí se me quedó grabada la imagen esa que salía algunas veces de la UCI, cuando sacaban a algún enfermo. Con esas imágenes se te ponían los pelos de punta. ¡Ver a esa persona que ha estado sola en la enfermedad y luego morir tan sola!
- A mí de todas las noticias del Covid lo que más me impactó fue cuando salió Italia, que iban los camiones del ejército con los ataúdes dentro. A mí eso me impactó muchísimo.
- Para mí las imágenes del Palacio de Hielo, en Madrid. Eran impresionantes.
- Yo tengo la costumbre de leer las esquelas para si hay alguien conocido, poder darles el pésame. He hecho un recopilatorio de todas las esquelas de todas las personas que conocemos de mi barrio, en Pamplona, que es donde yo he vivido toda mi vida, y han sido 15 personas las que han fallecido durante estos meses de confinamiento. Son mayores y no sé si todas han sido por coronavirus, pero 4 o 5 seguramente que sí. Pones nombre y apellidos a las personas que tenían cierta calidad de vida, que tienen todavía unos años por vivir, que vivían en su casa, que les han hospitalizado y se han tenido que morir solos porque no les permitían más que un rato con una persona. Cuando ves eso te entra una congoja que te duele mucho. A mí me parece que no estoy todavía en su lugar, porque no soy tan mayor como para esas situaciones, pero te da cosa.

El incumplimiento de las medidas de seguridad

Yo dos tardes que he salido, he visto a los de mi generación todos con mascarillas, a los niños pequeños todos con mascarillas, pero de los demás, nadie va con mascarilla. Eso no puede ser. Las cuadrillas de personas jóvenes que se acercan, se abrazan, se besan... Están arriesgando su vida y la de los demás.

La solidaridad vecinal

Para mí el hecho de empezar el confinamiento y que suene el timbre de la puerta y que te digan: “oye, que soy Iñaki, del sexto, no abras, te doy mi móvil por si quieres que te haga la compra”. No lo olvido.

”

1 El EISOVI es servicio público garantizado que tiene por objeto la incorporación social a través de la vivienda. Este recurso de Gobierno de Navarra busca facilitar la incorporación social de personas afectadas por exclusión residencial grave, mediante el acompañamiento y mediación en el acceso a vivienda.

2 Real Decreto-ley 28/2020, de 22 de septiembre, de trabajo a distancia.

3 ORDEN FORAL 47/2020, de 12 de marzo, del Consejero de Presidencia, Igualdad, Función Pública e Interior por la que se autorizan medidas a adoptar en los centros de trabajo dependientes de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra y sus organismos autónomos con motivo del COVID-19 y ORDEN FORAL 48/2020, de 15 de marzo, del Consejero de Presidencia, Igualdad, Función Pública e Interior, por la que se adoptan medidas preventivas en lugares de trabajo de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra y sus organismos autónomos como consecuencia de la evolución epidemiológica del coronavirus (COVID-19).

4 Real Decreto-ley 8/2020, de 17 de marzo, de medidas urgentes extraordinarias para hacer frente al impacto económico y social del COVID-19 y otra normativa posterior.

5 Decreto-Ley Foral 3/2020, de 15 de abril, por el que se aprueban medidas urgentes para responder al impacto generado por la crisis sanitaria del coronavirus (COVID-19) y normativa por la que se establece su procedimiento de concesión.

6 Servicio Público de Empleo Estatal.

7 AROPE (At RiskOf Poverty and Exclusion) es un indicador que mide la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social.

8 Durante el confinamiento se habilitó en Pamplona el Hotel Iruña Park como hotel medicalizado para casos leves de coronavirus.

9 Centro de Observación de Acogida (COA) de Gobierno de Navarra para la atención de urgencia de menores con perfil de dificultad social y conflicto social.

10 Real Decreto-ley 12/2020, de 31 de marzo, de medidas urgentes en materia de protección y asistencia a las víctimas de violencia de género.

11 Según la Organización Mundial de la Salud, OMS, los cuidados de larga duración son el sistema de actividades llevadas a cabo por cuidadoras y cuidadores informales (familia, amistades o vecindario) o profesionales (sanitarios, sociales u otros), o ambos, para conseguir que una persona que no sea totalmente capaz de cuidar de sí misma mantenga la mejor calidad de vida posible, de acuerdo con sus preferencias individuales, con el mayor grado posible de independencia, autonomía, participación, realización personal y dignidad humana. La necesidad de cuidados de larga duración es más prevalente en los grupos de edad avanzada.



Bibliografía

- Amorós C. 2006. **Desde una memoria feminista**. En *La gran Diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*, pp.441-443. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Arza Porras J. (Coord.) 2020. **Informe Encuesta sobre el impacto de la Covid-19 en la población gitana 2020**. Universidad Pública de Navarra y otras. Recuperado de https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/desigualdadSalud/docs/COVID-19_Impacto_PoblacionGitana.pdf.
- Barela L., Mínguez M. y García Conde L. 2009. **Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla**. Argentina: Patrimonio e Instituto Histórico.
- Cobo Bedía R. 2020. **Feminización de la Pobreza**. En *Ser Feministas. Pensamiento y Acción*, pp. 131-134. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Comisión Europea 2020. **Una Unión de la Igualdad: Estrategia para la Igualdad de Género 2020-2025**. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52020DC0152>.
- Comisiones Obreras 2020. **El teletrabajo desde la perspectiva de género y salud laboral**. Madrid: CCOO Servicios a la Ciudadanía.
- Durán M Angeles (12 de junio de 2020). **Teletrabajar no es conciliar, es sumar dos trabajos**. NIUS. Recuperado de https://www.niusdiario.es/economia/empleo/angeles-duran-sociologa-teletrabajar-no-conciliar-sumar-dos-trabajos_18_2961270240.html.
- Durán M Angeles (11 de marzo de 2020). **El coronavirus pone a prueba la igualdad: “Es una buena ocasión para redistribuir los cuidados y que los hombres se impliquen más”**. Elplural. Recuperado de https://www.elplural.com/sociedad/coronavirus-pone-prueba-igualdad-ocasion-redistribuir-cuidados-hombres-impliquen-mas_235013102.
- Durán M Ángeles 2018. **La riqueza invisible del cuidado**. Valencia: Universidad de Valencia.
- Emakunde 2020. **La igualdad en época de pandemia. El impacto de la Covid-19 desde la perspectiva de género**. Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- España 2020. **Real Decreto-ley 8/2020, de 17 de marzo, de medidas urgentes extraordinarias para hacer frente al impacto económico y social del Covid-19**.
- España 2020. **Real Decreto-ley 14/2020, de 14 de abril, por el que se extiende el plazo para la presentación e ingreso de determinadas declaraciones y autoliquidaciones tributarias**.
- España 2020. **Real Decreto-ley 15/2020, de 21 de abril, de medidas urgentes complementarias para apoyar la economía y el empleo**.
- España 2020. **Real Decreto-ley 28/2020, de 22 de septiembre, de trabajo a distancia**.
- Gobierno de España 2020. **La perspectiva de género, esencial en la respuesta a la Covid-19**. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Gobierno de España 2020. **Igualdad de género y Covid-19. Boletín Igualdad en la Empresa**. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Gobierno de Navarra 2020. **IV Informe sobre la pobreza y la desigualdad social en Navarra**. Pamplona: Observatorio de la Realidad Social de Navarra.
- Gobierno de Navarra 2018. **Estrategia para el Desarrollo de la población gitana de Navarra 2019-2022**. Pamplona: Dirección General de Inclusión y Protección Social y Observatorio de la Realidad Social de Navarra.

- Ibarrola Inchusta S, 2015. **La feminización de la pobreza en Vitoria-Gasteiz. El impacto de la crisis 2007-2014 en las mujeres.** Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Instituto Navarro para la Igualdad/Nafarroako Berdintasunerako Institutua 2020. **Recomendaciones en clave de igualdad ante el Covid-19. El impacto en las mujeres.** Recuperado de <https://www.igualdadnavarra.es/imagenes/documentos/-158-f-es.pdf>.
- Instituto Navarro para la Igualdad/Nafarroako Berdintasunerako Institutua 2020. **Informes mensuales sobre denuncias en centros policiales. Alerta Sanitaria 2019-2020.** Recuperado de <http://www.igualdadnavarra.es/imagenes/documentos/-165-fes.pdf?ts=20200522135217>.
- Instituto Nacional de Estadística (28 de julio de 2020). Notas de prensa. **EPA Segundo Trimestre de 2020.** Recuperado de <https://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0220.pdf>.
- Instituto Navarro de Estadística (6 de noviembre de 2020). Nota estadística. **Encuesta del impacto de la Covid-19 en la Comunidad Foral de Navarra. Tercer Trimestre 2020.** Recuperado de file:///D:/Downloads/covid19_impacto.pdf.
- Instituto Navarro de Estadística (27 de noviembre de 2020). Nota estadística. **Índice de Igualdad de Género en Navarra. Años 2010-2017.** Recuperado de <file:///D:/Downloads/Informe%20IIG%20Nastat.pdf>. Instituto Navarro de Estadística. Estadística del Padrón Continuo 2019.
- Lagarde y De Los Ríos, M. (12 de junio de 2020). **Es misógino acusar a las feministas de una pandemia.** La Marea. Recuperado de <https://www.lamarea.com/?s=es%20misogino%20acusar%20a%20las%20feministas%20de%20una%20pandemia%20marcela%20lagarde>
- Lagarde y De Los Ríos, M. 2014. **El feminismo en mi vida. Hitos, Claves y Topías.** Madrid: Horas y Horas.
- Lagarde y De Los Ríos, M. 2003. **Vías para el empoderamiento de las mujeres.** Valencia: FEMEVAL.
- Lagarde y De los Ríos, M. 2003, **Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción**, pp. 155-160. En SARE 2003 *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Mariezkurrena Iturmendi M., **La historia oral como método de investigación histórica.** En Gerónimo de Uztariz, núm. 23/24, pp. 227-233.
- Monjas M. 2015. **Tejiendo la vida frente a los desahucios. Los cuidados, una respuesta colectiva frente al problema de la vivienda.** Madrid: Huerga y Fierro editores.
- Murillo de la Vega S. 2006. **El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio.** Madrid: Siglo XXI.
- Gobierno de Navarra 2020. **Plan Reactivar Navarra / Nafarroa Suspertu 2020-2023.**
- Navarra 2020. **Orden Foral 47/2020, de 12 de marzo, del Consejero de Presidencia, Igualdad, Función Pública e Interior por la que se autorizan medidas a adoptar en los centros de trabajo dependientes de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra y sus organismos autónomos con motivo del COVID-19.**
- Navarra 2020. **Orden Foral 26/2020, de 13 de marzo, del Consejero de Educación, por la que se adoptan medidas en el ámbito educativo como consecuencia de la situación y evolución del coronavirus (COVID-19).**
- Navarra 2020. **Orden Foral 48/2020, de 15 de marzo, del Consejero de Presidencia, Igualdad, Función Pública e Interior, por la que se adoptan medidas preventivas en lugares de trabajo de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra y sus organismos autónomos como consecuencia de la evolución epidemiológica del coronavirus (COVID-19).**
- Navarra 2020. **Orden Foral 51/2020, de 18 de marzo, del Consejero de Presidencia, Igualdad, Función Pública e Interior, por la que se determinan los servicios públicos esenciales a efectos de la aplicación de las medidas en materia de personal contempladas en el Decreto-ley Foral 1/2020, de 18 de marzo, por el que se aprueban medidas urgentes para responder al impacto generado por la crisis sanitaria del coronavirus (COVID-19).**

- Navarra 2020. **Decreto-Ley Foral 3/2020, de 15 de abril, por el que se aprueban medidas urgentes para responder al impacto generado por la crisis sanitaria del coronavirus (COVID-19).**
- ONU Mujeres (16 de septiembre de 2020). **La pandemia de la Covid-19 y sus efectos económicos en las mujeres: la historia detrás de los números.** ONU Mujeres. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/9/feature-covid-19-economic-impacts-on-women>.
- ONU Mujeres 2020. **La pandemia en la sombra. Violencia contra las mujeres en el contexto de Covid-19.** ONU Mujeres. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19#campaign>.
- PNUD 2020. **Covid-19 y Género: Respuestas inclusivas para no dejar atrás a nadie.** PNUD. Recuperado de <http://americalatinagenera.org/newsite/index.php/es/covid19-y-genero>.
- Pinazo-Hernandis S. 2020. **Impacto psicosocial de la Covid-19 en las personas mayores: problemas y retos.** En Revista Española de Geriátría y Gerontología, núm. 55, pp. 249-252.
- Ramos M., Vázquez N. y Freudenthal, J 2020. **Covid-19 y violencia contra las mujeres. Aprendizajes y propuestas.** Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Sánchez Mato C y Herrero Y. (16 de marzo de 2020). **Por un abordaje humano de la crisis del coronavirus.** Ctxt Contexto y Acción. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31386/crisis-coronavirus-pobreza-emergencia-climatica-ultraderecha-Yayo-Herrero-Carlos-Sanchez-Mato.htm>.

